



#6

verano/otoño 2018

ULRICO

**Revista de Historia y Patrimonio
de la Ciudad de Buenos Aires**



Gerencia Operativa Patrimonio
Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico

ULRICO

Revista digital de historia
y cultura de la Ciudad de Buenos Aires
enero de 2018 - Año 5 - N°6

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno
Horacio Rodríguez Larreta

Vicejefe de Gobierno
Diego Santilli

Ministro de Cultura
Enrique Avogadro

**Director General de Patrimonio,
Museos y Casco Histórico**
Guillermo Alonso

Gerencia Operativa de Patrimonio
Graciela Aguilar

Subgerencia de Investigaciones
Daniel Alfredo Paredes

Colaboraron en este número
Paola Bianco
José María González Losada
Daniel Alfredo Paredes
Sergio Pedernera
Enrique Rovira
Daniel Schávelzon
Graciela Toranzo Calderón

Idea original
Lidia González

Corrección
Nora Manrique
Marcela Barsamian

Diseño en Comunicación Visual
Fabio Ares

*El contenido de los artículos firmados
es responsabilidad exclusiva de los
autores*

Registro DNDA en trámite.

Es propiedad de la Dirección General
Patrimonio, Museos y Casco Histórico
dependiente del Ministerio de Cultura del
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Una publicación de

**Dirección General Patrimonio,
Museos y Casco Histórico**

Bolívar 466 (C1066AAJ) Buenos Aires
República Argentina
dgpeih@buenosaires.gob.ar



Contactos:
revistaulrico@gmail.com

Foto de portada:
Postal de la ciudad fastuosamente iluminada con motivo
de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo,
1910, AGN.



MINISTERIO DE CULTURA

Buenos Aires Ciudad



Sumario

Presentación	4
El proyecto rivadaviano para la Ciudad de Buenos Aires (1821-1824) <i>Enrique Rovira</i>	5
La Imprenta San Martín: un hallazgo arqueológico en la Casa Ezcurra: 1869-1928 <i>Daniel Schávelzon</i>	14
La unidad nacional. Una cuestión capital. Propuesta alberdiana <i>Daniel Alfredo Paredes</i>	27
El trazado de la avenida Alvear y la configuración de su entorno: la estética de una nación aristocrática <i>Paola Bianco</i>	34
Variaciones para jardines con paisajes. Acerca del informe de Carlos Thays. 1891 <i>Sergio Pedernera</i>	45
Transformaciones urbanas en Versalles <i>Graciela Noemí Toranzo Calderón</i>	54
Estilo y Compromiso: la ruptura del consenso intelectual antiperonista y el surgimiento de una nueva izquierda. Cambios culturales en la segunda posguerra <i>José María González Losada</i>	63
Reseñas de las publicaciones que están a la venta en la DCPMyCH	70

Presentación

Los trabajos de investigación que presenta este número de la revista *Ulrico* están atravesados por un mismo concepto: la idea de proceso de transformación. Todos ellos se deslizan sobre acciones, proyectos, ideas o acontecimientos que fueron producto o que sirvieron como disparador de una etapa de cambio.

"Los fenómenos urbanos tienen una inescindible relación con los procesos culturales, económicos, sociales y políticos. Toda ciudad se presenta como una unidad jurisdiccional, que encierra en su interior complejidades y diversidades demográficas, paisajísticas, culturales pero confiere una identidad particular u distintiva de otras ciudades", así presenta su trabajo Enrique Rovira: *El proyecto rivadaviano para la ciudad de Buenos Aires*.

Daniel Schávelzon comparte una investigación sobre la imprenta San Martín, tema sobre el que poco, o nada, se sabía. En *La imprenta San Martín: un hallazgo arqueológico en la casa Ezcurra, 1869-1928* se presentan los trabajos que rodearon el señalado

hallazgo y las dificultades que debieron afrontar los investigadores.

Daniel A. Paredes en *La unidad nacional. Una cuestión capital* hace un repaso de una parte importante de la bibliografía de Juan B. Alberdi. Para este intelectual uno de los pasos más importantes para la construcción de la unidad nacional, la que a su vez conllevaría la conformación del Estado nacional, era la definición de Buenos Aires como "capital de la República".

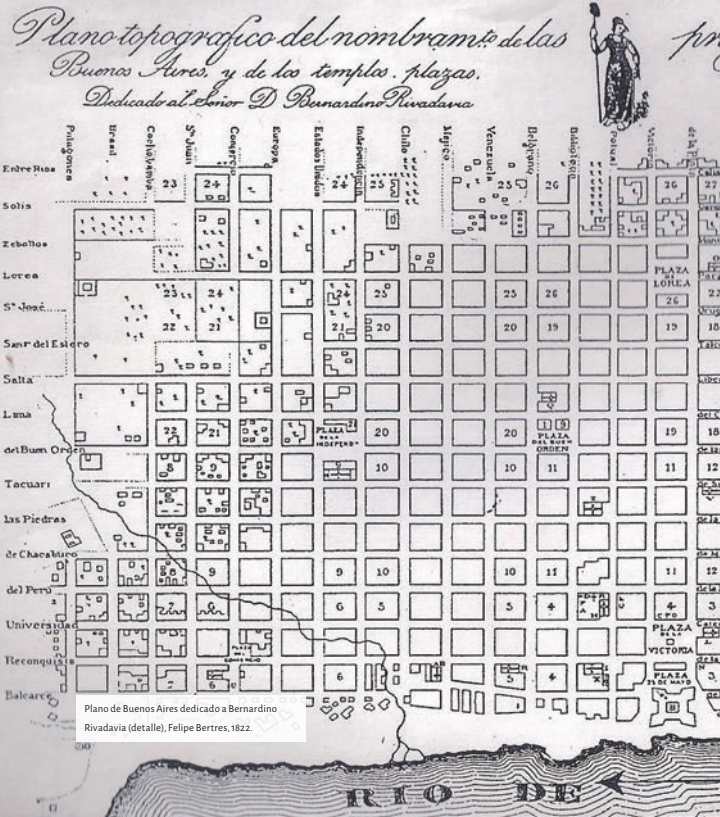
La Av. Alvear representa la ciudad aristocrática por excelencia. Su estética palaciega es el testimonio de una época en la que la Argentina se proyectó a la modernidad mirando, y copiando, a Europa. Paola Bianco realiza una detallada descripción de este proceso en *El trazado de la avenida Alvear y la configuración de su entorno: la estética de una nación aristocrática*.

Sergio Pedernera escribió *Variaciones para jardines con paisajes. Acerca del informe de Carlos Thays, 1891*. En este artículo, el autor reflexiona sobre el informe presentado por el arquitecto para concursar el cargo de director de Parques y Paseos de la Municipalidad de Buenos Aires. Allí,

además de indagar en la concepción de trabajo de Thays, se establecen relaciones con líneas filosóficas compartidas con otros pensadores, políticos y funcionarios de la misma época.

A 105 años de la llegada del tren a Versalles, este barrio alejado del centro sigue exhibiendo calles tranquilas y arboladas, con viviendas entre las que predominan las casas bajas. Esta aparente y saludable monotonía esconde lo que a lo largo de los años fue un importante proceso de cambio. Graciela N. Toranzo Calderón expone estas mutaciones en *Transformaciones urbanas en Versalles*.

Desde mediados de los años cincuenta el campo cultural argentino había comenzado un período ascendente en el cual se formó un núcleo intelectual contestatario de izquierda además de una renovación en ciertos enclaves culturales. José M. González Losada describe este rico proceso en *Estilo y compromiso: la ruptura del consenso intelectual antiperonista y el surgimiento de una nueva izquierda. Cambios culturales en la segunda posguerra*.



El proyecto rivadaviano para la Ciudad de Buenos Aires (1821-1824)

Por Enrique Rovira

Introducción

Los fenómenos urbanos tienen una inescindible relación con los procesos culturales económicos, sociales y políticos. Toda ciudad se presenta como una unidad jurisdiccional, que encierra en su interior complejidades y diversidades demográficas, paisajísticas, culturales, pero que confieren una identidad particular y distintiva de otras ciudades. Así, la concepción del espacio refleja el modo de vida en que se organiza una sociedad.

El presente trabajo considera los nuevos espacios simbólicos que se transformarán en íconos urbanos en Buenos Aires. La elección del período está comprendido en el trienio 1821-1824, que corresponde a la gestión ministerial de Gobierno de Bernardino Rivadavia con funciones equivalentes a la de un primer ministro, bajo la administración de Martín Rodríguez. Dicha etapa se considera un hito en cuanto a reformas potenciales que se

encararon en materia urbana y el primer proyecto posrevolucionario de mayor envergadura para la ciudad porteña.

La hipótesis que tomamos es la construcción de una nueva identidad: el ciudadano ilustrado en relación con los nuevos espacios cívicos que adquirieron mayor relevancia simbólica en la ciudad de Buenos Aires.

1. La representación de la planta urbana de Buenos Aires

"Al hombre que cabalga largamente por tierras agrestes le asalta el deseo de una ciudad."

Ítalo Calvino

Entre las ciudades que constituían el sistema colonial español, Buenos Aires ocupaba el lugar más austral, periférico y distante del planeta, aún en la década de 1820. Sin embargo, su ubicación en el estuario del Río de la Plata le otorgaba una posición estratégica y geopolítica

como "puerta" de acceso y salida hacia el interior y el exterior. Así lo entendió Juan de Garay en 1580 al remitirle al rey Felipe II una carta con su conocida frase "abrir puertas a la tierra". Por esta razón es fundada en una doble entidad como *ciudad* de la "Santísima Trinidad" y *puerto* de "Santa María del Buen Ayre". Esta última denominación es la que ha prevalecido en el tiempo y aún la identifica.

Por su situación geográfica, Buenos Aires se transforma en una ciudad intermediaria entre las comunicaciones terrestres y fluviales, como centro distribuidor a todo el interior del Virreinato creado en 1776. Es durante este período cuando el comercio y el transporte registran un crecimiento significativo y convierten a la capital virreinal en un polo administrativo y mercantil por donde desembocaba la ruta que la comunicaba con el Alto Perú.

Buenos Aires presenta una característica distintiva respecto de sus pares americanas, apreciable en su arquitectura: es una ciudad con rasgos indígenas inexistentes. Y, aún más, podríamos distinguir otra particularidad: su urbanización es abierta sin la presencia de una circunvalación de murallas que, según ya observaba el gobernador Dávila en 1636, la exponían como un "(...) lugar de riesgo de enemigos por la mar y por tierra".¹

Partiendo de esta regularidad, el ingeniero Felipe Bertrés, quien

tuvo una participación activa en las guerras de la Independencia, realizó un relevamiento topográfico con la finalidad de confeccionar un plano de la totalidad de planta urbana de Buenos Aires. El conocimiento holístico era indispensable no solo por el conocimiento del terreno, sino también para la confección del padrón según la ley electoral y la delimitación de las jurisdicciones correspondientes a las comisarías. La cartografía es un elemento ordenador y contralor espacial que funciona –según la expresión de Paul Zumthor– como un holograma que contiene y al mismo tiempo proporciona información del todo.² Este plano que tiene la finalidad manifiesta de identificar lugares públicos, está formal y textualmente: "Dedicado a Bernardino Rivadavia Primer Ministro del Estado de la Provincia". En él se observa la nueva delimitación de la ciudad en el eje que forman las calles Entre Ríos y Callao marcando el nuevo límite de circunvalación Oeste, mientras que las calles Brasil y Arenales señalan el límite sur y norte respectivamente.

Por otra parte, el ingeniero Santiago Bevans proyectó en otro plano la trama de las calles donde aparecen por primera vez diagonales trazadas que desembocan en plazas, en todas y cada una de las esquinas con la red de calles cortadas en ángulo recto.

2. Una ciudad geométrica

"Fuera de la casa la ciudad es un cosmos. Casas enfiladas geometrizan a la gente, suerte a la que nadie escapa, ante el acoso de cuadrados y ángulos. Casas enfiladas, casas enfiladas... Cuadrados, cuadrados, cuadrados, casas enfiladas..."

Alfonsina Storni, 1934.

La ciudad porteña presenta una geometralidad en su planta proveniente de la época fundacional, conforme a la legislación urbana de Indias de 1580, le daba el aspecto de un paralelogramo de trama contigua. Al respecto dice Canal Feijoo:

"Bien podría decirse que en vez de fundadas en el paisaje eran cuadrículadas en el suelo; surgían como la superposición de una geometría lineal y plana a la geometría eminentemente espacial de la naturaleza-paisaje".³

Corroborar esto la afirmación del ensayista Jorge Rivera, quien denomina el conjunto de urbanizaciones latinoamericanas como *ciudades de papel* porque fueron concebidas y diseñadas sobre un plano y "escritas en un acta funcional antes de existir realmente en el espacio".⁴

Esta traza regular fue revalorizada en el período posrevolucionario tanto

por la mirada interna como por la externa. *El Argos*, periódico oficial del grupo rivadaviano, en 1822 percibe a Buenos Aires como una ciudad moderna en relación con las dos capitales que constituían el paradigma del siglo XIX; "(...) no existente en Londres ni París."

De forma similar, Carlos Darwin al pasar por Buenos Aires consigna en su diario de viaje: "(...) a mi juicio una de las de trazado más regular que hay en el mundo."

El autor contemporáneo Chueca Goitia en su *Historia del urbanismo*, observa que la planta cuadrangular fue promovida y aplicada durante el reinado de Carlos III al ejecutarse las nuevas corrientes del urbanismo monumental en Madrid, inspiradas en el sentido de la utilidad como uno de sus postulados básicos. Por útil se entendía la facilitación del movimiento y la circulación del tráfico comercial. El espacio urbano adquirió avalúo de uso productivo y bien de renta inmobiliario. Coincide con esta observación José Torre Revello en referencia al valor y la transformación de la vivienda:

"(...) el constante aumento de la población decidió a muchos propietarios de la parte céntrica de la ciudad a construir casas de renta y pequeños departamentos, subdividiendo los solares y reduciendo las comodidades (...) dedicándose las

habitaciones que miran a la calle con destino a tiendas de comercio.⁷⁵

Para comprender el plan de transformaciones que plantea el Gobierno, resulta apropiado hacer una mención al aspecto demográfico. Para la elite dirigente la estadística constituía un saber útil aplicado para la previsión y planificación de políticas. Es por lo tanto una herramienta necesaria para Rivadavia contabilizar la población al disponer el empadronamiento oficial de los habitantes mediante la realización de un censo. Para esta tarea se convocó a Ventura de Arzac, militar estrechamente vinculado al ministro desde que integrara el Triunvirato.

3. Reforma urbana

Entre los proyectos reformistas que caracterizaron la gestión rivadaviana, analizaremos el de más trascendencia en materia urbana, aunque no alcanzó a concretarse en su plenitud.

El ministro de Gobierno adhirió y se inspiró, en buena medida, en los principios de la filosofía iluminista y en el utilitarismo inglés de Jeremy Bentham con quien mantenía asidua correspondencia. Convocó a un grupo de técnicos profesionales extranjeros que designó en distintas áreas de Gobierno y tuvieron intervención en distintas obras: Próspero Catelin, francés, ingeniero que ocupó la jefatura del Departamento

de Ingenieros Arquitectos; Felipe Bertrés, francés, ingeniero militar, nombrado Inspector General de Obras y Contador en el Departamento de Policía; Ricardo Adams, escocés, pintor y arquitecto; Carlos Enrique Pellegrini, ingeniero saboyano; Santiago Bevans, inglés, ingeniero arquitecto, yerno del anterior, ocupó el puesto de jefe del Departamento de Ingenieros Hidráulicos y el ingeniero español Felipe Senillosa. Era necesario, como interpreta el arquitecto Fernando Aliata, instaurar el criterio de regularidad en el ámbito físico para optimizar los nuevos procesos y creaciones institucionales.⁶

La llamada "feliz experiencia" fue interpretada y valorizada a fines del siglo XIX por el historiador Pelliza como una profundización de las reformas que había iniciado el virrey Juan José Vértiz a fines del siglo dieciocho "(...) después de las mejoras de Vértiz es recién entre 1822 y 1827 que la edilidad retoma su vuelo, y que muchos progresos, destinados a perpetuarse y a tener una influencia benéfica en el futuro, se realizan bajo la adelantada concepción de Rivadavia."⁷ En esta dirección se encuentra la interpretación de José Luis Romero, para quien el proyecto de Rivadavia y su grupo fundador del Partido del Orden, respondieron al rol que la ciudad tuvo durante el período virreinal. Buenos Aires aspiraba a recuperar e intensificar el rol comercial de ciudad portuaria

adaptando su estructura urbana.

El año 1821 señala la superación de la anarquía política que se desató un año antes, y el punto de partida de un giro decisivo en el aspecto económico.

El testimonio de "un inglés" anónimo que residió en Buenos Aires, entre 1820 y 1825, observa no solo cambios de propietarios en las antiguas viviendas, sino también en el uso de los espacios domésticos que impactaron en la ciudad:

"Vastas mansiones, antes ocupadas por las primeras familias del país, están ahora en poder de comerciantes ingleses; y las salas, donde una vez hubo belleza, música y cantos, se hallan hoy ocupadas por mercancías y rumores de comercio."⁸

En suma, la ciudad en su espacio público y privado estaba experimentando una nueva fisonomía y, por lo tanto, era necesario adaptar su estructura a estas nuevas condiciones. Para esto se proyectó el ensanche de la calle La Plata (actual avenida Rivadavia) que atraviesa la ciudad en dirección este-oeste. Además, esta arteria fue tomada como divisoria norte-sur de Buenos Aires. Este eje este-oeste, principal vía comercial que conecta el río con la campaña es el sector que privilegia el interés de la administración gubernamental "(...) siendo la principal entrada de las

introducciones de nuestra campaña y estando en ella su principal mercado que es la Plaza de Lorea (...) por las introducciones ultramarinas".⁹ Como aplicación práctica, para facilitar la circulación peatonal y el tráfico comercial en el cruce de las calles, el Gobierno introdujo la ochava en las esquinas que en España recibía el nombre de chanfle.¹⁰ Esto implicaba que las propiedades afectadas debían ceder un triángulo de su terreno al uso público para permitir una mayor visibilidad del tránsito peatonal y comercial.

4. Las reformas borbónicas como antecedente

"(...) Somos una nación vieja. Tenemos un gobierno preexistente, un rey preexistente, prejuicios preexistentes. Es preciso acomodar todas estas cosas a la revolución para salvar la subinstantaneidad del tránsito."

Mirabeau.

Dentro del contexto colonial, el virrey Vértiz (1783) realizó algunas modificaciones que, en realidad, tuvieron escaso eco en la estructura de la planta urbana ya que se trataron de medidas coyunturales.

Algunos historiadores, como Mariano Pelliza, observan e interpretan

una continuidad entre la política del "Virrey de las Luces" y la administración de Bernardino Rivadavia.

Vicente F. López se refiere a la adhesión que el primer ministro profesaba por las reformas implementadas por el rey Carlos III:

"El Señor Rivadavia no había separado jamás su vista, ni su admiración, de los tiempos en que Carlos III y sus ministros habían hecho de la España el modelo más brillante y seductor del continente."¹¹

Tras la interrupción producida por las guerras de la Independencia y la crisis política que se agudizó en 1820, la continuación de la política del grupo rivadaviano con la de los virreyes ilustrados—según José Luis Romero—estaba dada en que "(...) la ciudad aspiraba a recuperar el papel que había tenido durante la colonia ahora apoyada en su certidumbre de que representaba la civilización".¹²

5. La nueva nomenclatura de las calles

Uno de los cambios más visibles que se registraron en la ciudad estuvo dado en la denominación de las calles en 1822. La nueva nomenclatura arterial fue reflejando ideas, hechos y nombres que marcaron el contexto independiente. En medio de este debate se originó, entre otras, la propuesta de un particular anónimo que lo intituló: *Manual de*

Buenos Ayres, que consiste en una guía con un plano regular de Buenos Aires, semejante al confeccionado por Felipe Bertrés, anexo a la nueva toponimia. En la introducción hace alusión al escaso uso de la nomenclatura y los criterios con que se regía entonces la población para orientarse en la ciudad:

"(...) el pueblo ocurre por sí mismo a cierta especie de método, dividiendo a la población en ciertas porciones que llaman barrios y dándoles los nombres de los templos, establecimientos o casas particulares más notables y conocidas, que hay en las respectivas porciones y con esto, ciertamente, se consigue bastante efecto. Pero siempre quedan en pie no pocas dificultades."¹³

Figuran plazas y calles referentes a batallas y campañas de la Independencia, nuevos Estados americanos y de aquellos que reconocieron a las Provincias Unidas como Estados Unidos y las provincias firmantes del tratado del Cuadrilátero como Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes.

También se resalta la nomenclatura vinculada con las nuevas creaciones institucionales: "Biblioteca", "Universidad", "Catedral", como criterio útil para la ubicación de edificios públicos, puntos de orientación referencial como lo fueron durante la era colonial los templos y el santoral católico.

Otras denominaciones aluden a los objetivos propuestos por la administración a ser fomentados en la época: "Buen Orden" y la actividad económica: "Comercio". Y justifica:

"Es muy justo que la Ciudad de Buenos Aires consagre así el nombre de una profesión lucrativa a que está llamada especialmente por su ventajosa situación el Río de la Plata y por sus costas en el Atlántico Sur, la cual facilita las comunicaciones con la Europa."

El objetivo fijado para el renombramiento apelaba, según la interpretación del autor, al reconocimiento de la ciudadanía y a perpetuarlos en la construcción de la memoria histórica colectiva:

"(...) Nos vamos retirando ya de un tiempo amado e ilustre, cuyas impresiones deben llegar hasta nuestros últimos nietos, tan vivos como lo han sido en nosotros. Los años en que se propagó nuestra gloriosa revolución, abundan de hechos y de personas que nosotros no hemos necesitado más, que de existir para reconocerlas e inflamarnos a su vista; pero que perderían su benéfica influencia sobre el corazón de nuestra posteridad, sin los auxilios de la historia, y de los monumentos que los recordasen a su memoria (...) la importante conservación del orgullo y la dignidad nacional."¹⁴

Este último aspecto estará estrechamente vinculado con la creación del cementerio público, como veremos en el siguiente punto.

Un comentario editorial del periódico oficial *El Argos*, insistía en privilegiar el orden en una ciudad que crecía en su población, proponiendo otras referencias alternativas y pautas para su orientación. Sobre un proyecto para el nombramiento de las calles y la numeración de las viviendas emanado del gobierno opinaba:

"Al Argos le pareció que este último reunía lo sencillo y lo barato, pero nada importa que sea este o aquel con tal de que el que se ponga en práctica sea útil. Orden, orden y ya que gastamos el dinero, que sea al menos en cosa que lo valga."¹⁵

En este último párrafo se observa claramente el concepto de orden y utilidad típicos del discurso gubernamental.

Sin embargo, y pese a este cambio y ordenamiento en la toponimia oficial, se observa en numerosos avisos publicados de este periódico que la toponimia popular y tradicional siguió valiéndose por criterios tradicionales como la de vecinos de renombre cuya ubicación domiciliaria seguía referenciando y organizando el espacio urbano. Un aviso nos ilustra sobre esto:

"Se vende una casa chica situada media cuadra de la casa de don Gervasio A. Posadas para el poniente (...) "¹⁶

En el último tramo del siglo XVIII se empezó a percibir a la ciudad de acuerdo con la analogía aplicable al funcionamiento de un organismo vivo, tal como sucedía en Europa. Según esta metáfora, la ciudad debía procurar su bienestar y salud manteniéndose aseada y estrictamente controlada.

Para esto se creó el Departamento de Policía, que dependía del Ministerio de Gobierno. A este Departamento se le asignaron nuevas atribuciones en cuanto al control social y sanitario de la población. Estas facultades eran más amplias de las que tenía el disuelto Cabildo, e intervenían en cuestiones tales como delinación y construcción de edificios, contratos relacionados con obras y servicios públicos, alumbrado, empedrado, tablillas para identificación de las calles, estacionamiento y tráfico de carretas, fiscalización de estadísticas, control sanitario en las calles y cementerios, abasto de la ciudad, nómina y registros de enfermos y hechos delictivos. Cada veinticuatro horas se remitía un parte al Ministerio de Gobierno informando sobre la situación global de la ciudad. Como consecuencia de la extinción del Cabildo en 1821 se estableció el cargo de Jefe de Policía y la creación de Comisarias

que reconocían su antecedente en la administración del virrey Arredondo, según dice este párrafo extraído de sus Memorias:

"(...) Determiné multiplicar con la denominación de Comisarias de barrio, en que dividí toda la capital (...) y también cuidasen del buen orden, se logrará el aseo y arreglo de las calles, que tanto contribuyen al adorno de una ciudad, a la comodidad de los habitantes y a la salud del aire."¹⁷

En suma, el Departamento de Policía estableció una observación panóptica sobre la ciudad en donde "(...) el ojo de la policía se sienta a cada instante sobre los malhechores (...) "¹⁸ Esta idea quedó graficada en el nuevo escudo de la nueva institución diseñado por Hipólito Bacle.

Rezonificación de los espacios cívicos

"Ciudadanos, no defraudemos a nuestros descendientes de tan gloriosas esperanzas. La ilustración y la firmeza deben ser vuestra divisa. Habiéis colocado ya las primeras piedras del suntuoso edificio social que eternizará vuestra memoria."

El Argos, 1 de enero de 1823.

Con esta metáfora arquitectónica, describía el editor de *El Argos* el intento gubernamental por construir las



Escudo de la Policía de Buenos Aires diseñado por Hipólito Bacle.

bases del Estado-Nación, en un marco signado por el síndrome amenazante de la inestabilidad política y la guerra. Dentro de este cuadro en cuestión, se vislumbraba la formación de una nueva cultura política urbana que gravitará sobre Buenos Aires.

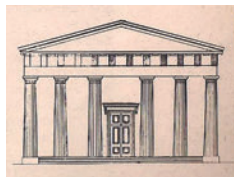
El poder del Estado debía hacerse visible y manifestarse en sus funciones a través de la arquitectura institucional. El pasaje del súbdito al ciudadano debía hacerse rediseñando el paisaje estético de la ciudad colonial por otro que reflejara el valor del orden y la utilidad en la imagen de simetría y equilibrio que brinda el estilo neoclásico. Este estilo presente en la edificación que incluía la fachada de la Catedral de Catelín y el templo anglicano, diseñado por Richard Adams, marcaron el corte con el período colonial. El clima antihispánico se trasladó también a la arquitectura como sostiene el ingeniero francés Jacobo Boudier:

"Cuando las instituciones del país tienden a borrar los últimos rastros del vasallaje español, los edificios públicos deben manifestar otro estilo que el de los godos, porque como monumentos, han de llevar el tipo de ánimo público del tiempo en que son edificadas; esto no es el dictamen del buen gusto, que puede errar, pero sí de las conveniencias, que suelen ser más acertadas."¹⁹

No obstante, se trató de un *revival* historicista del orden greco-romano que retomó la Francia revolucionaria en la simbología republicana.

De esta manera se fue adoptando una estética que estuviera en sintonía con la política y el discurso del Gobierno y que posibilitara la desaparición de todo vestigio hispano-colonial.

El incipiente proceso de consolidación institucional transitaba por un delicado equilibrio. Para afirmarlo, uno de los recursos fue la dotación de un sistema icónico que representaba la lucha por la Independencia y las instituciones republicanas a fin de señalar el nuevo orden político y su arraigo en el imaginario colectivo. En este caso la imagen cumple una función no solo estética sino también estratégica para visualizar, por medio de alegorías, las virtudes cívicas. A esto responde lo que nos dice el historiador del arte Arnold Hausser al afirmar que el clasicismo del



tiempo revolucionario depende del ideal estoico-republicano de la burguesía progresista.²⁰

El Argos fue el periódico que más columnas dedicó a la publicidad de las obras de construcción edilicias proyectadas en este período:

"Las obras públicas no paran: a un mismo tiempo se destruye y construye de nuevo (...) Hay esperanzas de que en el ramo derribamientos entren muy pronto el teatro Sobremonte, el muelle de Boneo, otro paquete que hay en la rivera o batería vieja, la cuna o la Bastilla de Buenos Aires, la mitad de la vereda ancha y el memorable cuartel de enfrente de las Catalinas y la pirámide por una más memorable todavía."²¹

Cabe agregar que el proyecto de demolición de la recova frente a la Plaza de la Victoria también figuró en la lista. La plaza mayor siguió constituyendo el epicentro articulador de la vida pública. Continuaba siendo como durante la dominación hispánica, el espacio ceremonial en torno al monumento provisional, conocido como Pirámide de Mayo, levantado como hito conmemorativo de la Revolución de 1810.

Conforme con el plan político de ordenamiento del Gobierno, hacia 1822 se observó un cambio, según la política de las reubicaciones en orden a la salubridad. El mercado abierto que

allí funcionaba fue desplazado a un ámbito cerrado frente al edificio de la Universidad.

En la década de 1820, las fiestas mayas en particular adquirieron una dimensión mayor como la fiesta porteña por excelencia, estableciéndose un ritual para su celebración. La siguiente crónica pertenece a *El Argos* que relata la celebración del 25 de Mayo de 1822. La organización de la fiesta estuvo a cargo de los departamentos de Ingenieros y de Policía. El primero se encargó del terreno y el armado de estructuras escenográficas y el segundo de garantizar el orden y el aseo público.

Hay una singular referencia que permite inferir la función de centro espacial y social que cumplía la plaza como lugar de encuentro de ciudadanos, y articulación entre los sectores norte y sur de la ciudad: "Dos danzas de jóvenes de 15 años, una por la parte del sud y la otra por la parte del norte de la ciudad se ofrecieron sobre el tablado con música."²²

Otro sector de la ciudad de Buenos Aires que adquirió un mayor protagonismo y relevancia simbólica en la gestión de Rivadavia fue el predio que hasta su expulsión perteneció y ocupó la Compañía de Jesús. *El Argos* lo denominó como la *Manzana de las Luces*, próximo a la Plaza de la Victoria. Desde la tradición cultural jesuítica pasó a convertirse en el centro simbólico de los saberes y la

cultura ilustrada y enciclopédica. Así enumera el articulista del periódico las instituciones que albergaba:

"*El Argos* es de parecer que este título, o cualquiera otro que signifique lo mismo debía darse a la manzana en que está situado el famoso templo de San Ignacio. En ella se estableció el Colegio de la Unión. Existe la Biblioteca Pública. La Escuela Central por el método de enseñanza mutua. La Academia de Dibujo. Las de los idiomas francés e inglés. En esta misma manzana se ha formado y situado la Universidad. Se está construyendo la gran sala para el cuerpo representativo. Últimamente, se asegura que en este mismo sitio se establece el Archivo General formado por todos los archivos particulares, y que deberá ser uno de los más preciosos tesoros de la Provincia de Buenos Ayres (...)"²³

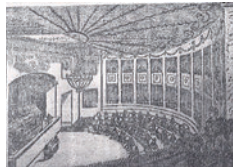
De esta manera, en la *Manzana de las Luces* quedó emplazado y concentrado un complejo, que constituye así el polo histórico, legislativo y cultural de la Ciudad de Buenos Aires que se perfilaba como capital.

El Gobierno encaró la ejecución de las obras para el nuevo recinto de la Junta de Representantes de la Legislatura provincial con la contratación del arquitecto Próspero Catelin. Esta Sala debía ser una pieza clave como imagen de la representación ciudadana.²⁴ Ya en 1783 el ensayista

y político francés Emmanuel Sieyès²⁵ había declarado que una nación es un "(...) cuerpo de asociados que viven bajo una ley común y representados por la misma legislatura".

La intención por lograr la normalización y el orden en la sociedad política se convirtió en una obsesión para el gobierno. De ahí la importancia que adquirió el otorgamiento de un espacio para la organización institucional y educacional con la fundación de la Universidad de Buenos Aires en 1821.

La arquitectura de la corporación municipal colonial, el Cabildo, era de planta rectangular, con predominio del arco de medio punto y bóveda en su construcción. En cambio la planta de la nueva Legislatura se proyectó en forma semicircular con palcos y un estrado semejante a un escenario teatral para la presidencia. Responde al tipo de arquitectura de síntesis formal donde la ornamentación fue reducida a su mínima expresión.



Ahora bien, Jeremy Bentham en su tratado *Táctica de las Asambleas Políticas Deliberantes*, dedicó un capítulo específico para la construcción de un *Edificio conveniente para una numerosa asamblea*.

El criterio que se empleó estuvo dado sobre la base de la utilidad erradicando toda ornamentación superflua: "La magnificencia de la arquitectura en un edificio destinado a una grande asamblea política, sería perjudicial casi siempre bajo el aspecto de la utilidad"²⁶

Y es sobre esta premisa que el filósofo inglés instruye sobre las condiciones que debía reunir el edificio:

- I. En cuanto a los miembros, la facilidad de oír.
- II. En cuanto al presidente, la de ver.
- III. La personal comodidad de los individuos.
- IV. Y últimamente la prontitud del servicio.²⁷

Es interesante destacar que Bentham transfirió el concepto de táctica militar al campo de la política con la finalidad de "(...) evitar inconvenientes e impedir dificultades, que han de originarse de una grande reunión de hombres llamados a deliberar en común."²⁸ Rivadavia le comunicó a Bentham el estricto seguimiento de las instrucciones contenidas en su tratado aplicadas a la Legislatura:

"Verá Usted, Señor, que el Reglamento que le adjunto de nuestra Junta de Representantes,

que he tenido el honor de proponerle y ha sancionado en una de sus secciones, está enteramente basado en vuestra obra sobre la Táctica de las Asambleas legislativas."²⁹

La planta semicircular de la Sala aseguraba la visibilidad panóptica de la asamblea desde el estrado de la Presidencia para el desarrollo de las deliberaciones: "(...) el asiento del presidente colocado de modo que el vea toda la asamblea; un espacio central."³⁰

Con relación a los discursos recomienda: "dirigir el discurso al presidente y no a la asamblea en general para proporcionar a los oradores un punto fijo de dirección y dar a un centro común a todos los discursos"³¹ Por su parte y de manera semejante a las detalladas instrucciones del jurista británico, *El Argos*, describe de manera visual la estructura jerarquizada de la Sala de Representantes al ser habilitada:

"La figura de la Sala forma un semicírculo: al frente se halla un arco con una puerta en cada lado: en el centro de este arco y en superficie más elevada está la tribuna del orador (...) En frente de la tribuna del orador; y en superficie más baja se hallan colocados tres órdenes de semicírculos en alturas progresivas, que sirven para los asientos de los representantes."³²

Posteriormente especifica la ubicación que correspondía a todos

los sectores de la sociedad para asistir a las sesiones: "(...) los aposentos altos servirán para los generales, jefes, corporaciones y demás ciudadanos de representación pública".

Cabe hacer notar en el mismo texto del artículo, el aspecto simbólico del espacio-representación de la nueva Legislatura como contraposición al pasado colonial, dentro del contexto de la etapa final de las guerras por la independencia, en la referencia a las celdas subterráneas donde fueron alojados los sublevados de Tupac Amaru:

"Ella, [la legislatura] ha fijado sus cimientos precisamente sobre el mismo lugar en que se fabricaron los calabozos de Oruro en 1780, y en que la opresión mas tiránica se ejerció sin freno contra los acusados de promover la independencia del Perú (...) "

Y concluye señalando, con cierto orgullo vanguardista local con respecto a la construcción de la Legislatura que "Esta es acaso la primera que se eleva en la revolución moderna del nuevo mundo."³³

El Cementerio del Norte

La administración Rivadavia también se ocupó de intervenir en los cementerios. El objetivo de su plan consistía en dar cumplimiento a la Real Ordenanza de 1787 de Carlos III referente a no inhumar

cuerpos en los templos. Este era otro de los puntos que se incluyeron en la ley de reforma eclesiástica implementada por el ministro. Para justificar y crear una conciencia acerca de la inconveniencia de la inhumación en los templos para la salud pública, el periódico de orientación liberal *El Centinela*, publicó estos versos en uno de sus artículos destinados a este tema:

Viva la providencia saludable
Que a Dios dé gloria y a los hombres vida
Huya la corrupción abominable
De su Sagrada Casa esclarecida
Respirose en el templo el agradable
Aromático olor, que a orar convida
Triunfen ya los incienso primitivos
Y no maten los muertos a los vivos.³⁴

Se ordenó la creación de dos cementerios públicos.³⁵ Uno de ellos no se habilitó, mientras que el otro se abrió, en el ya existente campo santo contiguo al templo de Nuestra Señora del Pilar y Convento de los Franciscanos Recoletos, con la denominación de "Cementerio del Norte". La elección tuvo en cuenta su conveniente ubicación en la periferia de la ciudad, en proximidades del río en un espacio abierto favorecido por los vientos.

La tarea de diseñarlo quedó, por encargo del Ministerio de Gobierno, en manos de Próspero Catelin y Felipe Bertrés quien tuvo a su cargo el plan

para las nuevas sepulturas. Cercano a este lugar estaba también prevista la instalación de la Escuela de Agricultura y el Jardín de Aclimatación. El espacio público mortuario tendría una doble función: preservar la salubridad de las inhumaciones y por otro conservar, en un sector privilegiado del terreno, la memoria histórica, de la *sagrada causa de la Revolución*. Allí descansarían los nuevos héroes y mártires, los ciudadanos glorificados, de la nueva era independiente, exaltados a través de la prensa oficial ("... Morid ¡oh guerreros!, feliz oh la tumba" expresaba la letra de un coro de la época.³⁶⁹⁶ O también los ciudadanos de la nueva era realizando la virtud oficial cívica, como en el caso de la muerte de Santiago Rivadavia, destinado a ser inhumado en el nuevo cementerio público, hermano menor del ministro de Gobierno, miembro de la Junta de Representantes y arquetipo de la nueva era como menciona la necrológica: "A *El Centinela* corresponde lamentar la muerte de los amigos de las nuevas ideas, de la civilización y de las reformas útiles (...)"³⁷

Otro caso similar se presentó con el fundador de la Escuela de Medicina Cosme Argerich, cuyo cadáver se exhumó para ser depositado en la nueva necrópolis pública invitando a seguir su ejemplo en la población.

Los monumentos dedicados a los ciudadanos considerados ilustrados

debían ser no solo los unificadores visibles destinados a referenciar por medio de la prensa y los epitafios al ciudadano, sino también, articular la lealtad al Estado y las virtudes cívicas:

"(...) las sepulturas serán preferentemente ocupadas por los cadáveres de aquellas personas cuyas virtudes o relevantes servicios a la sociedad les hayan hecho un lugar distinguido en el aprecio de la autoridad y de sus conciudadanos que siempre mirarán como un deber el perpetuar la memoria de tan dignos ciudadanos al depositar sus cenizas."³⁸

Sobre este sentido y las múltiples funciones de los monumentos, amplía Henri Lefebvre:

"(...) los monumentos tienen funciones tan complejas que el concepto de función no consigue agotarlas. Recuerdan y evocan. Hacen presentes un pasado y un futuro. Son la memoria de la ciudad y su cimiento. Unen y reúnen: catedral, palacio, teatros, edificios diversos (...) Expresan lo inagotable."³⁹

Y sobre el recurso para la identificación e inscripciones de los inhumados, un periódico de la época observa la reciente adopción en la sociedad porteña informando sobre esta modalidad:

"En el nuestro la costumbre de las inscripciones sepulcrales es demasiado

nueva para que presente todavía un objeto digno de atención."⁴⁰

A modo de conclusión

El emprendimiento urbano de Rivadavia, según planteamos en la hipótesis, es adecuar la ciudad a la nueva figura del ciudadano ilustrado. Reforma la ciudad sobre la base de la trama cuadrícula preexistente a su gestión. Algunas medidas urbanistas que se emprendieron durante el virreinato de Vértiz se reformularon con mayor dimensión y escala en 1821 cuando fue suprimido el Cabildo y creado el Departamento de Policía.

Los cambios se manifestaron a través de la adopción de la arquitectura neoclásica, los nuevos organismos estatales y la nueva nomenclatura de las calles. Estos apuntaron a una ruptura con el pasado colonial, considerado en la época como decadente, oscuro y regresivo. El motor de esos cambios estuvo dado por la creciente actividad comercial en la ciudad y en buena medida respondieron a la adaptación del espacio a la circulación del tránsito público: prolongación de los límites urbanos.

La llamada *Manzana de las Luces* se convirtió en el complejo institucional modelo de la nueva representación política cuyo hombre nuevo y actor es el ciudadano ilustrado.

Ese paradigma, que apuntó a generar la lealtad de la ciudadanía con el Estado, se realizó a través de un ritual poblado de símbolos inspirados en la Revolución francesa que se universalizaron. Esa articulación se manifestó en el culto a los héroes mártires de la Independencia y de los ideales ilustrados que fueron depositados como reliquias en el nuevo cementerio público.

Otras obras públicas de infraestructura proyectadas como la construcción de un puerto, la dársena, aguas clarificadas no pasaron de ser proyectos y fueron interrumpidos. En general este proyecto reformista no alcanzó a concretarse en su totalidad, pero cimentaron en el imaginario social y político para ser retomados a partir de 1880 cuando la Ciudad de Buenos Aires fue federalizada.

Notas

1. Testimonio del gobernador Dávila citado por Juan Agustín García en *La ciudad indiana*, Buenos Aires, Eudeba, 1979, p. 45.
2. Paul Zumthor, *La medida del mundo*, Madrid, Cátedra, 1993, p. 305.
3. Bernardo Canal Feijoo, *Teoría de la ciudad argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1951, p.16.
4. Jorge Rivera, *La utopía urbanística de la ciudad de Indias*, Buenos Aires, Corregidor, 1994.
5. José Torre Revello, *La casa en el Buenos Aires colonial*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, 1952, p.35, citado en César García Belsunce y otros, *Buenos Aires: Su gente 1800-1830*, Buenos Aires, Emecé, 1976.
6. Esta temática ha sido estudiada con profundidad por el arquitecto Fernando Aliata, en su tesis publicada con el título: *La ciudad regular...*
7. *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires en 1887*, Tomo I, Buenos Aires, Compañía Sud América de Billetes de Banco, 1889, p. 81.
8. *Un inglés, cinco años en Buenos Aires (1820-1825)*, Buenos Aires, Hyspamérica 1986, p. 28.
9. Jorge Ochoa de Eguilior, *Manual de Buenos Ayres (1823)*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad Buenos Aires, 1981, p. 93.
10. Decreto del 14 de diciembre de 1821.
11. Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*, Buenos Aires, 1890. Tomo IX, p. 140.
12. José Luis Romero, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1983, p. 196.
13. Jorge Ochoa de Eguilior, *op. cit.*, p. 21.
14. *Ibidem*.
15. *El Argos*, 11 de agosto de 1821.
16. *El Argos*, 24 de julio de 1821.
17. "Memorias del virrey Arredondo", citado por Juan Agustín García, *La ciudad indiana*, Buenos Aires, Eudeba, 1972, pp. 204-205.
18. *El Centinela*, 8 de septiembre de 1821.
19. Fragmento citado por Jorge Clusberg en *Historia de la Arquitectura en la Argentina*, Buenos Aires, Claridad, 1994, p. 67.
20. Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte*, Barcelona, Guadarrama, 1979, p. 210.
21. *El Argos*, 2 de febrero de 1822.
22. *El Argos*, 1 de junio de 1822.
23. *El Argos*, 1 de septiembre de 1821.
24. La Ley de Sufragio Universal masculina sancionada en 1821, estableció el voto directo para elegir a los integrantes de la Junta de Representantes.
25. "¿Qué es el estado llano?" en Miguel Ángel Artola, *Textos fundamentales para la historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1978, p. 493.
26. Jeremy Bentham, *Táctica de las Asambleas políticas deliberantes*, Paris, Imprenta de Pillet Ainé, 1838, p. 333.
27. *Ibidem*.
28. J. Bentham, *op. cit.*, p. 19.
29. Carta enviada por el ministro Bernardino Rivadavia a Jeremy Bentham el 22 de agosto de 1822, publicada en Ricardo Piccirilli, *Rivadavia y su tiempo*, Buenos Aires, Peuser, 1943, t.1, pp. 474-475.
30. J. Bentham, *op. cit.*, pp. 334-335.

31. *Ibid.*, p. 230.
32. *El Argos de Buenos Ayres*, 30 de enero de 1822.
33. *Ibidem*.
34. "El Apologista", en *El Centinela*, 2 de febrero de 1823.
35. Decreto del Gobierno provincial, N° 528 del 13 de diciembre de 1821.
36. *El Argos de Buenos Ayres*, 26 de abril de 1823.
37. *El Centinela*, 2 de marzo de 1823.
38. *El Argos de Buenos Ayres*, 1 de octubre de 1823.
39. Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península, 1971, p. 130.
40. *El Argos*, 26 de abril de 1823.

Fuentes y materiales de investigación

Bibliográficas

- Aliata, Fernando, *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario*, 1821-1835. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2006.
- Artola, Miguel *Textos fundamentales para la historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1978.
- Bentham, Jeremy, *Táctica de las Asambleas políticas deliberantes*, Paris, Imprenta de Pillet Ainé, 1838.
- García Belsunce, César y otros, *Buenos Aires su Gente 1800-1830*, Buenos Aires, Emecé, 1976.
- Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*, Barcelona, Guadarrama, 1979.
- Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires en 1887*, tomo I, Buenos Aires, Compañía Sud América de Billetes de Banco, 1889.
- García, Juan Agustín, *La ciudad indiana*, Buenos Aires, Eudeba, 1972.
- Clusberg, Jorge, *Historia de la Arquitectura en la Argentina*, Buenos Aires, Claridad, 1994.
- Lefebvre, Henri, *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península, 1971.
- López, Vicente F. *Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*, Buenos Aires, 1890.
- Un inglés, cinco años en Buenos Aires (1820-1825), Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Ochoa de Eguilior, *Manual de Buenos Ayres (1823)*, Buenos Aires, Municipalidad Ciudad Buenos Aires, 1981.
- Piccirilli, *Rivadavia y su tiempo*, Buenos Aires, Peuser, 1943.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1983.
- Torre Revello, José, *La casa en el Buenos Aires colonial*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, 1952.
- Zumthor, Paul, *La medida del mundo*, Madrid, Cátedra, 1993.

Hemerográficas

- El Argos*
El Centinela



Patio de la antigua vivienda jesuítica y luego casa de Josefa Ezcurra, visto mucho después cuando la Imprenta San Martín dejó el sitio abandonado (Fotografía de: H. P. Blomberg en: Caras y Caretas, 1926).



La Imprenta San Martín: un hallazgo arqueológico en la Casa Ezcurra: 1869-1928

(Alsina 459, Buenos Aires)

Por Daniel Schávelzon

Introducción

En forma habitual, no por error sino porque los recursos siempre son menos de los necesarios (humanos, técnicos, materiales), cuando se trabaja en arqueología en la ciudad se priorizan objetivos. En realidad, eso se hace en toda la arqueología, y en toda la ciencia: si alguien está interesado en una cueva que cree que puede tener cinco mil años, posiblemente las botellas de cerveza que encuentre sobre el piso tendrán muy poca importancia, y eso no está mal. Se guarda eso para que otro, en otro momento y lugar, lo estudie. Esto sucedió con la conocida casa de Josefa Ezcurra: para su restauración y con gran sabiduría se decidió hacer excavaciones en su interior para entender su verdadera forma, muy alterada desde el siglo XVIII.¹ Gran parte de la casa se había derrumbado y además había sufrido alteraciones

de todo tipo, por lo que era necesario acudir a todos los instrumentos que genera el estudio del pasado para poder recuperarla. La prioridad era la restauración del inmueble para la comunidad. Lo que nunca imaginamos fue que los estudios, por los cambios políticos y los conflictos interpersonales no se terminarían nunca, o que los elementos de la Imprenta, solo una etapa en la muy larga historia de la casa, tomarían un especial significado muchos años más tarde. Tampoco podíamos pensar en esos momentos iniciales de la arqueología municipal que las colecciones se dispersarían y se haría casi imposible seguir con su estudio. Los miles de tipos de imprenta encontrados eran, en ese entonces, casi una molestia: lavar, contar, ubicar en contexto y no contábamos con nadie que los interpretara; y hoy, cuando es tema de profunda investigación, ni siquiera

quedaron fotos de ellos.

Sabíamos que la casa cuyo nombre quedó para siempre asociado a Josefa Ezcurra de Ezcurra, fue ocupada por mucha gente a lo largo del tiempo, empresas, negocios de todo tipo, se alquilaban piezas en el primer piso, pero no había dudas de que la arquitectura jesuítica de quienes la construyeron en el siglo XVIII era lo más significativo, y a eso se apuntó. Casi nada se sabía de estos conjunto de casas redituantes que tenían las órdenes religiosas ya que las iglesias habían sido los tradicionales focos de atención de los historiadores de la arquitectura; tener una manzana casi entera era una oportunidad única, y verdaderamente no volvió a repetirse en la ciudad. Corría el año 1996 y los plazos y dineros eran mínimos. Por suerte esa obra de restauración pudo completarse,

Frente de la llamada Casa Ezcurra, hoy Alsina 455, tras su restauración, reúne sus épocas jesuíticas del siglo XVIII y los cambios introducidos en el XIX.



aunque la arqueología, en el total, quedó reducida a seis hojas y media del libro definitivo. Dada la existencia de un volumen sobre la casa y un largo informe arqueológico, ya no se profundizó mucho más en los detalles.² Estas notas son solo sobre la Imprenta San Martín, de la que poco o nada sabíamos.

La primera etapa de trabajo en la antigua casa consistió en retirar la enorme acumulación de basura que cubría todo, arrojada por los vecinos durante años. Luego, levantar el escombros de la parte posterior del edificio que se había derrumbado y estaba cubierto por plantas de todo tipo. Lamentablemente lo más deteriorado fue el fondo, lugar donde teníamos más intereses arqueológicos, y en esa zona se hizo la mayor cantidad de trabajo ya que, aparte de los datos de arquitectura, nuestro objetivo principal era analizar las habitaciones de los esclavos. Tuvimos la enorme suerte de encontrar por debajo de la casa una cantidad importante de información sobre los primeros tiempos de Buenos Aires e incluso el primer pozo del siglo XVII inicial, el que dio una fecha de Radiocarbono centrada hacia 1590, es decir uno de los datos más antiguos de la ciudad. Pero nada tenía que ver con la Imprenta.

El sector donde se inició el trabajo, que perteneció a la Imprenta, fue donde estuvieron localizadas las maquinarias,

que en plano de 1892 figura como "Taller". En origen era el patio de la casa jesuítica. Bajo el piso enladrillado encontramos una canaleta donde había existido un eje que transmitía por rotación y mediante poleas, movimiento a las maquinarias del local. Era el único sistema que existía de hacerlo y, al igual que en otras imprentas, estaba bajo tierra para evitar accidentes. En la Imprenta Coni esa misma estructura estaba a un metro de profundidad,³ en este caso solo a unos 25 a 30 centímetros. Lo interesante es que en los años en que funcionó esta imprenta, en la segunda mitad del siglo XIX, el patio principal debió estar techado y la casa tendría muy poco de residencial, si es que se se alquilaban siquiera las habitaciones superiores como parecen indicar los censos de época.

El piso de ese patio estaba cubierto por una capa de cemento del siglo XX, al levantarlo encontramos un piso de ladrillos de mala calidad de factura, con muchos parches y fragmentos de ladrillos mayores, posible evidencia tanto de un uso intenso como de la baja calidad de los materiales, como si se hubiera aprovechado lo que había a mano. Se puede observar en las fotos y realmente es extraño, ya que un piso de ladrillo sobre tierra no era algo de alto costo ni de difícil mantenimiento. Un dato que reafirma la baja calidad de todo el conjunto es



Vista del canal hecho en el patio delantero para ubicar el eje que transmitía la energía a las poleas de la maquinaria de la imprenta; se conservaron los soportes intactos.

que en algunos lugares en que faltaban ladrillos se colocaron pizarras del tipo usado para los techos, lo que se repite en diversos lugares de la casa. No fue factible profundizar más en ese patio. Es evidente que en algún momento, calculamos que entre 1890 y 1895, este sistema centralizado para mover las máquinas quedó fuera de uso y obsoleto con la llegada de la electricidad.

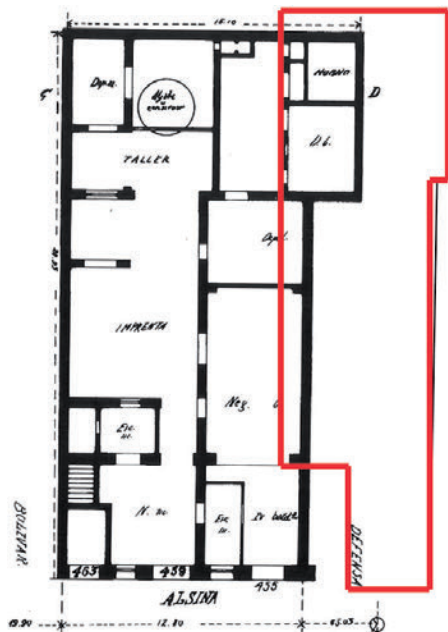
De acuerdo con lo investigado, la imprenta hacía trabajos publicitarios, impresos barriales y religiosos, no estaba dedicada a libros u obras de mayor volumen. Muchos de los papeles encontrados son avisos de temas

variados como venta de productos, muebles, remates o medicinas. Todas las evidencias indican que no se destacó por su producción más allá de su zona. Algunos fragmentos de diarios, varios encontrados con pegamento de forma que debieron ser parte de un forro de un empapelado, deben provenir de cosas que no fueron impresas por ellos sino simplemente usados con otros propósitos: el papel es muy diferente y tiene el formato clásico del periódico de gran escala.

De los espacios en que hemos podido identificar la función se estudiaron el llamado "Taller", la "Imprenta", el "Depósito" y el área de entrada; lo que fue el "Escritorio" estaba transformado en una escalera.

Cronología de la Imprenta

Los datos históricos recabados por el proyecto sobre esta imprenta fueron pocos, pero la arqueología dio un conjunto de fechas muy concretas: hay dos monedas de 1884, y papeles impresos rescatados del aljibe con fechas de 1859, 1896 y 1898, un papel entre ladrillos habla de 1876 aunque como una fecha pasada, un fragmento de calendario es del año 1900, el plano de Obras Sanitarias es de 1892 y otro impreso trata sobre el papa Pío IX (1846-1878). Es decir, la arqueología indica un período entre 1859 y 1900. Finalmente un artículo, publicado en la revista *Caras*



Plano de la casa en 1892 al colocarse las Obras Sanitarias. En rojo se marca el área que ocupaba la Imprenta San Martín; el círculo indica un "aljibe a conservar".

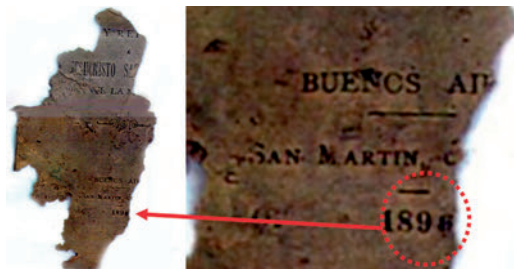
y *Caretas* en 1926,⁴ retrata la imprenta en plena decadencia y abandono. Ese año la casa fue vendida por la familia Díaz de Hayton que la había adquirido en 1869 a Luis Irigoyen⁵. Es decir que hay una coincidencia bastante marcada

entre las fechas de las escrituras de lo que se encontró en excavación; cabe aclarar que la primera fecha, 1859, figura en un papel que no dice específicamente que haya sido impreso por San Martín.

Fragmento de la portada de un folleto religioso fechado en 1859.



Detalle de la portada de un folleto religioso hecho por la Imprenta con la fecha 1896.





Fragmento de un calendario del año 1900 encontrado entre los ladrillos del piso del taller.

El taller

El espacio que se pudo excavar completo en el fondo de la casa y correspondía a la Imprenta se denominó Local 13, tal como se ve en el plano. No sabemos con precisión qué función tenía, pero al parecer era el lugar donde estaban los linotipistas.

Cuando terminó la limpieza de los escombros del derrumbe y se retiró la

basura, quedó a la vista un piso del siglo XX hecho de cemento con sectores que se habían hundido o destruido. Al levantarlo se encontró un piso enladrillado, similar al ya descripto, y a simple vista se localizó la boca de un aljibe; con un brocal en la boca para sacar agua, que estaba ahora cerrada por una tapa de ladrillos.

Luego de levantar ese piso descubrimos que existía un complejo

sistema de pozos que llamamos B, D y E. Se trataba de posibles letrinas o pozos para arrojar desechos líquidos que podían absorberse por las paredes, cubiertas por una cúpula de ladrillo, de menos de un metro de diámetro. Los pozos D y E estaban interconectados entre sí por un extraño albañal curvo de ladrillos. Habían sido alterados por cañerías del siglo XX e incluso una rejilla de patio desaguaba en uno de ellos, en un arreglo sin duda no autorizado. El pozo B en cambio era más antiguo,

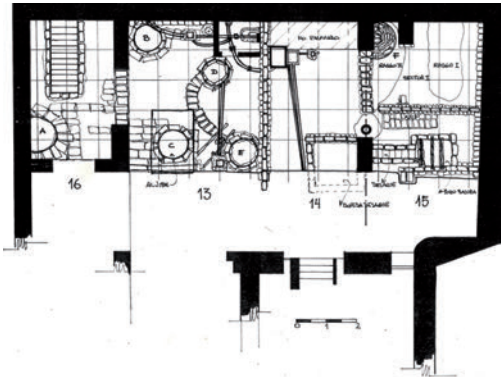
posiblemente de la casa original o al menos de inicios del siglo XIX, estaba asociado a dos muros originales o quizás a tres de ellos. En este sector se encontró material óseo (298 fragmentos) proveniente de comidas que presenta cortes de sierra manual: bovino, ovino, gallinas, ratas, pavo y al menos un dorado, varias aves menores y muchas astillas indeterminadas. Nuevamente cinco valvas de *Ostrea* y otra de *Glycymensis longier*, bivalvos marinos que muestran una dieta variada.⁶



Piso de la Imprenta en su etapa pre 1895 de ladrillos irregulares y parches, abajo asoma la boca del aljibe. Las cañerías son del siglo XX y la sección destruida fue por el derrumbe del edificio.



Sector del fondo de la casa: el aljibe asoma con su forma y sobre la derecha dos pozos y el muro con arco de cimentación que lo separaba de los vecinos. Se observa que hubo muchas intervenciones y roturas.



Plano de la parte posterior de la casa después de la excavación. El sector de la Imprenta ocupa los números 13 y 16: se destaca en el medio pozo de agua más antiguo (A), el pozo antiguo para la letrina (B), los pozos de los baños del siglo XIX (D y E) y las instalaciones de hierro y plomo pos 1890. El (C) es el aljibe.

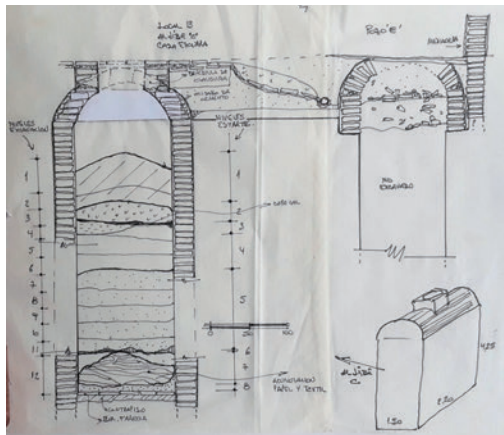
El aljibe y su cisterna

El aljibe, o mejor dicho la cisterna inferior que juntaba el agua que se sacaba con el balde, era de forma rectangular con bordes en ángulo recto —cosa rara por cierto, y notablemente en contradicción con las ordenanzas vigentes en la época—⁷. Mide 1.50 por 2 metros de base. Remata en una bóveda de medio punto en cuyo centro está el agujero para sacar agua. La boca circular, donde se apoyaba el brocal del aljibe, tiene un diámetro de 0.68 metros. La estructura alcanza una profundidad de 4.20 metros y está hecha con ladrillos unidos con cemento y revocada con el mismo material, por lo tanto se trata de una obra del siglo XX. El piso interior era de baldosas rojas francesas y la impermeabilidad de este y de las paredes es tan buena aún hoy en día, que hizo posible que se excavara totalmente sin que penetrara más que humedad; eso hizo que gran cantidad de ropa, zapatos y papel con que fue rellenado se conservara casi intacto. Tiene una única entrada de agua hecha de un caño de hierro de 10 cm de diámetro sobre la pared sur. Por él llegaba el agua proveniente del techo o terraza.

Estos aljibes eran caros y solo las casas de familias adineradas o negocios podían darse el lujo de tenerlos, de lo contrario debían conformarse con perforar pozos que llegaban a la napa

freática de la cual no siempre se obtenía agua potable. Una imprenta cuya maquinaria necesitaba agua en cantidad para funcionar a diario y garantizar que sea limpia tenía que tener una estructura de este porte y bien hecha. Llama la atención que es muy similar a la que había en la Imprenta Coni en el patio posterior, únicas dos rectangulares encontradas en la ciudad, y es de la década de 1880.

En la mayoría de los casos el agua que se extraía de la napa era salobre, sucia y solo servía para lavar y regar como es el caso del pozo encontrado en el Local 16, también llamado *pozo de balde* y de los que J. A. Wilde nos dice que tenían una profundidad que variaba entre 18 y 23 varas y que hemos constatado muchas veces que nunca llegan a los veinte metros.⁸ La gente más pobre dependía del aguador o aguatero ambulante a quien se veía recorriendo las calles en una tosca carreta de enormes ruedas tirada por una yunta de bueyes, “artefacto difícil de manejar y caro que hace que el agua cueste mucho aún estando a un tiro de piedra del río más caudaloso del mundo”. Esta agua era habitualmente turbia y debía decantarse en grandes tinajas de barro o barriles, lo que era imposible para una empresa. Igualmente, en alguna época el sistema fue ese y la presencia de las grandes tinajas está bien comprobada en los fragmentos encontrados en las



excavaciones, en especial en el Local 15, la presencia de barriles (también usados para agua además de otras funciones) quedó demostrada por la cantidad de flejes que se han encontrado, incluyendo varios en el aljibe.

Este sistema de abastecimiento de agua fue definitivamente prohibido con la instalación de las Obras Sanitarias —en esta casa en 1892— y por una ordenanza municipal de 1894; de ahí que al clausurarlos se aprovecharan como

pozos de basura que hoy nos brindan una valiosa información en cuanto a la vida cotidiana del siglo XIX. En este caso hay que destacar que, por algún motivo no explicado, el Plano de Obras sanitarias de 1892 no clausuró el aljibe ya que dice claramente “aljibe a conservar”; es de suponer que la imprenta debía necesitarlo por algún motivo en especial y debió estar en uso algún tiempo más, al menos hasta que se completara el recambio y el negocio no tuviera que

Corte a través de dos de los pozos del local, la estratigrafía interna del aljibe después de que fue anulado por rellenado y su forma original (Libreta de campo, 1998).

para un año sus trabajos. Valga un detalle: un posible cambio entre un albañal de ladrillos al caño de hierro, de lo que quedan algunas evidencias.

El aljibe del que hablamos no fue rellenado en su totalidad para cancelarlo sino que lo arrojado en su interior comenzaba a partir de 1.20 m de la boca de entrada. Pensamos que en realidad se trata de una compactación natural en especial de tela y papel que hizo descender el nivel de lo arrojado con el tiempo.

Para facilitar el trabajo se decidió hacerlo por niveles artificiales de 20 cm cada uno lo que se indica en el plano, aunque se identificaron los estratos naturales; de esta manera tuvimos trece niveles más un primer nivel de 40 cm al que denominamos *relleno* por tratarse de una mezcla de cemento y cal revueltos con fragmentos de ladrillo, metales y clavos, extremadamente compactado. A partir del nivel 1 la concentración de cemento y cal se comienza a reducir hasta desaparecer totalmente en el nivel 2 en donde el relleno es de tierra rojiza mezclada con fragmentos de baldosas francesas de Marsella, ladrillos y tejas de tipo españolas.

En el material hallado se trató de analizar su origen para entender si eran de la imprenta o si se usaron desperdicios provenientes de cualquier parte, o ambas cosas, como parece ser el resultado. De todas formas, como

conjunto nos dio una buena visión de la vida cotidiana en el centro de la ciudad en su época.

Hay un conjunto de objetos que denominamos como *Domésticos* por pertenecer a la vida habitual de los miembros de una familia o los trabajadores. En este caso resultó peculiar, y casi único en la ciudad, que hubiera una importante cantidad de ropa bien conservada además de zapatos, lo que luego se describen. Pero casi no se encontraron objetos domésticos que nos hablen de las costumbres de una familia o un hogar, salvo unos pocos: dos monedas de cobre, de uno y dos centavos, ambas de 1884, quizás simplemente pérdidas entre tanto acarreo de escombros, tres fragmentos de pipas de caolín blanco pertenecientes a distintas pipas; un fragmento de pizarra escolar; un mango para una pluma de escribir; una piedra de chispa de sílex para pistola con muy poco uso (habían dejado de usarse medio siglo antes); una mina de lápiz y un mate de metal enlozado.

Un grupo de material cultural significativo fue la vajilla, pese a que no representa en cantidad lo esperado para un volumen de descarte de esa magnitud: 138 fragmentos en un pozo de este tipo es casi nada, cuando se han hallado otros aljibes rellenos con miles. Lo más común ha sido la loza del siglo XIX (Whiteware) con 80

fragmentos, seguida por las que son más antiguas (Pearlware), diez y Creamware, siete. Sin duda pueden provenir de contextos más antiguos, ya que en la misma casa se hallaron cientos de esas piezas, incluso completas pero en pozos mucho más antiguos y que no eran de la Imprenta. De la cerámica española que denominamos mayólicas que caracterizaron los siglos XVII y XVIII se encontraron doce fragmentos, y dos de otras cerámicas sin vidriar más rústicas, una de cerca de 1900 (Tipo Utilitario) y otra de una botija con vidriado verde que estuvo en uso por siglos hasta cerca de 1830-1850. Finalmente, la porcelana blanca europea tuvo alta presencia (27 fragmentos) indicando la coincidencia de la fecha de relleno de pozo hacia 1900 con la gran dispersión de estos objetos en el uso cotidiano.

En síntesis, al parecer se trajo tierra de diferentes lugares que contenían cerámicas ya rotas, en fragmentos menores porque el desarmado original fue en otra parte y tiempo, y se arrojó adentro de manera anárquica junto con el resto de escombros. Si cada estrato indica un día de trabajo, unos quince días para acarrear tierra, basura y escombros hasta el fondo de la casa, y arrojarlo dentro, sin compactar demasiado pero creando una división casi horizontal por pisoteo, parece un tiempo razonable.

Otro elemento representativo de

la vida cotidiana cuyos fragmentos se encontraron dispersos fue el vidrio: dada su fragilidad la presencia en cualquier excavación es abundante. Pero su mera existencia no necesariamente proporciona una ayuda en cuanto a fechamiento o costumbres, debido a que el concepto de descartar es muy moderno y hasta principios del siglo XX esos objetos se usaban y reutilizaban hasta el momento en que se rompían. De ahí que sea frecuente encontrar dentro de un mismo grupo fragmentos de botellas y vasos pertenecientes a diversos procesos de manufactura y cronología, ya sea soplado o moldeado. En este caso, todo puede ser fechado en el siglo XIX. Hubo una concentración de vidrios curvos de color verde oliva ubicada entre los niveles 7 y 9. La mayoría eran de botellas de vino y licores. También se recuperaron once botellas y frascos enteros que se encontraron dispersos entre el nivel 7 y el 12. De entre estos, solo una de las botellas es de vino y las otras son frascos de farmacia de procedencia inglesa. Entre todos se identifican algunos pertenecientes a vasos, un vástago de copa y cuatro bolitas. Es posible que estas botellas y frascos, enteros, sí hayan sido desperdicios descartados durante los trabajos de relleno.

El otro conjunto de objetos fue el de los textiles y ha ido sumamente interesante el encontrar entre los

Ropa de vestir masculina rescatada del aljibe, restos de un chaleco de seda.



niveles 6 y 11 un enorme bulto de telas que fue arrojado así, envuelto. Lo que más sorprende de este hallazgo fue el buen estado de conservación de los textiles a pesar de la gran humedad del pozo, aunque no había agua corriente ni condensada en el fondo (95% de humedad relativa). Es evidente que estas ropas y fragmentos de tela se arrojaron en un único momento y parecería que el proceso de relleno y apisonado dispersó fragmentos por varios niveles aunque la enorme mayoría estaba en el nivel 12. Al desecharse se hizo un atado con una tela de gran tamaño que pudiera contener el resto, y a esta se le hizo un doble nudo, la que luego se deshizo. Dentro de este bulto había gran variedad de prendas de distintos tipos de tela, entre las que se han podido identificar fragmentos de pantalones, blusas y camisas, algunas con puño y botón de nácar y madera; un saco largo o sobretodo, así como 38 zapatos entre los que contamos al menos uno de mujer y dos de niño. Por el momento estas prendas han sido fechadas cerca de 1900.

En un informe preliminar que publicamos en ese momento se indicaba lo siguiente:

"Para la identificación de los materiales se enviaron muestras al laboratorio analítico de la Institución Smithsonian

en Washington y a la Dra. Ema Herrera en la Escuela de Conservación, Restauración y Museología en México. La extracción de estas telas fue realizada mediante el trabajo de equipo entre el personal de restauración de la Municipalidad y el equipo de arqueología. Primero se procedió a evaluar qué fungencia convenía más al tipo de material con el que se iba a trabajar y se decidió el uso de cloruro de benzalconio (80%) al 0,005% como fungicida y alcohol de uso industrial como humectante para evitar el cambio brusco del medio ambiente en el que se encuentran los textiles, este se rociaba junto con agua destilada a medida que se iban separando los fragmentos de tela para que no perdieran bruscamente la humedad y corrieran el peligro de romperse en el momento en que se levantaban. Salvo una de las prendas que se encontraba en pésimo estado de conservación, por tratarse de una seda o tela satinada que se deshacía en hilos, el rescate del total de textiles fue exitoso ya que se levantó el 95% compuesto por 65 fragmentos, alguno de los cuales mide cerca de 1,50 metros de largo.¹⁰

Nunca hubo resultados de quienes eran responsables de este trabajo de conservación y estudio. Formando parte de los textiles se encontró una hebilla, un broche metálico y una variedad de botones sueltos no asociados a las telas: tres de nácar, tres de madera, tres de

vidrio y uno de metal con la inscripción “*Equipage de ligne*” y un ancla. Es posible que haya pertenecido a algún empleado de una línea de transporte encargado de mover los equipajes.

Entre los rellenos de este aljibe hubo materiales orgánicos de consumo humano, que pudieron llegar con la tierra pero que por su consistencia y dimensiones creemos que son restos de quienes comieron en el edificio en estas tareas: 279 huesos, cuatro valvas de molusco y 50 gramos de cáscaras de huevo de gallina. Casi todo se encontró en el estrato 11 (129 elementos) lo que nos hace suponer que fueron arrojados juntos, mientras que el resto se encontraban dispersos entre todos los niveles. Asimismo hubo restos de moluscos, lo que es raro como alimento en Buenos Aires: 21 valvas de

Ostrea sp., dos de *Crassostrea sp.* Y cinco del caracol terrestre *Otob sp.*, y una de *Lamellaxis (Allopet) gracilis*. Esto muestra la variabilidad de estos rellenos y de su procedencia.

El material de construcción encontrado era abundante, tal vez debido a que se aprovechó poder tirar toda la basura cercana para rellenar esta cisterna, incluyendo el escombros del brocal del aljibe, del que no ha sido posible determinar la altura que pudo haber tenido, aunque seguramente no superaba los 80 centímetros habituales aunque debió ser una pieza (¿mármol?) ya que cuando el escombros se rompe cae todo junto hacia adentro. Dentro del material constructivo hemos incluido el vidrio plano transparente de ventanas, del cual se encontraron 343 fragmentos con espesores que varían entre 1 y 4 milímetros, además de una gran cantidad de loza sanitaria. Se encontraron 210 baldosas francesas provenientes de Marsella, tres de otros tipos, cinco azulejos franceses y 24 más modernos blancos, dos fragmentos de mármol de Carrara, 295 ladrillos, 74 tejas tipo español curvas, nueve fragmentos de pizarras de techo, siete de caños de cerámica, dos clavos de perfil cuadrado, 947 redondos, seis tornillos, una moldura de madera y un ladrillo refractario. 1.589 objetos de construcción que fueron arrojados al interior del aljibe quizás porque hubo obras de transformación en la Imprenta.

Botón de bronce impreso encontrado en cisterna de una empresa francesa de transporte de equipajes.



Pruebas impresas de publicidad que se superpusieron, una de baño para ovejas y otra de tabacos, arrojadas al fondo del aljibe.

Los objetos de imprenta

En la parte inferior del aljibe había arrojado una gran cantidad de papel impreso que fue descartado todo al mismo tiempo. Al parecer fue el primer bulto de residuos desechado en el momento de la clausura del aljibe; este papel comenzó a ser ubicado después de retirado el paquete de telas y abarcaba los niveles 11, 12 y 13. En el proceso de restauración se han logrado salvar una serie de fragmentos entre los que se destacan invitaciones para una subasta a realizarse en 1870, fragmentos de anuncios para pegar en las calles, hojas de libros de matemáticas y álgebra y gran cantidad que aún no ha sido tratada. El método para retirar el papel fue similar al utilizado en los textiles. En estas páginas se reproducen algunos de estos fragmentos.

A lo largo de toda la excavación de la Casa Ezcurra, y en especial al mover

ladrillos de los pisos, dentro y fuera del espacio propio de la Imprenta, fueron encontrados materiales que se asocian con los tipos para imprimir. Recordemos que las casas de este tipo tenían cajones con letras de plomo y separadores lisos que se usaban para formar palabras letra por letra. Obviamente eran realmente minúsculas y las que caían al piso allí quedaban. Hubo una cantidad asombrosa de placas de plomo de diversos tamaños de que eran utilizados en la preparación de las planchas con tipografía para realizar la impresión, pero a diferencia de la Imprenta Barés no se encontró un solo cliché. Se encontraron 200 tipos de imprenta, 407 placas lisas de plomo o separadores, 19 latas de pintura aunque solo dos tapas, 18 flejes de barriles (un objeto de usos múltiples en cualquier industria), dos ganchos hechos de hierro forjado y una enorme cantidad de hierro muy oxidado,





Detalle de la marca de Hamburgo de un tipo de plomo de finales del siglo XIX de la Imprenta.



Prueba de imprenta de varias hojas de una publicidad de polvo de tabaco que entre otras virtudes curaba la sarna.

Conjunto de avisos impresos con posterioridad a 1889 ya que una tienda se denomina *El Pabellón Argentino*, posiblemente por el de París de 1889.

<p>Donato Giordano FÁBRICA DE MUEBLES DE TODAS CLASES Belgrano 1686 - Buenos Aires</p> <p>Con la mayor prontitud y economía se hacen en esta casa (...) los trabajos se le encargan pertenecientes al ramo, en la fábrica (...) ó a domicilio.</p>
<p>Marmolería de ANTONIO SPINOSA</p> <p>Se encargan de todos los trabajos pertenecientes al ramo con la mayor actividad, perfección y economía.</p> <p>Charcas 1344 - Buenos Aires</p>
<p>LA INDUSTRIA MUEBLERIA Y FABRICA DE ELASTICOS ARGENTINOS de CAMPO MOREIRA</p> <p>Especialidad en juegos de pino tra y cedro. Se hacen toda clase de trabajos perteneciente al ramo de carpintería.</p> <p>1870 - calle Piedad - 1870 Buenos Aires</p>
<p>El Pabellón Argentino Gran Fábrica de colchones argentinos y muebles de todas clases VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR DE VICENTE CROBA Buenos Aires 1281 al 53 - Buenos Aires</p>

que fue imposible de determinar su función o forma original. En total hubo 840 objetos de hierro.

En esta descripción dejamos para el final de lo encontrado en el aljibe tres huesos muy peculiares, algo insólito en la arqueología porteña. Se trata de huesos, posiblemente de ovino, que fueron usados como punzones o agujas. Es extraño, ya que el hierro era un metal muy habitual y barato si es solo para hacer una punta para perforar algo blando. Por lo tanto se lo adscribe a la población indígena o la afroargentina, sin recursos de ningún tipo, o que llegara con tierra del relleno. Los estudios técnicos mostraron evidencias de que eran usados para perforar y luego para rotar, como si se agrandara un ojal, lo que con el tiempo deformó el hueso dejando estrías y

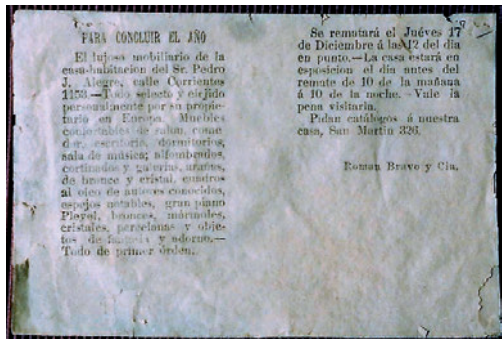


Anuncio reescrito para promocionar una fábrica de muebles.

una pátina muy peculiar. Para una imprenta resulta imposible encontrarle un sentido. Fueron encontrados a 3,80, 3,60 y un metro de profundidad, es decir separados entre sí por eventos distintos de relleno."

Fragmentos de papeles encontrados en el empapelado de las paredes fechados en la década de 1870.





Tres agujas o punzones hechos de huesos de ovejas hallados en el aljibe.



Anuncio para distribuir con los dos lados impresos y hecho para doblar al medio como folleto: venta y remate de los muebles y objetos suntuarios del Sr. Pedro Alegre que había adquirido en Europa y que al parecer la casa "vale la pena visitarla".

El depósito

En el plano de 1892 hay un pequeño local cuadrado en la esquina del terreno, llamado *Local 16*, que parecería haber sido un depósito, con entrada desde el taller y por la dependencia de servicio donde estaban el aljibe y los baños. La estructura era original de la casa desde el siglo XVIII. Ese lugar pudo ser estudiado pero nos encontramos que había una escalera que descendía hacia los sótanos del Hotel que se encuentra a un lado por la calle Bolívar. Por datos no corroborados sabemos que al menos en la década de 1960 el hotel

usó esta casa para ampliar su cocina y dependencias. En la basura superficial encontramos cubiertos y ollas oxidadas abandonadas allí.

Tal parece este es uno de los sectores más antiguos de la casa y son marcados los detalles que lo delatan como un sector del siglo XVIII tardío, tales como la presencia de morrillos de palmera para la construcción de la segunda planta, el tipo de ventana y un pozo de balde compartido con el vecino.

Al retirarse el piso de cemento que cubría este local se descubrió en la pared oeste un pozo para agua de forma oval,



Excavación del Local 16, a la izquierda el pozo compartido con el vecino fechado en el siglo XVIII, arriba la escalera del siglo XX que comunicó con el edificio lindero.

atravesado por la pared medianera y que se comunicaba con la casa aladaña. Este tipo de pozo se denomina "de balde" ya que se trata de una construcción que llegaba a la napa freática y que servía para extraer el agua para el uso doméstico. Fue común hacerlos compartidos entre dos vecinos cuando los dueños eran la misma persona, en este caso los jesuitas de San Ignacio. El relleno comenzaba a los cuatro metros de profundidad pero desgraciadamente debido a las reducidas dimensiones del pozo, lo profundo y la ubicación bajo la medianera con el edificio lindero de una construcción—en realidad ambas—en ruinas, no pudo ser excavado hecho que podría haber brindado valiosa información. A pesar de que en el plano de 1892 no figura, hemos considerado que este pozo de agua estaba en uso al mismo tiempo que se construyó el aljibe, dado que el piso del Local 16 está formado por ladrillos de las mismas dimensiones que los del Local 13. Esto no significa que hayan sido construidos en el mismo momento si no que al menos convivieron un tiempo.

Un detalle fueron los restos de animales que ya citamos: en total poco más de 400 entre los que se logró identificar la presencia de huesos de vacuno, ovino, perro, rata, gallina (o pollo), pavo, perdiz y diversas aves, inusualmente no hubo escamas de pescado.

En el centro de esta habitación, como se dijo, se halló una escalera de doce escalones que dan a una puerta tapiada construida cuando la casa pertenecía al City Hotel, en el siglo XX. Todo el material que se encontró como relleno de esta escalinata consiste en escombros modernos mezclados con arena, baldosa, azulejos, ladrillos y un gran bloque de hormigón armado con cuatro ganchos de metal uno en cada extremo. Al parecer esta habitación debe haber funcionado como oficina en algún momento, mientras estuvo en funcionamiento la Imprenta, dado que bajo el piso de cemento en algunos sectores se encontraron restos de un piso de madera que fue a su vez puesto sobre otro anterior de ladrillos, en muy mal estado de conservación y del que sólo quedan algunas hiladas, que como se mencionó es similar al del Local 13. Estos pisos enmaderados eran usados cuando alguien debía permanecer trabajando en el lugar para mantener la temperatura estable.

Tal vez el aspecto más interesante de este local sea que en los cuadros V y VI, en el nivel 1, es decir a 30 centímetros de profundidad, se localizó una concentración de cerámica indígena en lo que parece ser lo que quedó de un área de actividad; llamada así por tratarse de cerámica asociada con restos óseos dentro de una matriz circular de tierra negra que difiere totalmente de la que rodea este espacio;



Detalle de 1926 en que se ve desde el taller los espacios del fondo y la escalera al segundo nivel. Las vitrinas vacías y la suciedad indican que ya estaba abandonado el lugar.

Llave de hierro encontrada bajo los pisos del Taller.



inicialmente se supuso que se trataba de la impronta de un pozo de basura como el encontrado en el extremo este de la casa, pero se descartó rápidamente. Probablemente la presencia de este material en un nivel tan alto se debía a que al construirse la escalera se removió la tierra de los estratos más bajos donde se encontraba esta acumulación de cerámica, similar a la del Local 15, para hacer espacio a la obra. De esa manera la estratigrafía quedó invertida. Dentro de la matriz de humus negro se localizó, asociado a la cerámica indígena, restos óseos, escamas de pescado, dientes de un mamífero de gran tamaño (¿vacuno?) y fragmentos de carbón mineral lo que no coincide en el tiempo, producto posible de la inversión de niveles.

A diferencia de otros locales en los que predomina el material de construcción, en el Local 16 los materiales más frecuentes son los de uso doméstico, entre los que se destacan las cerámicas y lozas cuya variedad cubre un amplio espacio histórico que va desde el siglo XVIII al XX. Los porcentajes en este caso son realmente peculiares ya que la cerámica indígena o al menos de tradición indígena es el 9,50% (41 fragmentos) del total, pero desde la cronología las cerámicas de tiempos de la Imprenta son 303 que a su vez es la enorme mayoría del sitio. Parecería que el lugar hubiera tenido dos tiempos, uno muy antiguo, anterior incluso a

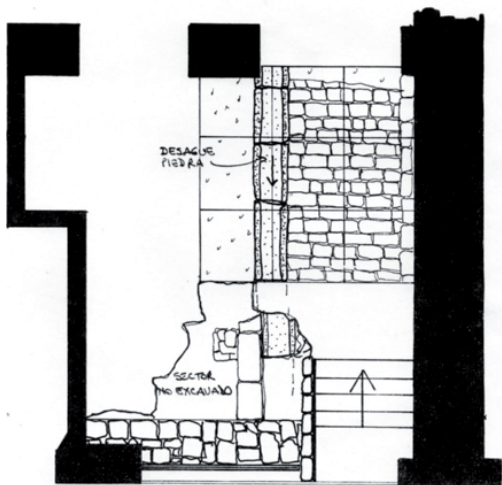
la construcción de la casa y luego lo que quedó del siglo XIX tardío. Y lo que correspondería al uso en los años de los jesuitas es solamente el 5,36% (mayólicas, 23 fragmentos). También había fragmentos de vidrio, muy variados, una pequeña botella de medicina, una bolita y fragmentos de vidrios gruesos de claraboyas para ese rincón sin luz natural. Obviamente esos objetos de la vida doméstica quedaban entre los ladrillos y más si hubo piso entablonado, el que es propenso a guardar cosas pequeñas entre sus ranuras: una medalla, una moneda, botones, una lima, una llave para tuercas, una cuenta de collar de vidrio, una vieja llave y hasta una bala calibre 9 milímetros. Elementos de la vida cotidiana en el lugar hayan sido o no de los tiempos de la Imprenta.

Por supuesto, la excavación arrojó materiales de construcción no asociados a los pozos mismos o la escalera: a diferencia de otros locales lo más abundante fueron los azulejos del siglo XX temprano; hay fragmentos de ladrillos, caños de cerámica, tejas y pizarra para techos, todo eso revuelto con el relleno depositado al construirse la escalera. Así mismo se han encontrado clavos de sección circular (80) y algunos objetos menores como tornillos, para citar al menos lo que es anterior a esa posible fecha de 1928. Con respecto a material de imprenta, en forma de tipos de plomo, fueron 200.

La galería de entrada

Este sector fue excavado solo en su primer nivel, los tiempos no dieron siquiera para un hallazgo altamente significativo: un desagüe hecho de piedra tallada, del siglo XVIII, en su sitio aunque tapado, similar a otro encontrado en la esquina. Allí otra casa redituante de los jesuitas tenía uno

similar. Imaginar los cientos de kilos que estas piedras tienen y eran movidas cientos de kilómetros solamente para hacer un desagüe es inusitado. Como puede verse en la foto fue liberado y excavado en su alrededor. En los tiempos de la Imprenta ya estaba cubierto al haberse modificado el nivel de piso de la entrada principal de la casa.



Plano de la entrada a la Imprenta San Martín indicando bajo el piso el albañal de piedra jesuítico.



Excavación del albañal de piedra en perfecto estado de conservación.

Terraza de la Imprenta San Martín en el patio de la antigua Casa Ezcurra en 1926.



Notas

1. Graciela Seró Mantero, *La casa de María Josefa Ezcurra: una de las viviendas más antiguas de Buenos Aires*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad, 2000.
2. Daniel Schávelzon y América Malbrán, *Excavaciones en la Casa Ezcurra (primer informe)*, 1997, disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2405>
3. Daniel Schávelzon, 1995, *Arqueología histórica de Buenos Aires (vol. II): Excavaciones en la Imprenta Coni, San Telmo*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.
4. Héctor Pedro Blomberg, "Rincones históricos de Buenos Aires. La casa de doña María Josefa Ezcurra", *Revista Caras y Caretas* N° 1454, 14 de agosto de 1926.
5. Todos los datos de escribanía provienen del libro de Seró Mantero, *op. cit.*, 2000.
6. Todos los estudios osteológicos, malacológicos y sobre la alimentación en el lugar provienen de: Mario Silveira y Laura Mari, *Zooarqueología de la Casa Ezcurra*, Disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1916>
7. Daniel Schávelzon, 1991, *Arqueología histórica de Buenos Aires (vol. I): la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires Corregidor, 1991.
8. José Antonio Wilde, 1977, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Buenos Aires, Eudeba, 1977.
9. Samuel Trifilo, *La Argentina vista por viajeros ingleses: 1810-1860*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1997, pp. 62-63.
10. Schávelzon y Malbrán, 1997, *op. cit.*
11. Mariano Ramos, *Microanálisis de los objetos de hueso del sitio Casa Ezcurra, ciudad de Buenos Aires*, 1997, disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2225>

Bibliografía

- Academia Nacional de Historia. *Noticias del Correo Mercantil de España y sus Indias*, Buenos Aires, 1977.
- Beaumont, J. A. B., *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, Buenos Aires, Hachette, 1957.
- Blomberg, Héctor Pedro, "Rincones históricos de Buenos Aires. La casa de doña María Josefa Ezcurra", *Revista Caras y Caretas* N° 1454, 14 de agosto de 1926.
- Guillispie, Alexander, *Buenos Aires y el interior*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1921.
- Ramos, Mariano, *MS Microanálisis de los objetos de huesos del sitio Casa Ezcurra*, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires, disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2225>
- Schávelzon, Daniel. *Arqueología histórica de Buenos Aires (Vol. I): la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Corregidor, 1991.
- Arqueología histórica de Buenos Aires (Vol. II): Excavaciones en la Imprenta Coni, San Telmo*, Buenos Aires, Corregidor, 1995.
- "Buenos Aires del siglo XVI al XIX: avances en arqueología histórica" en *Approaches to the Historical Archaeology of México, Central and South America* (J. Gasco, G. Smith y P. Fournier, eds.), Los Angeles, Institute of Archaeology, 1997. pp. 129-134.
- Schávelzon, Daniel y América Malbrán, *Excavaciones en la Casa Ezcurra (primer informe)*, 1997, disponible en: www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2405.

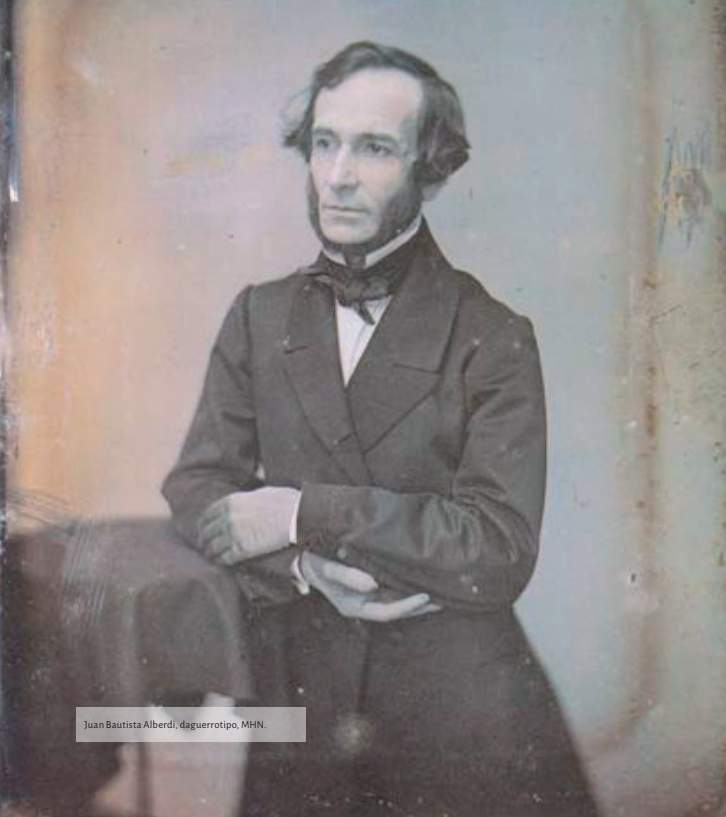
Seró Mantero, Graciela, *La casa de María Josefa Ezcurra: una de las viviendas más antiguas de Buenos Aires*, Buenos Aires,

Gobierno de la Ciudad, 2000.

Silveira, Mario y Laura Mari, *Zooarqueología de la Casa Ezcurra*, 1998, disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=1916>

Skogman, C., *Viaje de la fragata Eugenia 1851-1853*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas Solar, Buenos Aires, 1942.

Wilde, José Antonio, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Buenos Aires, Eudeba, 1977.



Juan Bautista Alberdi, daguerrotipo, MHN.



La unidad nacional. Una cuestión capital. Propuesta alberdiana

Por Daniel Alfredo Paredes

"(...) Eran modos impropios de expresarse cuando se decía: 'La Nación está sin Capital, la Capital está por hacerse, Buenos Aires va a ser declarada Capital de la República Argentina' ¡No! La Capital existía, estaba hecha y declarada, y esta capital era Buenos Aires."

Juan B. Alberdi, en *La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por Capital*.

Juan Bautista Alberdi (1810-1884), uno de los intelectuales más brillantes de nuestro país, dedicó una parte importante de su vida a trabajar, desde distintos espacios, persiguiendo el objetivo de concientizar acerca de la necesidad de la creación de un Estado Nacional.

La situación existente reclamaba fervientemente hacer confluir los intereses y objetivos de Buenos Aires con los de las demás provincias. El camino marcado por las necesidades de la hora era el de la unidad.

Superar los intereses sectarios, estar en condiciones de proyectar

políticas públicas abarcativas y poder estructurar proyectos generales suponía un salto cualitativo, una marcada evolución político/institucional que permitiría dejar atrás historias de viejos y sangrientos desencuentros y que permitiría encaminar la marcha hacia la construcción de una Nación moderna.

Según Alberdi, uno de los pasos más importantes, sino el más importante, para la construcción de esta unidad que permitiría la constitución de un Estado nacional sería la definición de Buenos Aires como "Capital de la República".

"(...) por la constitución económica y topográfica del país, y por el texto de la Constitución escrita, Buenos Aires es la capital de este ente político y social que se llama República, o Nación Argentina. De otro modo no habría respirado un solo día como Nación civilizada, recibida en el mundo de los Estados vivientes... La capital de una Nación en todas partes, es la ciudad o lugar en que residen todas su autoridades nacionales."¹

Siguiendo esa línea de pensamiento, Juan B. Alberdi sostiene que por razones de geografía, de historia y de tradición, las fuerzas y elementos naturales del Gobierno Nacional estarían dados en Buenos Aires más allá de cualquier designación. Y explica que tras la ausencia de una capital, lo que realmente faltaba era la existencia de una nación, en el sentido de un estado idéntico y más o menos consolidado en un suelo cuerpo de la nación.

La división de Buenos Aires

A partir del resultado de la batalla de Cepeda (1859), el principio de unidad y de integridad nacional obtuvo un nuevo impulso y ganó espacio ante el clásico separatismo de Buenos Aires. Desde ese momento, la dirigencia bonaerense optó por restaurar la táctica de la desunión. Abandonada la vía militar, debido a la derrota

sufrida, instrumentó herramientas diplomáticas que exhibieron una aprobación de la unidad nacional, pero esto sólo era una demostración superficial, ya que en realidad se estaba trabajando para destruir esa unificación que manifestaba aceptar.²

La división entre Buenos Aires y las provincias argentinas canalizaba hacia el gobierno porteño decisiones e ingresos que, en realidad, correspondían a la nación en su conjunto. Pero esto solo era posible mientras se mantuviera, aunque fuera en apariencias, un esquema de unidad. Alberdi afirmaba que si Buenos Aires se transformaba en un país completamente independiente de la nación argentina perdería toda su importancia.

"Haciéndose independiente de ellas (del resto de las provincias argentinas) absolutamente, no habría tenido medio de impedirles que reglasen su navegación y su comercio exterior con absoluta prescindencia de Buenos Aires y en su interés exclusivo. Le convenía pues quedar en una especie de unión con las Provincias, que no fuese unión completa ni dejase de serlo y esa cuasi-unión fue otro de los expedientes que usó la política local de Buenos Aires para impedir a las Provincias que formasen unión completa, y constituyesen un gobierno consolidado para toda la nación."³



La Aduana Taylor, AGN.

Ahora bien, según Juan B. Alberdi, ¿cuál era la determinación política ineludible que debía impulsarse para la obtención de un gobierno general en el marco de la paz y el progreso de la nación? El tucumano no tenía ninguna duda al respecto, para ello era imprescindible la división de Buenos Aires.

"La cuestión de Buenos Aires no es meramente una cuestión de capital. Es la cuestión del tesoro nacional, que Buenos Aires recauda y retiene como puerto en que todas las Provincias pagan su contribución de aduana. Organizar un gobierno sin Buenos Aires es como organizar un gobierno argentino sin tesoro... Resistir la división administrativa de Buenos Aires, significa pura y netamente resistir la entrega de la capital, del puerto situado en ella y del tesoro de la nación a la autoridad nacional, para hacer imposible la organización de esa autoridad, y mantener desquiciada la nación en provecho de una sola provincia."⁴

Esta división, de acuerdo al criterio del autor de *Las Bases*, debía ser lo menos traumática posible. Para que este desmembramiento no generara desórdenes entre los porteños ni fuera considerado un acto ofensivo en su contra, a la ciudad que lleva su nombre se la debía instaurar como capital de la nación. "Si es verdad que Buenos

Aires debe entrar en la unión dividida, también lo es que su ciudad debe entrar como capital", sostenía Alberdi.

"Sólo a ésta condición (designarla capital) será su entrada una solución permanente de la crisis que dura desde cincuenta años. La mera división de Buenos Aires como medio de efectuar su incorporación, solo daría satisfacción á las Provincias. La incorporación sin división solo daría satisfacción á Buenos Aires." A continuación señala: "La unión en la forma que proponemos es la solución que satisface á la vez el interés bien entendido de Buenos Aires y el interés bien entendido de la nación. Esta será la única solución definitiva a la cuestión argentina, que se reduce toda á la cuestión de Buenos Aires como la cuestión de Italia se reduce toda á la cuestión de Roma, pues las cuestiones de capital son siempre capitales."⁵

Esta división, o redistribución del territorio argentino, con miras a la constitución de un gobierno nacional era indispensable, como ya se señaló, debido a que el autor consideraba a Buenos Aires como la "fracción más grande y desproporcionada" y cuya presencia en el seno de la unión era la causa de los trastornos que en forma regular debía afrontar la nación.

Es muy interesante señalar que Alberdi, además de proponer la designación de la ciudad de Buenos

Aires como capital de la república a manera de reconocimiento y para morigerar los efectos refractarios ante esta división por parte de los porteños, acercaba otro mecanismo de participación popular para aceptar y sustentar la implementación de esta medida: la consulta a través de un plebiscito.

"Es preciso consultar por un plebiscito el sufragio directo y universal de la parte del pueblo que se trata de dividir ó separar de la otra, porque á nadie sino á ella le afecta más inmediatamente el asunto." A renglón seguido Alberdi realiza algunas precisiones sobre este procedimiento: "Pero no bastará obtener el voto de la población. Convendrá tomar medidas para que el voto sea independiente y libre de todo influjo capaz de extraviarlo por presión, violencia ó artificio. Luego el plebiscito ó voto popular debe hacerse bajo la salvaguardia de un influjo nacional. Así es como se ha operado la unión de toda la Italia, pues oír el voto de sus gobiernos locales habría sido escuchar al interés de mantener dividida la nación."⁶

Una autoridad para toda la Nación

Para Juan B. Alberdi, la unidad nacional era la consecuencia de la renuncia de poder de cada una de las localidades. Esta obra solo podía ser fruto de la voluntad de la Nación, la verdadera portadora de la autoridad y la garantía

del derecho; esa unidad nacional no podía ser generada por pactos bilaterales o actos voluntarios.

"Presentada de mil modos, revestida de mil trajes, esa cuestión se reduce a la lucha de dos principios que se debaten en el mundo, el de la soberanía nacional con las resistencias del localismo, y su objeto final es la constitución de una autoridad para toda la nación."⁷

Una de las consecuencias del desmembramiento del poder español en estas tierras fue depositar, bajo el usufructo exclusivo de la provincia de Buenos Aires, la capital y el tesoro nacional, como ya se ha señalado. Por ende el restablecimiento de un gobierno general restituiría a la nación su capital y su tesoro y esto se lograría simplemente con la incorporación de la provincia de Buenos Aires.

"Un gobierno que sólo existe para dar no puede servir para ahorrar y aumentar la riqueza del estado.

Su mera existencia es una causa de pobreza, de dilapidación y de crisis regular y permanente.

El hecho de su existencia cara y estéril, solo sirve para acabar de probar que la fuente principal de la riqueza pública es la institución de un gobierno regular, sério y eficaz, pues un gobierno tal significa paz y seguridad."⁸

Alberdi, a renglón seguido, desarrolla la explicación:

"La ausencia real de ese gobierno, probada por la falta notoria de una capital, en que consiste todo ese gobierno por las condiciones geográficas e históricas de la República Argentina, es la causa principal del malestar económico de ese país en el presente, exactamente como lo era bajo Rosas, y lo fue en el tiempo en que Rivadavia intentó curarlo, dando a la nación el gobierno de que carecía con solo darle la capital y residencia á Buenos Aires. Ese es el gobierno que hoy le da la Constitución escrita; pero otro gobierno oculto, encargado de hacer ineficaz la Constitución, es el que arrebató el poder real con solo mantenerlo sin capital y sin poder exclusivo y directo en la capital de su residencia. Lejos de extrañar que un estado de crisis económica sea el resultado permanente de esa falta, lo inconcebible fuera que la crisis dejase de existir como su efecto natural."⁹

La consolidación, o la unidad general, habría de significar para las provincias la herramienta que les permitiría reivindicar su capital y su tesoro.

"La unidad restituiría a las provincias seis millones de duros anuales y un crédito público correspondiente, que la federación o separación en que Buenos Aires se mantiene respecto a ellas (no obstante

todas las apariencias de unión) deja hoy día en esta provincia. Unificar el gobierno no es otra cosa que unificar el tesoro; es decir, gastarlo en utilidad y servicio de toda la nación, así como toda ella contribuye a formarlo. La unidad, según esto, forma el interés y constituye la causa de las provincias, como la federación es el interés y la causa de Buenos Aires."¹⁰

Un Estado unido, consolidado e integrado

Juan Bautista Alberdi demostró con su producción y con su acción su profunda convicción acerca de la necesidad imperiosa de construir la unidad nacional como instancia superadora de las crisis recurrentes que, históricamente, aquejaban al país.

"Es su idea fija y la causa fundamental que lo determina a aceptar la representación diplomática ante las cortes europeas, donde buscará por todos los medios decidir a los gobiernos al retiro de sus representantes de Buenos Aires para enviarlos a la ciudad de Paraná, capital provincial de la Confederación Argentina", sostiene Hilmar Digiorgio.¹¹

El Estado nacional unido, consolidado, integrado era considerado como aquella instancia ineludible capaz de movilizar y distribuir equitativamente los recursos y de construir las herramientas que posibilitaran la

superación de situaciones anárquicas y el despliegue de un modelo moderno de desarrollo sustentable.

“Si la unificación o consolidación de todo el país argentino es equivalente a distribuir por igual entre todos sus habitantes el poder y la riqueza de que son colaboradores y autores, esa unificación y consolidación viene a ser el sólo medio de defender y conservar la independencia y la integridad del país argentino contra las aspiraciones de vecinos, menos bien dotados que necesitan reconstruir sus territorios.”¹²

A lo largo de su obra, con coherencia y obsesión, Alberdi dejó claramente establecido cuales eran los preceptos indispensables que había que impulsar para poder concretar la tan ansiada unidad nacional: la restitución de la capital y del tesoro en beneficio del conjunto de todas las provincias, sólo así se podría avanzar en la conformación de un gobierno central.

Con relación a la cuestión capital, Alberdi afirmaba:

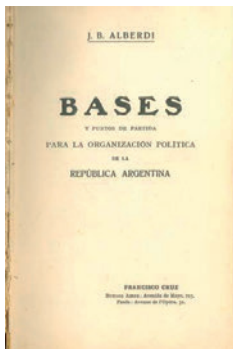
“La capital de una Nación(…) es la ciudad en que residen sus autoridades nacionales. En el Plata(…) es mucho más. Es la ciudad en que se encuentran, por razones de geografía, de historia y de tradición, las fuerzas y elementos naturales del

gobierno nacional, de tal modo radicados que aun sin la autoridad de este nombre, el poder nacional existiría sin el nombre, en cualquier autoridad que allí existiese.” Más adelante, continúa: “De ahí viene que tras la ausencia de una Capital, lo que realmente faltaba, era la existencia de una nación, en el sentido de un estado idéntico, y más o menos consolidado en un solo cuerpo de nación. La ausencia de una capital y de un estado o nación de que la Capital era expresión y símbolo, implicaba la falta de un gobierno nacional, pues donde no hay Nación no puede haber gobierno nacional.”¹³

En cuanto al tema de la distribución de los ingresos o el manejo de los fondos del Tesoro Nacional, de acuerdo a la óptica de Alberdi, queda claramente reflejado en la redacción del artículo 4º de la Constitución Nacional de 1853 (cuyas fuentes doctrinarias se encuentran en el libro *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, del publicista tucumano).

“Art. 4º. El Gobierno Federal provee a los gastos de la Nación con los fondos del Tesoro Nacional, formado del producto de los derechos de importación y exportación; del de la venta o locación de tierras de propiedad nacional; de la renta de correos; de las demás contribuciones que equitativa y proporcionalmente a la

Portada de las Bases... de Alberdi,
Biblioteca Juan Bautista Alberdi, DCPMyCH.



población imponga el Congreso general y de los empréstitos y operaciones de crédito que decreta el mismo Congreso por sugerencias de la Nación o para empresas de utilidad nacional.”¹⁴

Al respecto, Juan Bautista Alberdi sostenía que la unidad nacional y la consolidación del gobierno central sólo podía sustentarse si se llevaba adelante una distribución equitativa del poder y de las riquezas entre todos los habitantes del país. “Si todos concurren a formar el poder y la riqueza nacional, es justo que todos los posean y disfruten, porteños y provinciales.”¹⁵

La Patria, la civilización

“Si es verdad, como se pretende en esa misma ciudad, que Buenos Aires, puerto, comercio directo, tesoro, crédito público, poder, son términos sinónimos en la realidad de los hechos creados por el monopolio secular, la posesión de Buenos Aires por la nación a quien todo eso pertenece, es el único medio eficaz que le queda para entregar en posesión plena de sus rentas y poder, a fin de constituir definitivamente una autoridad nacional”, sostenía el publicista tucumano.¹⁶

Alberdi aseguraba que esta cuestión no debía tomarse como un accionar invasivo, no se trataba de ocupar físicamente el territorio bonaerense

con la presencia de las fuerzas armadas de la provincias como si se tratara de un “país” a conquistar por una potencia extranjera. Buenos Aires, en su carácter de parte integrante de la nación, objetivamente, no se desprendería de aquellos objetos o instrumentos que entregue, participaría de su usufructo con el conjunto de la república.

Ese conjunto a transferir a un gobierno general no tenía por qué ser trasladado del territorio bonaerense, su cesión significaba ponerlos bajo la órbita de decisión de la autoridad nacional. Y esto se podía instrumentar definiendo que la ciudad de Buenos Aires fuese la sede del gobierno central, con esta determinación se llevaría a cabo la cesión mencionada.

(...) incorporándose a la nación, Buenos Aires conserva siempre en sus manos, retiene en su provecho mismo sus rentas y poderes, cuando los mezcla y conserva unidos con los poderes y rentas de todos los argentinos, sus compatriotas no solo los conserva íntegramente, sino que los conserva multiplicados, más bien asegurados y más juiciosamente dirigidos por la vieja regla de que ven más cien ojos que veinte, pueden más mil brazos que cien.” Y seguidamente realizaba una importante definición: “Este modo de unión o de fusión de los intereses públicos es justamente lo que se llama

Patria, el Estado, la Nación, palabras equivalentes que expresan una misma idea, la más elevada idea de que pueda gloriarse un hombre: la de civilización, que no es más que la sociabilidad. Todo lo demás es pobre, atrasada y degradante anarquía, que solo podrá llevar a Buenos Aires ala humilde y subalterna condición de Montevideo como estadito independiente."¹⁷

En relación a esta integración, la pregunta a contestar se planteaba a través de esta opción: ¿Buenos Aires debe integrarse a las restantes provincias o viceversa? Aquí Alberdi, nuevamente, hecha mano a una "respuesta progresista": el camino que se debe recorrer es el que señale la soberanía popular.¹⁸

Haciendo referencia a esta unión de carácter interno, Juan Bautista Alberdi sostenía lo siguiente:

"(...) como ella consiste en la incorporación de la parte al todo, como la parte que se une al todo desaparece confundiéndose con él, es contra naturaleza que la parte que así se une (cuando es un poder, por chico que sea) pacte su desaparición. Su unión entonces es el resultado de una ley, es decir, de la voluntad nacional. Esta es la unión de que se trata en la cuestión argentina, esta es la equivalente á la constitución definitiva de esa República."¹⁹

El razonamiento lógico alberdiano era que si Buenos Aires le había tomado a las provincias, a través de la implementación de la desunión, su gobierno y sus recursos; las provincias debían instrumentar la consolidación de la unidad como la herramienta más idónea para recuperarlos. Si desde los círculos de poder bonaerense se había utilizado la desunión para impedir la concreción de un gobierno nacional, las autoridades y el pueblo de las provincias no debían tener dudas de que incorporar a Buenos Aires a la Nación y conformar un gobierno de autoridad general no eran cuestiones diferentes sino que se trataba de un único e insoslayable camino. Decía Alberdi, "organizar la nación argentina no es más que unir a Buenos Aires con la República".

Conclusiones

Juan Bautista Alberdi demostró con su producción y con su acción su profunda convicción acerca de la necesidad imperiosa de construir la unidad nacional como instancia superadora de las crisis recurrentes que, históricamente, aquejaban al país.

"Es su idea fija y la causa fundamental que lo determina a aceptar la representación diplomática ante las cortes europeas, donde buscará por todos los medios decidir a

los gobiernos al retiro de sus representantes de Buenos Aires para enviarlos a la ciudad de Paraná, capital provincial de la Confederación Argentina", sostiene Hilmar Digiorgio.²⁰

El Estado nacional unido, consolidado, integrado era considerado como aquella instancia ineludible capaz de movilizar y distribuir equitativamente los recursos y de construir las herramientas que posibilitaran la superación de situaciones anárquicas y el despliegue de un modelo moderno de desarrollo sustentable.

"Si la unificación o consolidación de todo el país argentino es equivalente a distribuir por igual entre todos sus habitantes el poder y la riqueza de que son colaboradores y autores, esa unificación y consolidación viene a ser el solo medio de defender y conservar la independencia y la integridad del país argentino contra las aspiraciones de vecinos, menos bien dotados que necesitan reconstruir sus territorios."²¹

A lo largo de su obra, con coherencia y obsesión, Alberdi dejó claramente establecido cuáles eran los preceptos indispensables que había que impulsar para poder concretar la tan ansiada unidad nacional: la restitución de la capital y del tesoro en beneficio del conjunto de todas las provincias, solo así se podría avanzar en la

conformación de un gobierno central.

Al respecto, Juan Bautista Alberdi sostenía que la unidad nacional y la consolidación del gobierno central sólo podía sustentarse si se llevaba adelante una distribución equitativa del poder y de las riquezas entre todos los habitantes del país. "Si todos concurren a formar el poder y la riqueza nacional, es justo que todos los posean y disfruten, porteños y provinciales."²²

Los temas señalados atraviesan gran parte de la obra de Alberdi, a ellos se suman otros, de estrecha relación: anarquía, gobiernos locales, integridad, aislacionismo provincial, intereses provinciales, intereses porteños, caudillos, simulaciones de gobierno nacional, entre otros. Todos ellos descriptos y analizados por el autor de *Las Bases* con el objetivo de aportar a su tan anhelada unidad nacional.

Ese objetivo superior, de una manera o de otra, lo acompañó, a veces, y lo persiguió otras tantas. Por ese impulso permanente no solo trabajó desde la teoría, también sumó su persona a la Confederación Argentina, cuya experiencia de gobierno significó la intención más concreta de concretar DEFINIR la estructuración de un estado nacional que se había conocido hasta ese momento.

"(...) no cabe duda que el enfrentamiento que durante una década separó a Buenos Aires de la Confederación Argentina, luego de Caseros, tenía profundas raíces económicas (...) la solución propiciada por el interior al discutirse las bases de la organización nacional, pretendía imponer a Buenos Aires una política proteccionista que asegurara la colocación de su producción en el expansivo mercado del litoral, así como asegurar una participación más equitativa de la aduana bonaerense. Esta propuesta habría restringido no solamente la floreciente actividad introductora monopolizada desde Buenos Aires, sino también la fuente fundamental de recursos que permitía el mantenimiento de un aparato burocrático-militar crucial para la viabilidad institucional de la provincia escindida, y para respaldar su pretensión de constituirse en el eje articulador de un nuevo modelo de organización social", explica Oszlak.²³ El mismo autor sostendrá que el enfrentamiento posterior a Caseros entre la provincia de Buenos Aires y los gobiernos del interior se puede explicar como el emergente político-militar de una confrontación entre dos modelos diferentes de unidad nacional que describían intereses económicos contrapuestos.²⁴

En "Estudios económicos" Alberdi ya había hecho referencia a esta cuestión, la importancia de la

economía, el peso de los intereses económicos:

"Los historiadores como los publicistas, ignoran, no se ocupan de Economía Política ordinariamente. Obrando de ese modo, ellos descuidan lo principal, pues los hombres y los pueblos se gobiernan por los intereses que sirven a su existencia, no por ideas: las ideas cubren intereses casi siempre".²⁵

Estos intereses, los de esta época, Feinmann los esquematiza en dos grandes sectores: liberalismo duro y liberalismo integracionista²⁶. El primero estaba representado por figuras como Domingo Sarmiento y Bartolomé Mitre, y sus objetivos se asociaban con un Buenos Aires hegemónico y un interior subsidiario a sus necesidades. En el segundo sector militaban los "hombres del Paraná", Alberdi, Andrade y José Hernández, entre otros.

"Eran tan liberales como los hombres de Buenos Aires, pero, federalistas por vocación y destino, buscaban antes la unión que el enfrentamiento con las provincias mediterráneas. Alberdi, su representante más lúcido, proponía una integración de todo el litoral (porteño y entrerriano) a través de una política que nacionalizara la Aduana, abriera los ríos y complementara nuestra economía con la de Europa".

Más adelante, Feimann afirma:

"Sarmiento-Mitre y Alberdi coincidían en el proyecto de complementación, pero los primeros, hombres más prácticos y decididos, advertían que, para realizarlo, era necesario antes exterminar las resistencias de las Provincias (en lugar de integrarlas: ¡absurdo disparate!),

proclamar que 'la democracia es un vicio' y hacer 'la unidad a los palos'. Y concluye: "El integracionismoalberdiano, como todo integracionismo, requiere ciertas concesiones democráticas que no podían permitirse los liberales del siglo XIX y que los que vinieron después solo concedieron cuando se vieron compelidos a ello."²⁷

Firma de Alberdi. Carta dirigida a Carlos Casavalle, 3 de febrero de 1876.
Col. Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico.

Bibliografía:

- Alberdi, J. B., "Bases y comentarios de la Constitución Argentina", en *Obras Selectas*, T. X., Buenos Aires, La Facultad, 1920.
- Alberdi, J. B., *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Estrada, 1952.
- Alberdi, J. B., *Condiciones de la unión y consolidación de la República Argentina*, París, Imprinta Jacquin, 1862.
- Alberdi, J. B., *De la República Argentina consolidada*, Buenos Aires, La Facultad, 1936.
- Alberdi, J. B., *Estudios económicos*, Buenos Aires, Imprinta Europea, 1895.
- Alberdi, J. B., "Estudios políticos", en *Obras Selectas*, T. XVII, Buenos Aires, La Facultad, 1920.
- Alberdi, J. B., "Pensamiento sobre políticas", en *Obras Selectas*, T. XVIII, Buenos Aires, La Facultad, 1920.
- Alberdi, J. B., *Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina según la Constitución de 1853*, Valparaíso, Imprinta y Librería del Mercurio, 1854.
- Álvarez, Juan, "Guerra económica entre la Confederación y Buenos Aires (1852-1861)", en *Historia de la Nación Argentina* (T. 8), Buenos Aires, El Ateneo, 1962.
- Botana, N., Gallo E., *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino III, Buenos Aires, Ariel Historia, 1997.
- Feimann, José P., *Filosofía y Nación*, Buenos Aires, Legasa, 1982.
- Oszlak, Oscar, *La formación del estado argentino*, Buenos Aires, Belgrano, 1982.
- Saborido, Jorge, *Sociedad, Estado, Nación: una aproximación conceptual*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.
- Sabsay, Fernando, *La sociedad argentina. Argentina Documental (1806-1912)*, Buenos Aires, Fondo Editorial de Derecho y Economía, 1973.
- Suriano, Juan (coordinador general), *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Notas

- Alberdi, J. B., "La República consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por Capital", en Botana, N., Gallo E., *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino III, Buenos Aires, Ariel Historia, 1997, p. 143.
- "A esto se reduce toda su política ulterior a la batalla de Cepeda: Pacto de noviembre, plan de reforma de la Constitución Nacional, protesta contra el tratado con España; convenio del 6 de junio; ministerio del señor Riestra; reforma de la Constitución Nacional; cuestión de San Juan; cuestión de la renovación del Congreso; cuestión de Córdoba, etc., todos estos actos no son sino parte de una misma política tradicional en que Buenos Aires ha tenido por objeto restablecer su separación en la forma que le permitan las circunstancias". Alberdi, Juan B., *Condiciones de la unión de la República Argentina*, París, Imprinta Jacquin, 1862, p. 20.
- Ibidem*, p. 17.
- Ibidem*, p. 42.
- Ibidem*, p. 41.
- Idem*.

- Ibidem*, Introducción, *Condiciones de la unión...*, s/n.
- Alberdi, J. B., *Estudios Económicos*, Buenos Aires, Imprinta Europea, 1895, p. 285.
- Idem*.
- Alberdi, J. B., *Bases y Comentarios de la Constitución Argentina*, Obras Selectas, T. X, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1920, p. 473.
- Digiorgio, Hilmar, nota preliminar en Alberdi, J. B., *La República Argentina consolidada*, Obras Escogidas, T. II, Buenos Aires, La Facultad, 1936.
- Ibidem*, p. 48.
- Ibidem*, pp. 50/51.
- Este artículo expresa claramente las intenciones de las provincias del interior de imponer a Buenos Aires una política proteccionista que asegurara la colocación de sus producciones en el expansivo mercado del litoral, además de reclamar coparticipación en sus rentas aduaneras.
- Alberdi, Juan B., *La República Argentina...*, op. cit., p. 159.
- Alberdi, J. B., *Condiciones de la unión y consolidación...*, op. cit., p. 31.
- Alberdi, J. B., *De la integridad nacional de la República Argentina bajo todos sus sistemas de gobierno*, Buenos Aires, La Tribuna Nacional, 1887, p. 369.
- En relación a esta cuestión, Alberdi sostenía la importancia de respetar el criterio de las mayorías: "(...) hay que contar el número de Argentinos que forman el pueblo de las trece Provincias, y los que componen el de la provincia de Buenos Aires, compararlos entre sí, y si los primeros son un millón y los otros menos de la mitad, claro es que Buenos Aires debe ser unida a las Provincias, y no las Provincias a Buenos Aires (...)". *Condiciones de la Unión y Consolidación*, p. 29.
- Alberdi, J. B., *Condiciones de la unión y consolidación...*, op. cit., p. 27.
- Digiorgio, Hilmar, nota preliminar en Alberdi, J. B., *La República Argentina consolidada*, Obras Escogidas, T. II, Buenos Aires, La Facultad, 1936.
- Ibidem*, p. 48.
- Alberdi, Juan B., *La República Argentina...*, op. cit., p. 159.
- Oszlak, O., *La formación del Estado argentino*, Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1982, pp. 53/54.
- Ibidem*, p. 48.
- Alberdi, J. B., *Estudios Económicos*, op. cit., p. 291.
- Feimann, J. P., *Filosofía y Nación*, Buenos Aires, Legasa, 1982, p. 104.
- Idem*.



Residencia Ortiz Basualdo, actual Embajada de Francia. Fuente: <https://ar.ambafrance.org/-/Version-Españole->



El trazado de la avenida Alvear y la configuración de su entorno: la estética de una nación aristocrática

Por Paola Bianco

Introducción

La avenida Alvear representa la ciudad aristocrática por excelencia. Su estética palaciega es el testimonio de una época en la cual la Argentina se proyectó a la modernidad mirando a Europa, no solo en el campo económico y político sino también en el campo cultural. El proyecto de Nación de la Generación del 80^o se tradujo en la planificación urbana de la naciente capital del país de acuerdo con los parámetros de las grandes ciudades europeas y se modernizaron la infraestructura y los servicios públicos.²

A la par de la desaparición de los restos de la ciudad colonial se fueron configurando los nuevos barrios de la ciudad moderna.³ Las clases altas fueron cambiando las viejas casonas de estilo barroco español de Montserrat y San Telmo por las nuevas mansiones de estilo academicista francés en Retiro y Recoleta, construidas mayoritariamente entre 1890 y 1920. Desde entonces, la avenida Alvear es la máxima expresión de refinamiento y lujo de las grandes residencias porteñas y una referencia ineludible de la arquitectura francesa en Buenos Aires.⁴

La avenida se inicia en la plazoleta Carlos Pellegrini, flanqueada por magníficos palacetes que sirvieron de residencias a familias aristocráticas y que, actualmente, funcionan como sedes de representaciones diplomáticas u hoteles, como el Palacio Pereda, actual Embajada de Brasil, la ex residencia Ortiz Basualdo, actual sede de la Embajada de Francia, la ex residencia Atucha (1915) y, sobre Cerrito, el ex Palacio Álzaga Unzué, hoy incorporado al hotel Park Hyatt.⁵ Desde Rodríguez Peña hasta Montevideo se ubican las residencias que expresan el esplendor de la avenida en su época de apogeo como la actual sede de la Nunciatura Apostólica, construida por el arquitecto francés Eduardo Le Monnier (1907), el ex Palacio Duhau, obra del arquitecto Arturo Dubourg, otro espectacular *hôtel particulier*, y el ecléctico Palacio Hume, lindante con este último, también conocido como Residencia Duhau, proyectado hacia 1890.⁶ Cruzando la avenida Callao, el Alvear Palace Hotel, inaugurado en 1928, es el paradigma del ambiente refinado que expresa la identidad histórica de la avenida. A medida que nos acercamos al final del trayecto, la avenida va ganando en edificios de altura contemporáneos, entremezclados con algunos de estilo racionalista de los años 30 y 40,⁷

rodeado de espacios verdes como las plazoletas San Martín de Tours y Ramón Carcaño y, finalmente, por la Plaza Intendente Alvear.

El trazado de la avenida Alvear y la edificación de su entorno fue el resultado de varias dinámicas sociopolíticas y urbanas. En primer lugar, la epidemia de fiebre amarilla que azotó a la población desde 1871,⁸ luego de la Guerra del Paraguay, produjo una emigración masiva de las familias más ricas de la ciudad, que tenían sus casonas en el sur hacia el norte, impulsando la configuración del Barrio Norte. En segundo lugar, hacia 1880, luego de un período de inestabilidad política y de luchas civiles, se consolida el poder político de una oligarquía nacional decidida a transformar el país en consonancia con el nuevo ordenamiento económico mundial, que promovió la inserción de la Argentina en el mundo como país exportador de materias primas, a través de la especialización del trabajo liderada por Inglaterra, y que gobernó así en función de los intereses de la clase terrateniente,⁹ que tenía sus estancias en la pampa húmeda pero que fue erigiendo a la vez sus palacios en la ciudad, de acuerdo con la estética imperante en Francia. En tercer lugar, la federalización de Buenos Aires en 1879, que determinó la relevancia de la ciudad como centro

político, administrativo y cultural del país y, la consecuente institución de la intendencia en 1883, ejercida por don Torcuato María de Alvear,¹⁰ miembro notable de la élite conservadora, quien concretará el proyecto de Nación en la ciudad capital e iniciará una etapa de modernización urbana, que incluirá la avenida Alvear y el Parque de la Recoleta. El aumento de la inversión privada que siguió a la inversión pública de la nueva gestión municipal fue otro factor concurrente e impulsor del desarrollo de Barrio Norte y de la construcción de la avenida Alvear y su entorno. En 1884, como corolario de la

federalización, se aprueba el proyecto para un nuevo puerto desarrollado por Eduardo Madero, que promoverá el asiento de la elite terrateniente en la ciudad e irá erigiendo sus mansiones en el nuevo Barrio Norte.

Historia de la avenida

Antiguamente, la Avenida Alvear era un pequeño pasaje que se denominaba Bella Vista y figuraba en el plano de Barrios de 1772.¹¹ Luego Rosas ordena abrir un camino por "el Bajo" hacia su quinta en Palermo, de modo que la antigua avenida iba desde la Plaza Carlos Pellegrini hasta la Avenida



La avenida Alvear, c. 1900.

Fuente: Archivo General de la Nación.

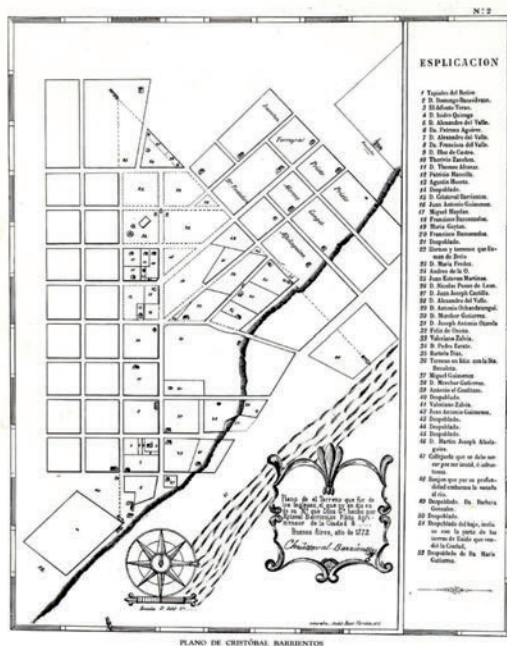
Dorrego. Posteriormente, este tramo y su prolongación hasta Retiro pasaron a llamarse Avenida del Libertador.

En 1885, cuando el primer intendente de la ciudad, Torcuato de Alvear, construyó la avenida, cambió la nomenclatura y esta adquirió el nombre de su padre, Carlos María de Alvear.¹²

Con la nueva avenida, comenzaron a levantarse los palacios de la aristocracia, predominantemente de estilo academicista francés, aunque también se aprecia el estilo tardo victoriano en algunas mansiones.

La primera casona de estas características fue la Residencia Dose Armstrong, en Alvear y Schiaffino, un espléndido palacete de tres pisos, obra de los arquitectos Dunant y Paquín, que fue demolido en 1938. La manzana siguiente perteneció a la familia Cazón y en su vieja residencia funcionó la Escuela Naval hacia 1880. Más tarde, ya en el siglo XX, se construyó ahí el Hotel Alvear, fiel reflejo de la *belle époque*, diseñado por los arquitectos Brodsky y Pirovano.¹³

Plano de Barrientos. Fuente: Estela Pagani, (dir.), *Mensuras de la Ciudad de Buenos Aires. Ribera del Río de la Plata y Riachuelo. 1771-1909*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.



Bajada de la avenida Alvear hacia Libertador. Al fondo, el Palacio Dose, demolido en 1938. Peuser, 1921.

Fuente: Archivo General de la Nación.

En la cuadra comprendida entre Callao y Rodríguez Peña se erigieron y demolieron varias casonas. En 1925, el arquitecto Alejandro Bustillo construyó un edificio de varios pisos, de estilo académico, donde funciona hoy la Casa de las Academias.¹⁴ Llegando a Rodríguez Peña, se encuentra el Palacio Hume, hoy Residencia Maguire y, al lado, los palacios Duhau y Harilaos de Olmos, en cuyo terreno hubo otras dos mansiones que fueron demolidas. Esta cuadra es una de las pocas que se conservaron en su totalidad en la ciudad como representante de ese

período de la arquitectura.

La mayoría de estas edificaciones se convirtieron más tarde en embajadas, edificios del Gobierno, hoteles de lujo y clubes selectos.

La gestión municipal de Alvear: el cambio de imagen para la nueva Capital Federal

En 1880, la Ciudad de Buenos Aires estaba administrada por una Comisión Municipal, presidida por Torcuato de Alvear e integrada por vecinos notables. En 1883, con la creación de la intendencia, don Torcuato de Alvear fue designado

por el presidente Julio Argentino Roca en el cargo, que ejerció hasta 1887.

Alvear, uno de los aristócratas porteños más representativos de la Generación del 80, encaró una serie de importantes reformas en la ciudad que orientaron su modernización.

La intendencia de Alvear estuvo centrada en varios ejes. Uno fue el tema administrativo. Alvear puso especial énfasis en la regularización del límite de la ciudad, para organizar la administración y percepción de las rentas y, rápidamente, se dedicó a sanear las arcas citadinas e iniciar una etapa de progreso en la ciudad.

Además, puso en funcionamiento la burocracia para la gestión urbana, que abarcó la creación de una Oficina de Obras Públicas, entre otras dependencias especializadas, y designó como secretario de Obras Públicas a Juan Antonio Buschiazzi.

Por último, su gestión estuvo enfocada en la remodelación urbana y su mayor preocupación fue el cambio de imagen para la nueva Capital Federal. Para ello, se inspiró en el barón Georges-Eugène Haussmann que, durante el Imperio de Napoleón III impulsó la modernización de París, sin que mediara ninguna crítica para su proceso de adaptación al contexto de Buenos Aires. El flamante intendente era parte de la generación maravillada por los avances y la cultura europea,

sobre todo por la estética francesa, durante este periodo conservador del Segundo Imperio.

El proyecto urbano de Alvear puede resumirse en la ratificación del modelo de ciudad regular, simétrica y concéntrica y en el fortalecimiento del eje este-oeste. La modernización y ampliación de los servicios públicos y la infraestructura, que incluyó la pavimentación y la iluminación de la ciudad, el trazado de las grandes avenidas, la creación de grandes espacios verdes en los cuales se impone el paisajismo y toda la arquitectura de las instituciones liberales caracterizan este periodo.

En 1884 se aprueba la ley que declara de utilidad pública los terrenos ubicados sobre la futura Avenida de Mayo; en 1887 se aprueba el decreto del trazado de la Avenida de Circunvalación—actualmente avenida General Paz—y en 1889 se declaran de utilidad pública los terrenos para la avenida norte a sur—Avenida 9 de Julio—; todas acciones que transformarían profundamente la imagen urbana.

Durante la gestión de Alvear se ejecutó la demolición de la Recova Vieja, un símbolo por excelencia de la ciudad colonial, lo que permitió la unificación de las dos plazas centrales para formar la Plaza de Mayo. A la traza de la Avenida de Mayo, que



El primer intendente de la ciudad, don Torcuato de Alvear. Fuente: Ricardo Levene y otros, *Historia Argentina Contemporánea 1862-1930*, Academia Nacional de la Historia, El Ateneo, Buenos Aires, 1964.

implicó la apertura de la ciudad hacia la avenida Callao y la configuración del barrio de Balvanera, se sumó la traza y construcción de las avenidas Alvear, Sarmiento y Del Libertador.

Además, comienzan a delimitarse los grandes espacios verdes de la ciudad, como el Parque de la Recoleta en el norte; el Parque Agronómico y el Parque Centenario en el oeste y, el Parque de la Convalecencia en el sur.

El paisajismo se lleva a las plazas de Mayo, del Congreso y San Martín, además de las plazas Vicente López y Planes, Rodríguez Peña, Recoleta, Palermo y Barrancas de Belgrano.¹⁵

Durante aquellos años también se ampliaron los medios de transporte, que consolidaron la traza radio-céntrica delineada tiempo atrás. El centro y sus ejes de suburbanización poco a poco se fueron densificando.

Palacios en el norte y conventillos en el sur

La gran cantidad de capitales invertidos en obra pública impulsó el incremento de la inversión privada, una dinámica que también promoverá la transformación urbana y la configuración de la ciudad moderna y burguesa. Con el movimiento privado se fueron desarrollando varios sectores residenciales. Hacia el oeste y hacia el suroeste, en los barrios de Balvanera y San Cristóbal, se produjo la expansión

de los sectores medios, densificando las manzanas con viviendas de hasta cuatro plantas.

La residencia aristocrática se desarrolló en la zona norte, en torno a la Plaza Carlos Pellegrini, la Plaza San Martín, la Avenida Alvear y el sector norte de la calle Florida.

La contracara de este proceso de modernización fue la precariedad de la situación habitacional de la mayoría de los inmigrantes, quienes con su trabajo eran, paradójicamente, uno de los pilares del modelo de desarrollo de la Generación del 80.¹⁶ La ciudad carecía de la infraestructura residencial que demandaba la inmigración masiva, que terminó alojándose generalmente en conventillos.¹⁷ Este tipo de alojamiento de alquiler por cuarto comenzó a crecer a partir de la subdivisión especulativa de las viejas casonas deterioradas en el sur de la ciudad y, desde 1870, comenzó a levantarse en forma más precaria, con madera y chapa, también en los nuevos barrios de la ciudad, como Flores y Belgrano. Cada una de estas habitaciones, que se alquilaba además a altos precios—entre el 15% y el 30% del jornal de un obrero—podía albergar a más de diez personas por cuarto.

Los sectores populares se alojaban también en viviendas bajo la modalidad de alquiler por cuartos, generalmente en casas de pensión, compartidas entre varias familias.¹⁸

El recorrido de la avenida: sus palacios, galerías y firmas comerciales

La avenida Alvear se extiende solo por siete cuadras. Nace con la numeración 1301, en la intersección con la calle Cerrito, en Retiro. Allí se sitúa la plaza Carlos Pellegrini, que se encuentra flanqueada por el Palacio Ortiz Basualdo, actual sede de la Embajada de Francia, por el Palacio Pereda, actual sede diplomática de Brasil, y por el Palacio Unzué de Casares, actual

sede del Jockey Club. Luego recorre en sentido noroeste dos cuadras y, cruzando la calle Montevideo, se adentra en el barrio de Recoleta. En esta misma esquina se encuentra el Palacio Fernández Anchorena, actual sede de la Nunciatura Apostólica. A pocos metros se localiza también el Palacio Duhau, actual Park Hyatt Hotel y, en la intersección con la calle Rodríguez Peña, el Palacio Casey, actual Secretaría de Cultura de la

Palacio Pereda, actual sede de la Embajada de la República Federativa del Brasil. Arroyo 1130/1142. Retiro.

Fuente: Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico.



Nación. Más adelante, en el cruce con Ayacucho, se encuentra el Alvear Palace Hotel,¹⁹ uno de los hoteles más lujosos de la ciudad. Finalmente, al llegar a la Plaza Alvear,²⁰ frente al Monumento al Intendente Torcuato María de Alvear, la avenida gira al norte y desemboca en Avenida del Libertador.

Al 1700 de la avenida se encuentra también la Galería Alvear, obra del arquitecto Arturo Dubourg.²¹ La Avenida Alvear también se ha caracterizado por las tiendas comerciales de las grandes firmas internacionales. Además, a once cuadras de la intersección entre Avenida Alvear y Arroyo se encuentra el centro comercial que se configura con las Galerías Pacífico²² y los negocios de la calle Florida.

Edificios, plazas y monumentos de la avenida Alvear

A continuación se detallan los edificios y monumentos que, por su historia, características arquitectónicas y valor patrimonial configuran el Área de Protección Histórica (APH) Avenida Alvear.

•Plaza Carlos Pellegrini

Este espacio verde se sitúa al comienzo de la avenida Alvear y se delimita con las calles Arroyo y Libertad. En la plaza, cuya denominación fue impuesta en

1914,²³ se destaca el Monumento a Carlos Pellegrini. Se trata de un grupo escultórico realizado en mármol de Carrara y bronce del artista francés Félix Coutan y representa al presidente de la Generación del 80 rodeado por figuras alegóricas de la República, la Justicia y el Progreso. Además del Monumento a Carlos Pellegrini, la plaza cuenta con una fuente y bancos públicos, que refuerzan el carácter residencial de este espacio.

El entorno de la Plaza Carlos Pellegrini se configura con el imponente Palacio Pereda—actual Embajada de Brasil—que se extiende por casi toda la calle Arroyo, con el Palacio Ortiz Basualdo—actual Embajada de Francia—en la esquina de la calle Cerrito y por la residencia

Monumento a Carlos Pellegrini en plazoleta homónima. Fuente: <http://escultores-franceses-argentina.blogspot.com.ar/2011/09/felix-jules-coutan-recoleta-monumento.html>



Unzué de Casares—sede social del Jockey Club—, todas construcciones que reflejan el academicismo francés. El resto de las construcciones de alrededor de la plaza son edificios de departamentos de influencia francesa, de carácter racionalista de fines de los años 30 y, por último, algunas fachadas modernas de la década del 50.

Refuerzan la estética parisina del lugar el trazado irregular de las calles del sector. Este primer tramo de la avenida Alvear conformado por el entono de la Plaza Carlos Pellegrini es uno de los lugares de mayor influencia francesa de Buenos Aires. La plazoleta fue declarada Bien de Interés Histórico Artístico mediante el Decreto 262 de 1997.

• Residencia Ortiz Basualdo, actual Embajada de Francia

Este palacio, situado frente a la Plaza Carlos Pellegrini, es una representación acabada del academicismo francés en Buenos Aires.²⁴ Fue encargado por Daniel Ortiz Basualdo al arquitecto francés Paul Pater en 1913.²⁵ La decoración estuvo a cargo de la casa francesa Jansen.

En 1925, durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear, el edificio sirvió de residencia oficial al príncipe de Gales. Sin embargo, fue finalmente el Estado francés quien tomó posesión del edificio en 1939, para utilizarlo como sede de su embajada en Buenos Aires.

A fines de la década del 70, cuando se llevaron a cabo las últimas obras de la apertura de la avenida 9 de Julio, el gobierno militar pretendió expropiar y demoler el edificio pero la resistencia de la Embajada de Francia logró que se modificara la traza de la avenida y que la residencia se salvase de la demolición.

Con la demolición de las construcciones lindantes con la residencia, el edificio de la embajada, que se encontraba hasta entonces inserto en la continuidad del tejido urbano, quedó aislado. Años más tarde, se realizó un cerramiento sobre la avenida y una falsa fachada con elementos neoclásicos.

Esta obra arquitectónica fue declarada Monumento Histórico Nacional por su valor histórico artístico.²⁶

• Palacio Pereda, actual Embajada de la República Federativa de Brasil

El edificio fue encargado en 1917 por don Celedonio Tomás del Corazón de Jesús Pereda y Pereda, un importante hacendado de la Provincia de Buenos Aires, al arquitecto francés Louis Martin, con instrucciones para que su residencia se asemejase al Museo Jacquemart André de París.²⁷ Las obras se iniciaron en 1919 y, al año de transcurridas, Pereda, que no estaba conforme con el diseño de la escalera principal, decidió reemplazar a Martin por el arquitecto belga Julio Dormal,



Residencia Ortiz Basualdo, actual Embajada de Francia. Arq. Paul Pater, 1912. Fuente: Archivo General de la Nación.

La escalera que da al gran parque del Palacio Pereda. Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1965552-el-palacio-pereda-un-rincon-de-paris-en-el-barrio-de-recoleta>



quien ajustó el diseño al modelo parisino original y siguió a cargo de los trabajos hasta su finalización, en 1936.

La decoración interior fue encargada a la casa francesa Jansen. El artista catalán José M. Sert realizó importantes pinturas en los cielorrasos de algunos sectores del palacio.

En 1944 el gobierno de la República Federativa de Brasil adquirió la propiedad para ser utilizada como la residencia de su representación diplomática en la Argentina.

Este edificio, otro de los mejores ejemplos del academicismo francés en Buenos Aires, es Monumento Histórico Nacional.²⁸

• Residencia Unzué de Casares, actual sede del Jockey Club

La Residencia de Concepción Unzué de Casares—apodada “Cochonga”— fue construida a finales del siglo XIX por



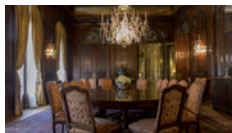
Residencia Unzué de Casares, actual sede del Jockey Club. Av. Alvear 1345. Fuente: <http://www.jockeyclub.org.ar/JockeyNetWeb/>

el arquitecto e ingeniero italiano Juan Antonio Buschiazzi (1845-1917). En realidad, esta residencia integraba un conjunto arquitectónico más amplio, conformado por las residencias de las hermanas Unzué, María Unzué de Alvear y Ángela Unzué de Alzaga, pero solo sobrevive la casa perteneciente a Concepción Unzué de Casares, que es la que se convirtió en sede del Jockey Club.²⁹

María adquirió el terreno lindero a su residencia, ubicado en la esquina de la Avenida Alvear y la calle Libertad y contrató al arquitecto francés René Sergent y la firma Carlhian para la ampliación y decoración del edificio. La fachada original diseñada por Buschiazzi se remodeló al estilo Luis XVI.

La ampliación y decoración interior estuvo a cargo del arquitecto francés René Sergent y la firma Carlhian. La fachada original diseñada por

Interiores del Palacio Pereda. Fuente: Sala del Palacio Pereda. Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1965552-el-palacio-pereda-un-rincon-de-paris-en-el-barrio-de-recoleta>





Palacio Anchorena, sede de la Nunciatura Apostólica.
Av. Alvear 1605-1637. Fuente: Dirección General
Patrimonio, Museos y Casco Histórico.

Buschiazzo se remodeló al estilo Luis XVI, al cual Sergent era adepto.

• Palacio Fernández Anchorena, actual sede de la Nunciatura Apostólica

El Palacio Fernández Anchorena, lindante con el Palacio Duhau, fue encargado por el matrimonio del Dr. Juan Antonio Fernández Torres y Rosa Irene de Anchorena al arquitecto francés Edouard Le Monnier en 1907.³⁰

Más tarde la propiedad fue adquirida por Adelia Harilaos de Olmos, a quien el Vaticano le otorgó el título de marquesa pontificia. Luego, la señora de Olmos decidió donar su residencia a la Santa Sede, para que funcionara la Nunciatura Apostólica.³¹ El edificio pasó entonces a ser la sede de la representación diplomática del Estado vaticano desde abril de 1952.

La nunciatura fue la residencia del papa Juan Pablo II durante sus dos visitas a Buenos Aires, en 1982 y 1987 respectivamente.

Mediante el Decreto 1495 – sancionado en 2002 – el edificio fue declarado Monumento Histórico Nacional.

El 18 de noviembre de 2010 se realizó un festejo por el centenario del Palacio Fernández Anchorena. Como parte de la celebración, el Correo Argentino emitió una tirada de 3.000 estampillas con imágenes del edificio.

• Palacio Duhau-Park Hyatt Buenos Aires

Hacia 1890, el arquitecto León Dourge proyectó este verdadero palacio de estilo academicista francés para residencia de la familia Duhau.³²

Mucho más tarde, la propiedad fue vendida por los Duhau a un grupo inversor que encaró la refacción del edificio y la construcción de otro sobre la calle Posadas para que funcione allí un hotel cinco estrellas: el Palacio Duhau-Park Hyatt Buenos Aires, que finalmente fue inaugurado en el año 2006.³³

Este lujoso hotel cuenta con 165 habitaciones y tiene tres restaurantes y un bar.³⁴

• Palacio Hume/Duhau/Maguire

Hacia 1880, el ingeniero ferroviario Alejandro Hume encargó al arquitecto



Palacio Duhau, 1964. Fuente: Archivo General de la Nación.

Jardines del Palacio Duhau-Park Hyatt Hotel.
Fuente: Pinterest.



inglés Carlos Ryder³⁵ este edificio de estilo tardo-victoriano, construido con materiales importados de Escocia. Los jardines privados de la residencia fueron realizados por el paisajista Carlos Thays.

En la década de 1920, el Palacio Hume fue vendido a la familia Duhau, motivo por el cual también es conocido como Palacio Duhau.³⁶

Este edificio es el único de la avenida Alvear que mantiene su carácter residencial, ya que las demás mansiones que se conservan fueron transformadas en embajadas, edificios de Gobierno o, bien fueron vendidas a privados y funcionan como hoteles de categoría.

En 2002, este edificio fue declarado Monumento Histórico Nacional.

• Residencia Casey, actual Casa Nacional de la Cultura

En 1880, el edificio fue encargado por el empresario ferroviario Eduardo Casey al arquitecto Carlos Ryder,³⁷ quien proyectó un edificio de estilo tardo-victoriano, cuya construcción se terminó una década más tarde.

En 1930, la propiedad fue adquirida por una católica adinerada, Adelia Harilaos de Olmos, con el propósito de ofrecerla como vivienda en su visita al país al cardenal Pacelli, quien fue electo en 1939 como papa y jefe del Estado



Ex Palacio Hume, actual Residencia Maguire.
Fuente: Dirección General Patrimonio, Museos y
Casco Histórico.

vaticano, bajo el nombre de Pio XII.³⁸ Sin embargo, Pacelli terminó alojándose en la sede de la actual Nunciatura Apostólica.

En 1948, el edificio fue adquirido por el Estado nacional y, desde 1960 es la sede de la Casa Nacional de la Cultura.

Palacio Casey, hoy Casa Nacional de la Cultura. Av.
Alvear 1690. Fuente: <http://argentina-buenosaires.blogspot.com.ar/2012/03/palacios.html>



• Hotel Alvear Palace

El proyecto de levantar un gran hotel de categoría en Buenos Aires, al estilo de los de la cadena Ritz de París, fue del doctor De Miero.³⁹

Este edificio de estilo academicista fue emplazado en un terreno en declive, lo que condicionó su diseño. El hotel fue decorado por el francés Verchère y los arquitectos Thomas y Harris. La sucesión de salones de recepción lujosamente decorados, a lo largo de una galería estilos Luis XIV y Luis XVI fue restaurada recientemente.

El edificio consta de once pisos, cinco subsuelos —en los que se distribuyen dependencias de servicio, cocheras, un teatro y 280 habitaciones—. ⁴⁰

Alvear Palace. Av. Alvear 1891. Fuente: <http://estanislaopirowano.blogspot.com.ar/2011/05/caba-av-alvear-y-ayacucho-alvear-palace.html>



Los espacios verdes

A medida que nos acercamos al final de la avenida van asomando los apacibles espacios verdes de las plazoletas San Martín de Tours⁴¹ y Ramón Cárcano, que forman parte de un conjunto de plazas que conforman el tradicional Paseo de la Recoleta.

La Plaza San Martín de Tours se encuentra delimitada por las calles Schiaffino, Posadas y la Avenida Alvear, que en su desembocadura a la Avenida del Libertador bordea los márgenes sur y oeste de la plaza. En su margen norte, cruzando la calle Posadas, se ubica el edificio del Palais de Glace.

A principios de siglo XIX se encontraba en este espacio el Recreo del Belvedere, un espacio abierto con terraza, donde por primera vez se bailó tango en forma pública, ya que no era aceptado en los salones de la época.⁴² En 1930 fue emplazado un monumento a Emilio Mitre, obra del escultor Hernán Cullen.

La plazoleta Ramón Cárcano⁴³ es otro de los espacios verdes que se integra en el Paseo de la Recoleta; se encuentra delimitada por la avenida Presidente Quintana, la avenida Alvear y las calles Presidente Ortiz y Presidente Haedo.

En su margen suroeste, hacia la intersección de Quintana y Haedo, se ubica desde 1918 un grupo escultórico en mármol de Carrara blanco del



Parque de la Recoleta en el 1900, actual Plaza Intendente Alvear. De fondo, el Asilo de Mendigos —hoy Centro Cultural Recoleta—. Fuente: Archivo General de la Nación.

Monumento a Torcuato de Alvear, en Plaza Intendente Torcuato de Alvear. Enfrente, el monumento a su padre, Carlos M. de Alvear. Fuente: <http://www.panoramio.com/photo/43955630>



artista Alberto Lagos en homenaje a Ramón Falcón,⁴⁴ jefe de la Policía de la Capital, célebre por sus métodos represivos y por haber sido asesinado por el militante anarquista Simón Radowitzky en 1909.

Sobre la Plazoleta Ramón Cárcano se encuentra uno de los bares notables de la ciudad: La Biela.⁴⁵

El Monumento a Torcuato de Alvear

El Monumento al Intendente Torcuato María de Alvear fue construido en su homenaje diez años después de su fallecimiento.

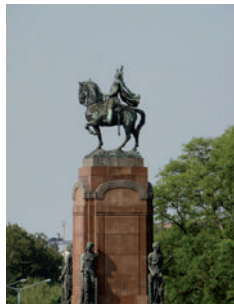
La escultura se halla sobre la Plaza Intendente Torcuato de Alvear, exactamente enfrente del fin de la avenida que fuera trazada por Torcuato en honor a su padre, Carlos María de Alvear, y sobre el pasaje peatonal Ortiz. La obra, inaugurada en 1900, es del escultor A. Jons y del fundador Juan Lauer.

El monumento consta de una columna de estilo dórico, hecha en mármol de Carrara, que finaliza con una figura alada que simboliza "la Gloria". Al pie de la columna se halla el busto de Torcuato de Alvear y, sobre el pedestal que la sostiene presenta bajorrelieves con escenas de "La Apertura de la Avenida de Mayo", "La Pavimentación de la Ciudad" y el "Arreglo de la Recoleta", las tres obras más destacadas de su Gobierno.

• Monumento a Carlos María de Alvear

El Monumento ecuestre a Carlos María de Alvear (1789-1852) fue levantado en homenaje al caudillo de las luchas por la Independencia y de la guerra con el imperio brasileño, quien además presidió la Asamblea del Año XIII y fue director supremo de las Provincias Unidas.⁴⁶ Carlos María fue padre de Torcuato de Alvear, primer intendente de la Ciudad de Buenos Aires, y abuelo de Marcelo Torcuato de Alvear, presidente de la República Argentina entre 1922 y 1928.⁴⁷

Monumento ecuestre a Carlos M. de Alvear, en Plaza Julio de Caro. Fuente: <http://www.panoramio.com/photo/43955744>



Esta obra del escultor francés Antoine Bourdelle fue encomendada por Joaquín V. González y conmemora la Batalla de Ituzaingó, entre el ejército argentino-uruguayo y el brasileño. Fue emplazado en 1926 en la plazoleta Julio de Caro, delimitada por las avenidas Del Libertador y Alvear en 1926.

La obra de Bourdelle se encuentra emplazada sobre un pedestal de granito lustrado de aproximadamente 13 metros de altura, realizado por el arquitecto Alejandro Bustillo, que a su vez se alza sobre una plataforma de 20 metros cuadrados.⁴⁸ La figura ecuestre del general Alvear tiene una altura de 5 metros y en los ángulos del pedestal se ubican cuatro estatuas de bronce que simbolizan "La libertad", "La Victoria", "La Fuerza", "La Elocuencia".⁴⁹

Antes de ser enviada a Buenos Aires, la obra del escultor francés fue exhibida en el Salón de las Tullerías de París.

• El Palais de Glace

El edificio del Palais de Glace fue construido por José R. Rey y Besadre en los terrenos cedidos en concesión por la Municipalidad de Buenos Aires. Fue inaugurado en 1910 como pista de patinaje sobre hielo—muy de moda en aquel momento—y como club social aristocrático, característico de la *Belle Époque*.⁵⁰

Para 1915, el club se convirtió en un elegante salón de baile. El tango, que hasta ese momento se desarrollaba en las academias, los peringundines y, sobre todo, en los burdeles, ingresó así a los salones de la clase alta. El Palais recibió entonces a algunas de las orquestas más importantes de la época, entre ellas, la orquesta típica al mando de Genaro Espósito—y Enrique Saborido—, la orquesta de Francisco Canaro y Roberto Firpo, los músicos Enrique Delfino y Juan Carlos Cobián, Enrique Cadícamo y Carlos Gardel, quien fue un asiduo concurrente. En la década de 1920, la orquesta de Julio De Caro pasa a ser la orquesta oficial del Palais de Glace, que por aquellos años tuvo algunos intentos de rebautización, primero como Vogue's Club, luego como Cyros.⁵¹ Los últimos años de la década marcan el declive de su esplendor.

En 1931, cuando termina la concesión del Municipio, este lo cede al Ministerio de Educación y Justicia para albergar a la Dirección Nacional de Bellas Artes. El 21 de septiembre de 1932 se inauguró allí el XXII Salón Nacional de Bellas Artes y, hasta 1954, el Palais de Glace fue ininterrumpidamente sede del Salón Nacional y Sala de Exposiciones.⁵²

El encargado de la remodelación del edificio fue el arquitecto Alejandro Bustillo, que respetó la estructura



Palais de Glace. Posadas 1725 / Av. del Libertador 1248.

Fuente: Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico: <https://www.palaisdeglace.gob.ar/>

La pista de patinaje del Palais de Glace. Fuente: <https://www.palaisdeglace.gob.ar/>



El trazado de la avenida Alvear y la configuración de su entorno: la estética de una nación aristocrática

Paola Bianco

original y aprovechó las rotondas del interior para convertirlas en salas de exposición. En 1935, se remodeló la fachada, lo cual modificó radicalmente el aspecto exterior.

Entre 1954 y 1960, el Palais funcionó como anexo de los estudios centrales de Canal 7, ubicados en Ayacucho y Posadas.⁵³ Por tal motivo, en esos años el Salón Nacional se realizó en sitios diversos, como el Museo Nacional de Bellas Artes y los salones del Congreso de la Nación. Pero en 1960, el Palais de Glace volvió a funcionar como Sala de Exposiciones



Dirección de Bellas Artes, Capital. Mayo de 1935.

Fuente: <https://www.palaisdeglace.gob.ar/>

y, desde entonces se realiza allí todos los años, salvo algunas excepciones, el Salón Nacional.

Notas

1. La Argentina estaba gobernada por una élite terrateniente que tomó como modelo la cultura europea, particularmente la cultura inglesa y la estética francesa. Los presidentes, sus ministros, los hombres de negocios y la alta burguesía estaban estrechamente emparentados entre ellos. Para la Generación del 80, véase Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina*. (1880-2000), Buenos Aires, Macchi, 2000. José Luis Romero, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Solar y Hachette, 1984. David Viñas, *Apogeo de la oligarquía: literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, Siglo XX, 1975. Luciano De Privitellio (prólogo), *El pensamiento de la Generación del 80*, Buenos Aires, El Ateneo, 2009.
2. Con la Generación del 80 se impone el predominio de los profesionales franceses en la planificación urbana. La estética predominante es el academicismo francés. En la arquitectura de esta etapa prevalece la obra pública de instituciones del período liberal y las residencias de los propios dirigentes. Se destacan los palacios de las familias porteñas de clase alta, como el Palacio Anchorena y el Palacio Paz frente a la estratégica Plaza San Martín; el Palacio Ortiz Basualdo y el Palacio Pereda en la Plazoleta Carlos Pellegrini; el Palacio Fernández Anchorena y los dos palacios pertenecientes a la familia Duhaio, al 1600 de la avenida Alvear. Concluye este sintético listado con los palacios de las familias Bosch, Alvear y Errázuriz, sobre la Avenida del Libertador, entre otros. El paisajismo se impone en los espacios públicos y en las residencias aristocráticas con los profesionales franceses. Entre los más destacados se encuentra Charles Thays, que llega al país en 1890, es designado director de Parques y Paseos a partir de 1891. desarrolla, entre otros proyectos, el Parque 3 de Febrero y el Jardín Botánico; Joseph Anatole Bouvard—director de Obras y Paseos de París—es contratado por el Gobierno entre 1907 y 1910. Finaliza el ciclo el paisajista Juan Charles Forestier

en la Comisión de Estética Edilicia durante la gestión del intendente Carlos Noel, que elabora el Plano Regulador de Reforma de la Capital Federal en 1924-1925, considerado el primer documento urbanístico de ordenamiento normativo. Véase *Residencias porteñas. Memorias Urbanas*, tomo 3, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.

3. "Revitalización y restauración de obras de arte y mobiliario urbano de procedencia francesa del siglo XIX: Seminario taller del Mercosur", Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio Cultural, 2002, p. 37.

4. Fabio Crementieri, *Grandes residencias de Buenos Aires. La influencia francesa*, Buenos Aires, Larivière, 2006.

5. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, op. cit. p. 259.

6. *Ibidem*. p. 259

7. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, op. cit. p. 260.

8. José Luis Romero y Luis Alberto Romero, *Historia de cuatro siglos. Desde la Conquista hasta la Ciudad Patricia*, Buenos Aires, Altamira, 2000.

9. Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina*. (1880-2000), op. cit.

10. Torcuato de Alvear (1822-1890), hacendado y político; presidente de la Comisión Municipal de 1880 a 1883; primer intendente municipal; ocupa ese cargo desde el 10 de mayo de 1883 hasta el 10 de mayo de 1887. Alberto Gabriel Piñeiro, *Las calles de Buenos Aires: sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, Dirección Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2008, p. 41. Pedro Fernández Lalanne, *Los Alvear*, Buenos Aires, Emecé, 1980.

11. Alberto Gabriel Piñeiro, *Las calles de Buenos Aires: sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, op. cit. p. 286.

12. Estela Paganí (dir.), *Mensuras de la Ciudad de Buenos Aires. Ribera del Río de la Plata y Riachuelo 1771-1909*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.

13. Alvear (avenida). Plano municipal de Obras Públicas y Memoria Municipal de 1882, Ordenanza del 31-1-1883 y Ordenanza del 27-11-1893. Carlos Antonio José Gabino del Santo Ángel de la Guarda Alvear (1789-1842), brigadier general conocido como Carlos María de Alvear, director supremo en 1815; jefe del Ejército de Operaciones contra el Imperio del Brasil, vencedor de Ituzaingó. Alberto Gabriel Piñeiro, *Las calles de Buenos Aires: sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, op. cit., p. 41. Pedro Fernández Lalanne, *Los Alvear*, op. cit.

14. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, op. cit. p. 262.

15. Su estilo neoclásico francés evidencia la estética de las urbanizaciones de principios del siglo XX. El edificio de la Casa de las Academias Nacionales, ubicado en la avenida Alvear 1711, fue declarado Monumento Histórico Nacional de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por Decreto 1495 del 16 de agosto de 2002. Allí funcionan la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, y la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

16. *Ibidem*.

17. La inmigración fue uno de los tres factores de desarrollo de la Argentina moderna junto con el capital y el comercio internacional. Para el tema véase Mario Rapoport y colaboradores: *Historia económica, política y social de la Argentina*. (1880-2000), op. cit.

17. Para la vivienda popular en este periodo véase Ernesto Pastrana y otros: "Habitats de la pobreza" en Alfredo Lattes (coord.), *Dinámica de una ciudad: Buenos Aires 1810-2010*, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2010, pp. 309-347.

18. *Ibidem*.

19. Pierre Fossey Valton: "El Alvear Palace Hotel" en *Revista de Arquitectura*, julio de 1934, N° 163, p. 276.

20. Alvear, Intendente Torcuato de (plaza). Intendente Alvear por Ordenanza del 9 de diciembre de 1890 y por Ordenanza N° 35.620-1980, BM N° 16.240, su nombre actual. Alberto Gabriel Piñeiro (corrección), *Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, op. cit.

21. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, op. cit. p. 261

22. *Ibidem*.

23. Pellegrini, Carlos (plaza). Ordenanza del 16-9-1913. Carlos Pellegrini (1846-1906), jurista, vicepresidente de la República durante la presidencia de Juárez Celman de 1886 a 1890 y presidente de la República de 1890 a 1892. Alberto Gabriel Piñeiro, *Las calles de Buenos Aires: sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, op. cit., p. 327.

24. Fabio Crementieri, *Grandes residencias de Buenos Aires. La influencia francesa*, op. cit.

25. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2008, p. 112.

26. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, op. cit. p. 112.

27. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, op. cit., p. 111.

28. *Ibidem*.

29. Jockey Club. Disponible en línea: www.jockeyclub.org.ar. Consultado el 20 de noviembre de 2017.

30. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, op. cit. p. 259.

31. Agencia Informativa Católica Argentina—AICA—. Disponible en línea: www.aica.org.ar. Consultado el 4 de diciembre de 2017.

32. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, op. cit. p. 259 y 261.

33. Gabriela Iglesias y Peralta Ramos-Eiras: "Park Hyatt Buenos Aires. La ciudad aceptó el destino hotelero del Palacio Duhau, Avenida Alvear 1671-Posadas 1350/74" en *Hábitat*, abril de 2003, N° 41, pp. 26-29.

34. Palacio Duhau- Park Hyatt hotel. Disponible en línea: <https://buenosaires.park.hyatt.com/es/hotel/dining.html>. Consultado el 26 de octubre de 2017.

35. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, op. cit. p. 261.

36. *Ibidem*. p. 259.

37. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, op. cit. p. 261.

38. La Santa Sede. Disponible en línea: <http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es.html>. Consultado el 28 de diciembre de 2017.

39. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, op. cit. p. 100. Pierre Fossey Valton: "El Alvear Palace Hotel" en *Revista de Arquitectura*, julio de 1934, N° 163, p. 276

40. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires 1: edificios, sitios y paisajes*, op. cit. p. 100.

41. San Martín de Tours, Patrono de Buenos Aires (plaza). Decreto Ordenanza N° 15.783-1962, BM N° 11.939. San Martín de Tours (316-397), Santo Magiar, obispo de Tours; fue elegido Santo Patrono de la Ciudad de Buenos Aires por Acuerdo del Cabildo del 20 de octubre de 1580. Se celebra su día el 11 de noviembre. Alberto Gabriel Piñeiro, *Las calles de Buenos Aires: sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, op. cit. p. 382.
42. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires*: edificios, sitios y paisajes, op. cit., p. 259.
43. Cárcano, Ramón J. (plaza). Ordenanza N° 22.832-1967, BM N° 13.132 modificada por Ordenanza N° 23.162-1967, BM N° 13.192. Ramón José Cárcano (1860-1946), juriconsulto, historiador y funcionario; ministro de Gobierno de Córdoba en 1886; director general de Correos y Telégrafos de la Nación en 1887; interventor nacional en San Juan en 1913; dos veces gobernador de Córdoba; decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de 1921 a 1926; embajador en el Brasil de 1933 a 1938; autor de *La guerra del Paraguay. Orígenes y causas y Mis primeros ochenta años*. Alberto Gabriel Piñeiro, *Las calles de Buenos Aires: sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, op. cit. p. 102.
44. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires*: edificios, sitios y paisajes, op. cit. p. 262.
45. Horacio Spinetto (dir.), *Cafés Notables de Buenos Aires*, Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2012.
46. Alberto Gabriel Piñeiro, *Las calles de Buenos Aires: sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, op. cit.
47. Pedro Fernández Lalanne, *Los Alvear*, Buenos Aires, Emecé, 1980. Félix Luna, *Alvear*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
48. *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires*: edificios, sitios y paisajes, op. cit., p. 190.
49. *Ibidem*.
50. Palais de Glace, Palacio Nacional de las Artes. Disponible en línea: <https://www.palaisdeglace.gob.ar/>, Consultado el 16 de octubre de 2017. Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidad, estilos de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI Iberoamericana, 2008.
51. Palais de Glace, Palacio Nacional de las Artes. Disponible en línea: <https://www.palaisdeglace.gob.ar/>, Consultado el 16 de octubre de 2017.
52. *Ibidem*.
53. *Ibidem*.

Bibliografía

- De Privetellio, Luciano (prólogo.), *El pensamiento de la Generación del 80*, Buenos Aires, El Ateneo, 2009.
- Gremontieri, Fabio, *Grandes residencias de Buenos Aires. La influencia francesa*, Larivière, 2006.
- Luna, Félix. *Alvear*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Fernández Lalanne, Pedro, *Los Alvear*, Buenos Aires, Emecé, 1980.
- Levene, Ricardo y otros, *Historia Argentina Contemporánea 1862-1930*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, El Ateneo, 1964.
- Losada, Leandro, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidad, estilos de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI Iberoamericana, 2008.
- Pagani, Estela (dir.), *Mensuras de la Ciudad de Buenos Aires. Ribera del Río de la Plata y Riachuelo*. 1771-1909, Buenos Aires,

- Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.
- Pagani, Estela: *La vivienda colectiva en la Ciudad de Buenos Aires. Guía de inquilinatos 1856-1887*, Buenos Aires, Dirección de Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.
- Piñeiro, Alberto Gabriel, *Las calles de Buenos Aires: sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2008.
- Rapoport, Mario y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina*. (1880-2000), Buenos Aires, Macchi, 2000.
- Romero, José Luis y Luis Alberto Romero, *Historia de cuatro siglos. Desde la Conquista hasta la Ciudad Patricia*, Buenos Aires, Altamira, 2000.
- Romero, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Solar y Hachette, 1984.
- Spinetto, Horacio (dir.), *Cafés Notables de Buenos Aires*, Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2012.
- Viñas, David, *Apogeo de la oligarquía: literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, Siglo XX, 1975.

Artículos en revistas

- Brodsky-Pirovano y otros: "El Alvear Palace Hotel" en *Revista de Arquitectura*, N° 143, Buenos Aires, noviembre de 1932, pp. 494-515 y 536.
- Fossey Valton, Pierre: "El Alvear Palace Hotel" en *Revista de Arquitectura*, Buenos Aires, julio de 1934, N° 163, p. 276.
- Iglesias, Gabriela; Peralta Ramos-Eiras: "Park Hyatt Buenos Aires. La ciudad aceptó el destino hotelero del Palacio Duhaú, Avenida Alvear 1671-Posadas 1350/74" en *Habitat*, N° 41, Buenos Aires, abril de 2003, pp. 26-29.

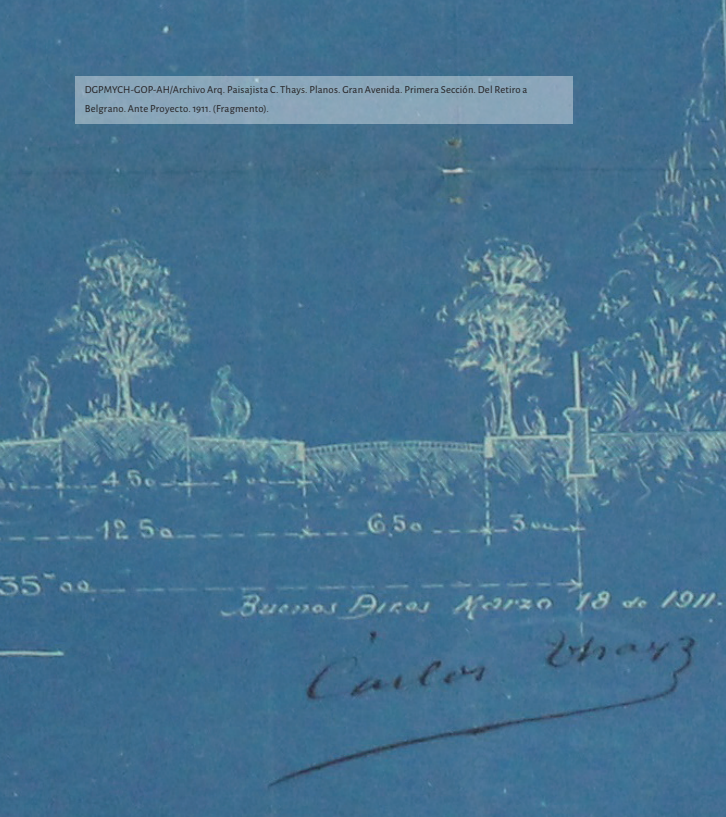
Otras fuentes

- Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires*: edificios, sitios y paisajes, Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2008.
- Residencias porteñas. Memorias Urbanas*, tomo 3, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.
- Revitalización y restauración de obras de arte y mobiliario urbano de procedencia francesa del siglo XIX: Seminario taller del Mercosur*, Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio Cultural, 2002.

Páginas web

- Agencia Informativa Católica Argentina –AICA–. Disponible en línea: www.aica.org.ar. Consultado el 4 de diciembre de 2017.
- Jockey Club. Disponible en línea: www.jockeyclub.org.ar. Consultado el 20 de noviembre de 2017.
- Palacio Duhaú- Park Hyatt hotel. Disponible en línea: <https://buenosaires.park.hyatt.com/es/hotel/dining.html>. Consultado el 26 de octubre de 2017.
- Palais de Glace, Palacio Nacional de las Artes. Disponible en línea: <https://www.palaisdeglace.gob.ar/>. Consultado el 16 de octubre de 2017.

DGPMYCH-COP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Planos. Gran Avenida. Primera Sección. Del Retiro a Belgrano. Ante Proyecto. 1911. (Fragmento).



Variaciones para jardines con paisajes

Acerca del informe de Carlos Thays. 1891

Por Sergio Pedernera

Hoy, los jardines paisajistas creados desde el principio del siglo en Europa dan todos los efectos que deseaban obtener sus creadores y recorriéndolos y estudiándolos es fácil darse cuenta tanto de las previsiones justas, como de los errores cometidos.

Jules Charles Thays

Introducción

Cuando el arquitecto paisajista Jules Charles Thays (París, 20 de agosto de 1849-Buenos Aires, 1° de febrero de 1934) se presenta a concurso en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires para cubrir el cargo de Director de Parques y Paseos¹ compete con otros 6 profesionales y lo gana por decisión unánime, asumiendo el cargo el 15 de mayo de 1891. El intendente en ese momento era el arquitecto Francisco P. Bollini (1845-1921), quien

había asumido el cargo en 1890 sucediendo a Francisco Seeber.

Para este concurso Thays presentó un informe de unas setenta páginas que actualmente se conserva en el Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires². El propósito de este modesto trabajo no es hacer un repaso de su destacada obra (pública y privada)³ sino realizar algunas reflexiones sobre el informe⁴ presentado para el concurso, que fuera revisado por Buschiazzo,

Olivera, Holmberg y Larrazabal, y que presenta la siguiente estructura:

1. Los jardines en general; histórico (pág. 1).

Jardines de la Antigüedad (pág. 3)

- Jardines Egipcios (pág. 3)
- Jardines Orientales (pág. 4)
- Babilonios (pág. 4)
- Los hebreos (pág. 5)
- Persia (pág. 5)
- China (pág. 6)
- Japón (págs. 6)
- Jardines griegos (pág. 7)
- Jardines romanos (pág. 7)
- Jardines de edad Media (pág. 10)
- Jardines Españoles (pág. 10)
- Jardines Italianos (pág. 11)
- Jardines Franceses (pág. 11)

Los jardines modernos (pág. 14)

2. Economía de la vegetación en la naturaleza. Aplicaciones higiénicas (pág. 17).

3. Mensura de un terreno dado, con su nivelación. Instrumentos necesarios para ello (pág. 21).

4. Programa de organización del servicio de Paseos públicos y su personal; distribución, material, organización del trabajo, inspección, Administración (pág. 25).

5. Conservación de las plazas, limpieza, renovación de vegetales. Criadero de plantas (pág. 31).

6. Idea sobre nuevos paseos y plazas a crearse, trazado de plazas, estilo más conveniente. Líneas ó avenidas fundamentales. Plantaciones más adecuadas (pág. 35).

7. Insectos dañinos, particularmente taladros (cerambícidos), hormigas y bicho de cesto. Medios para destruirlos (pág. 55).

8. Policía de Plazas y Paseos (pág. 63).

9. Crítica de las plazas y paseos de las frecuentes variaciones que sufren (pág. 65).

Una lectura completa del informe revela algunos aspectos de la concepción del trabajo del arquitecto paisajista que tenía el propio Charles Thays, además de poder señalar muchos puntos en común con pensadores, políticos y administradores de la época, respecto del sentido de la existencia de los parques y los paseos en la ciudad.

Jardines y paisajes

En la introducción que Thays escribió para su informe, comenzó explicando la génesis de los jardines en la historia. Para él, el concepto de jardín tuvo un origen exclusivamente humano, por lo tanto artificial. Y tiene un vínculo de imitación con la naturaleza. Así lo explica:

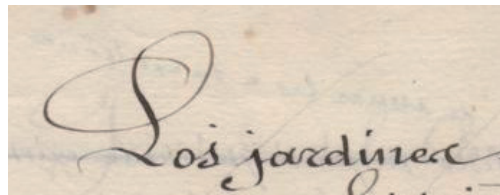
(...) a nuestro juicio el vocablo 'jardín' debe aplicarse solo a las creaciones del hombre, pues de otro modo esta acepción quedaría

ilimitada puesto que, en resumen, el mundo entero no es otra cosa que un inmenso jardín en el cual la naturaleza ha agrupado las especies vegetales en conformidad con el clima que conviene a cada una de ellas⁵.

Y fue ni más ni menos que el sentido de la belleza lo que favoreció que el hombre pueda, percibir el exquisito encanto que ofrecen las flores así como ciertas plantas, y desde entonces le vino el deseo de participar a la existencia de ellas (tachado con lápiz en el original) de asociar las a su existencia (agregado con lápiz en el original).⁶

Pero no sólo la belleza es el concepto rector de los jardines:

Para abrigarse de los vientos, de las lluvias y de los ardores del sol, el hombre colocó su habitación en la cercanía de árboles protectores, cultivó



DGPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays.
Documentos personales. Informe. Pág. 1 (Fragmento)

en las inmediaciones los vegetales provechosos a su alimentación y, poco a poco, algunas plantas florales surgidas espontáneamente fueron -también admitidas a la participación de los cuidados abonados a sus vecinos⁷.

Es decir, existe una organización espacial en la que las plantas (cuidadosamente e inteligentemente seleccionadas) ocupan un lugar central, pero no de cualquier manera, sino dispuestas formando un paisaje:

El rol de mayor o menor importancia que desempeñan las plantas, llamadas de agrado, en la existencia del hombre; el discernimiento con el cual, ora aislado, ora colectivamente, él sabe juntarlas para aprovechar sus cualidades, tanto útiles como decorativas; el arte más o menos desarrollado que rige su utilización para reproducir, en los límites de lo posible, ciertos aspectos de la naturaleza; en una palabra el gusto para los jardines, de cualquier dimensión que estén, es una de las más caracterizadas expresiones del grado de civilización alcanzada por una nación⁸.

Si bien el paisaje organiza, e intenta imitar las bondades de la naturaleza, todo esto es producto del diseño, el pensamiento y el conocimiento, el debate, el trazado de unos objetivos y, sobre todo, de la imaginación

del futuro funcionando en todo su conjunto. Es decir, el paisaje se hipotetiza.

Los primeros jardines estuvieron, según Thays, originados en la necesidad de poner orden al conjunto: "(...) reservar a cada espécimen el lugar que aparentaba convenirle, agruparlos para facilitar su cuidado (...)".⁹ Los jardines se presentan como formaciones realizadas y diseñadas por los hombres movidos por un sentido de la belleza y, a la vez, por una necesidad de organización espacial para el desarrollo de la vida. Pero hay algo que es necesario destacar. El jardín ha tenido un origen, y si bien ha sido pensado o involucrado en una idea estética y en necesidades elementales de las sociedades, ha evolucionado en la historia de manera tal que se transformó en una elevada y privilegiada expresión de las civilizaciones.

Ahora bien, el desarrollo de las sociedades a través de la historia, con la consecuente división del trabajo, llevó a que los grandes parques urbanos se constituyeran en un asunto a cargo de profesionales, en función del destino que estaban llamados a cumplir según lo especificaban administradores y políticos. Estos paisajes construidos a partir de un detallado conocimiento de las especies vegetales que los conforman,

inmersos en la urbe, estarán destinados, muy especialmente al orden, al ocio, al descanso y al trabajo según la concepción moderna de las sociedades. Y el orden, inspirado en la naturaleza, dará sus frutos en una realidad claramente humana y poblada de artificios.

En el discurso del Presidente de la República en la inauguración del Parque 3 de Febrero, pronunciado el 11 de noviembre de 1875, Avellaneda decía:

"Las condiciones sociales desaparecen. Todo lo que pueden mostrar de precioso o raro los favorecidos de la fortuna en sus jardines ostentosos, es aquí el patrimonio común. El hijo del pobre y el hijo del rico mezclarán bajo estos árboles al grito jubiloso de los pájaros, sus juegos igualmente inocentes. No son gotas de sudor ilustre u oscuro sino gotas de sudor humano las que vendremos a secar por la tarde en la frescura de las fuentes, tras el trabajo afanoso del día, como no son tristezas de pobres o de ricos las que sentiremos removerse en nuestras almas, cuando atraídos por los silencios de la noche callada, hayamos penetrado en la gran avenida del bosque, escuchando el ruido de las hojas que se despiertan bajo nuestros pasos, y viendo a lo lejos las cimas oscuras y elevadas de los últimos árboles caer en sombras gigantescas sobre las aguas"¹⁰

También el propio Domingo Faustino Sarmiento, en su calidad de Presidente de la Comisión del Parque 3 de Febrero, sostenía en su informe de noviembre de 1875 al Presidente:

En las relaciones sociales por las clases, y aun por las razas y en las afecciones patrias por las optativas o naturales ciudadanías, el pueblo que los habita se divide y subdivide por afinidades. Solo en un vasto, artístico y accesible Parque el pueblo será pueblo: solo aquí no habrá ni extranjeros ni nacionales, ni oligarcas ni plebeyos. La estatua de Massini se abraza luego en lugar preferente para regocijo de argentinos e italianos, para americanos y europeos. La frescura de esos lagos, la blandura de esas avenidas, el verdor de esas plantas, serán como el aire y la luz que las vivifican la propiedad de todos, sin pedir permiso a nadie para gozar de su encanto.

Si hubiera de justificar el pensamiento que ya está realizado con razones de otro orden observaría que las instituciones que nos hemos dado tienen por objeto proveer a la felicidad, cultura y mejoramiento del pueblo¹¹

No se trata, de todos modos, de un fatalismo natural que actuará de forma autónoma sobre la sociedad sino que para que un jardín cumpla estas funciones se requerirá de las artes de aquellos que están capacitados para el

ordenamiento espacial a través de la comprensión de la naturaleza.

Entonces, el hombre al que está destinado el parque como experimentación y expresión de la naturaleza ordenada intencionalmente, es el hombre "civilizado". Especialmente al hombre que trabaja, que necesitará especialmente y sabrá disfrutar y valorar los efectos de orden de las plantas. El parque tendrá como finalidad el esparcimiento, la reflexión, el descanso, la dilución de las diferencias sociales, el reconocimiento de todos los hombres como sociedad. Allí cualquier división que exista encuentra un *bálsamo*, algo que la detiene, al menos por un tiempo. El parque conjuga belleza, trabajo, descanso e integración social; se presenta como una pieza de orden, como ordenado está el paisaje, en el espacio urbano.

Ese ordenamiento y esas funciones del parque requieren de una serie de conocimientos que hacen del arquitecto paisajista el indicado y el reconocido profesional para ocuparse de esas tareas. Conoce científicamente a las plantas, mensura, diseña, proyecta y organiza el trabajo y la protección de los jardines. Conocimiento, acción política y administración se conjugan para crear, para dar frutos, para la producción

estética para el espacio integrado a la ciudad, el espacio público.

Especies vegetales e higiene pública

El segundo punto tratado por Thays, es el de la consideración de la participación de los vegetales en la higiene pública.

En el interior de las grandes ciudades, donde la acumulación de la población es una causa permanente de infección, la existencia de numerosos vegetales es absolutamente precisa para purificar el aire respirable. Los árboles absorben, por el intermedio de sus hojas y de su corteza, una cierta proporción de las aguas de lluvia durante la caída de las cuales resulta una regularización en la repartición de esas aguas, y la supresión, ó por lo menos la disminución, de las corrientes torrenciales que ejercen grandes estragos en las regiones escasas de bosques¹².

Es aquí en donde Thays explica cuál es la relación que debe vincular al hombre-trabajador con la vegetación dispuesta en la urbe como paisaje. Al modo de los poetas románticos dice:

El hombre, sobre todo el que trabaja, necesita distracción y ¿a caso hay alguna más sana, más noble, más verdadera, cuando se sabe apreciarla, que la contemplación de los árboles, de las hermosas flores, cuando dispuestas

con gusto? El espíritu entonces descansa, las penas se olvidan, momentáneamente por lo menos, y el aspecto de lo bello, de lo puro, produce un efecto inmediato sobre el corazón. El hombre vuelve en seguida ora al trabajo, ora en su familia, bajo el imperio de disposiciones más favorables que las que hubiera tenido sin esos momentos de contemplación encantadora¹³.

Podríamos evocar y hasta definir estos momentos de ocio del hombre que trabaja con "Waldesnacht, du wunderkühle"¹⁴, poema de Paul Heyse (1830-1914), utilizado por Johannes Brahms (1833-1897) para una obra coral¹⁵:

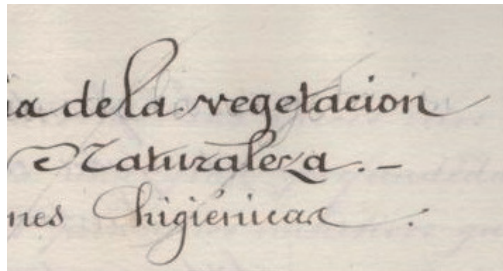
(...) por lo tanto dentro de la aislada, íntima esfera, son de gran ayuda para ti,

serenidad flotante, mi frenético corazón, en el delicado aleteo de las alas, bajando. Cántame hermoso canto de los pájaros, con cuidado para mi reposo! ansiedades sin sentido, una vez más se han ido (...)

Mensura e instrumentos

El tercer paso que Thays da es explicitar de qué herramientas necesita valerse un arquitecto paisajista, para luego realizar una explicación muy detallada de cómo se realiza una mensura.

Los instrumentos descriptos son: el **Nivel** sea simple nivel a bolita de aire, sea el nivel de Egault, el más práctico de todos; la **Mira habladora**, que graduada de abajo hasta arriba, por medio de la cual el operador vé el mismo las cuotas, lo que evita los errores fatales que su ayudante



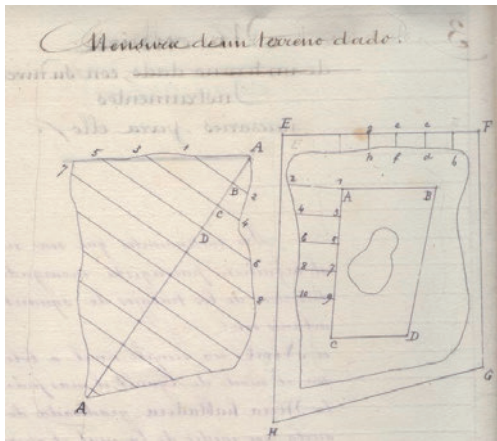
cometiera con la mira visual. La **Cadena** de agrimensor de hierro ó de acero de 20 á 40 metros de largo con las fichas correspondientes. El **pantómetro** que sirve para medir los ángulos en el terreno y lleva además una brújula. En fin los **jalones** pintados alternativamente de blanco y de rojo de la base a la cima, por zonas de 25 centímetros¹⁶.

La mensura será el principio, el armazón teórico-matemático que preparará y homogenizará al espacio para transformarse en jardín y paisaje.

Organización del servicio de Paseos: el trabajo

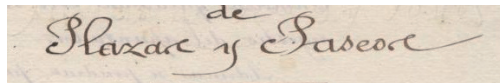
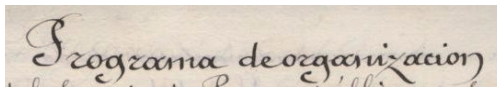
En el punto 4, Thays establece el "Programa de organización del servicio de Paseos públicos y su personal; distribución, material, organización del trabajo, inspección, administración". Considera que el servicio debe organizarse de la siguiente manera, en lo que respecta al personal: "El director, Un contador, Un sobrestante (o capataz o 1er jardinero) para Palermo, Un sobrestante (o 1er guarda) para los "squares", paseos y avenidas, un jefe-caminero para Palermo, Un jefe del material, Un plantelero, Un apuntador"¹⁷.

Y define minuciosamente sus funciones y la dinámica del trabajo.



DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. "Mensura de un terreno dado". Pág. 22.

DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. "Mensura de un terreno dado". Pág. 22.



DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 25 (Fragmento).

Conservación de las plazas

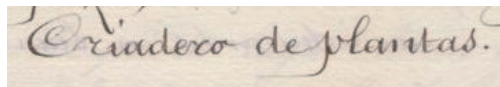
En el punto 5 del informe, Thays se dedica a la "Conservación de las plazas, limpieza, renovación de vegetales, Criadero de plantas". Allí enumera lo que debe comprender la conservación de plazas: Limpieza de los caminos, el recorte de las orladuras, el binazón de los macizos, la dirección de las plantas, la poda de las plantas florales. El riego estará a cargo de los jardineros de puesto fijo, responsables del buen estado de la parte que les será confiada. Esos jardineros se encontraran directamente bajo las órdenes del Director y bajo el registro del apuntador.

Otros trabajos de cuidado serán: "de refacción o de creación, es decir la *plantación* (agregado con lápiz en el original) de árboles, de arbustos, para los macizos o los grupos aislados, de

plantas florales para los canastillos; la refección de los prados, su siembra, la formación de plantas nuevas. (En resumen: todos los trabajos que no están comprendidos en la categoría precedente, serán ejecutados por cuadrillas móviles, las que mandadas por sobrestantes, se trasladarán sucesivamente según las órdenes del Director)¹⁸.

Luego pasa a la propuesta respecto del Criadero Municipal. Comienza con una crítica al criadero actual. Según su opinión, las colecciones municipales actuales son interesantes, en buen estado de cultivo, pero

DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 30 (Fragmento)



poco numerosas, en proporción de las necesidades de una ciudad tan importante como Buenos Aires.

Respecto del vivero de árboles considera que, "no corresponde, por sus dimensiones, a las necesidades de la capital"¹⁹. A partir de allí realiza una comparación entre dos posibles localizaciones geográficas para dicho vivero, mostrando los pros y los contra de la primera y la ventajas de la segunda, exponiendo las condiciones ambientales y edafológicas necesarias para que los árboles prosperen:

La isla del Paraná dan para la cría de los árboles resultados sorprendentes por la rapidez de crecimiento, pero pensamos que nos es allí donde se debiera instalar el nuevo vivero y esto por dos razones: En primer lugar hemos observado desde muchos años que los árboles crecidos muy rápidamente en terrenos de aluviones no soportan tan fácilmente la trasplantación en los paseos de una gran ciudad, donde las condiciones de medio, de suelo, de humedad y de aire son mucho menos favorables que para los árboles criados en condiciones poco más o menos análogas a las que ellos deberán encontrar después de su colocación definitiva. En segundo lugar porque el vivero siendo instalado en una isla, la vigilancia general, el enganchamiento de los obreros, así como el transporte de los árboles encontrarían serias dificultades. Es sabido que cada

vez que un árbol arrancado se cambia de lugar, un cierto número de raíces se rompen. Es pues preciso, a todo precio, evitar los trasbordes que, además de esta razón mayor, son siempre muy costosos. Pensamos pues que el vivero debe estar situado en las cercanías de la ciudad, en un terreno profundo, arcilloso y tanto como posible regadizo²⁰.

La idea

En el punto 6, el arquitecto-paisajista, realiza una serie de propuestas, en la "Idea sobre nuevos paseos y plazas a crearse, trazado de plazas, estilo más conveniente, Líneas o avenidas fundamentales y Plantaciones más adecuadas.

Aquí considera que el estilo que se debe adoptar es el paisajista, adecuándolo al clima. De todos modos, "esto no quiere decir que sea preciso suprimir los jardines ó "squares" de otras clases, al contrario, pues la variedad de los aspectos es la primera condición que se debe observar, sobre todo en Buenos Aires donde los "squares" y paseos son, relativamente, numerosos"²¹.

Thays considera que lo ideal sería que cada paseo tenga sus particularidades:

Aquí se tendría un jardín inglés con montones de árboles compuestos de esencias de regiones templadas, prados poco guarnecidos, aguas con contornos

suavemente curvados, puentes artísticos de madera o ladrillos etc. Allí una escena de las regiones cálidas, con los maravillosos recursos vegetales de que se dispone aquí, aguas más accidentadas, puentes rústicos contruidos con bambú etc²². Más lejos un jardín francés encuadrado y dividido por avenidas cubiertas de árboles, con alfombras verdes, acirates²³ de flores, estanques regulares, gavillas saltadoras²³, estatuas y floreros artísticos, bancos de piedra etc²⁴. Después un jardín mixto, estilo Luis XVI, en el cual el dibujo geométrico está suavizado por curvas irregulares con un templecito alegórico, exedros²⁴, cursos de agua regulares, con cascadas y gavillas regularmente distanciadas etc²⁴ etc²⁴.

Un otro en el cual no se dejaría entrar sino las plantas de la flora argentina, bastante numerosas y bellas para que se pudiese obtener con ellas todos los efectos deseables²⁵.

Y el ejemplo que da aquí es, ni más ni menos que Palermo. Para la parte Sur:

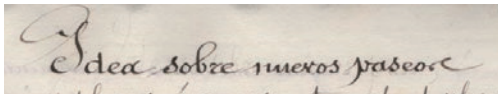
parte donde se encontraba el Jardín de Aclimatación, a proseguir el camino de circunvalación del lado de la Avenida Alvear, a agrandar el estante, a abrir, a cualquier precio, algunas vistas generales, lo que falta totalmente hoy, a suprimir la regularidad de ciertos macizos de árboles, etc. etc. (agregado con lápiz en el original)". La parte Este está naturalmente preparada para un parque paisajista con grandes líneas de una extremada simplicidad. Convendría allí, aunque juntando los accesos del ferrocarril en los parajes EEEE por plantaciones iguales, de conservar y aumentar la analogía que posee esta parte con los parques desde las regiones templadas europeas.

Habría sobre todo que practicar algunas aberturas en las plantaciones existentes, ya bastante hermosas. Se introduciría poco a poco las lindas especies europeas que hacen falta, y se tendría dentro de pocos años encantadores paisajes de aspecto muy nuevo para este país uniéndose insensiblemente con la parte ya casi concluida²⁶.

La parte Norte posee un gran número de árboles pertenecientes "a la flora argentina; los Ombúes, Talas, Sauces criollos, Excquerias(?) los Algarrobos etc. (...) "²⁷. Thays considera que se trata de:

un campo maravillosamente preparado para formar, bajo un aspecto pintoresco

DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays.
Documentos personales. Informe. "Mensura de un terreno dado". Pág. 35 (Fragmento)



(...) solo hay que volver a tomar la

de alto gusto, las colecciones de todas las plantas de la flora argentina. Desde los grandes árboles de montes ó de avenidas, hasta las flores decorando los canastillos, y los céspedes de prados, todo sería indígena, pues todas las plantas exóticas serían escrupulosamente rechazadas". Y seguidamente explica el objetivo: "Así los Argentinos mismos, así como los extranjeros, podrían fácilmente darse cuenta de la incalculable riqueza de la flora de este país". La parte Oeste sería "tratada en parque paisajista mixto, plantado de vegetales de las regiones templadas y cálidas, y una superficie suficiente quedaría reservada, ligándose siempre con el trazado general, para creación de un parquecito francés con bosquecillos, bulingrines²⁸, alfombras verdes, estanques regulares, cuadros etc²⁹, etc²⁹".

También propone "un jardín botánico interesante para todos, e indispensable para los estudiantes en medicina y en farmacia".³⁰ Finalmente concluye, aludiendo, una vez más, al valor estético de la disposición: "el visitante pudiera contemplar sucesivamente las más variadas escenas en lugar de encontrar siempre efectos sin originalidad y sin cesar los mismos".³¹

Respecto de los árboles en las avenidas "se dividen en dos categorías: los de hojas caducas, convenientes para las aceras angostas de manera tal que en las estaciones frías dejen

pasar los rayos del sol. Y los de hojas persistentes, que se deben combinar con los anteriores en las veredas anchas "para conseguir una siempre interesante diversidad de aspecto". Posteriormente realiza una clasificación:

Arboles de hojas caducas

- Plátanos Orientales.
- Arce Negundo (Acer Negundo).
- Álamo plateado (Populus Alba).
- Paraíso. (Melia Azederach) (agregado en el original).
- Álamo de la Carolina (Populus Canadensis).
- Olmo de grandes hojas (Alnus Campetris Catófolia).
- Fresno Común. (Fraxinus excelsior).
- Los Arces sicomoro (Acer pseudo Platanus), Tilo de Holanda (Tilio Movillis), Castaño de la India (Aesculushippocastanum) y Sófora del Japón (Sophora Japonica) Triacantho (Gleditichia triacanthos) no han dado hasta ahora pruebas bastante convencedoras de predisposiciones por el empleo de que nos ocupamos para que se pueda recomendar su plantación.
- Los Ombúes.
- El Sauce llorón (Palix babilónica).
- La Morera Blanca. (Morus alba).
- Tilo plateado (Tilia argentea).
- Nogal negro (Guglans Regia) Magnifico árbol de la América del Norte, de parte muy regular, con grandes hojas compuestas. Muy vigoroso; recomendable bajo todos puntos de vista.
- Alnus (Aliso cordifolia).

Arboles de hojas persistentes

- Ligustro (Ligustrum japonicum).
- Aguaribay (Schinus Molle).
- Grevillea robusta.
- Eucalipto. (Eucalyptus glabulus, giganteus).
- Casuarina. (Casuarina stricta equisetifolia).
- Palmeras.

Entre las especies de las hojas persistentes de las cuales creemos útil la introducción en las plantaciones de alienación, citaremos las que siguen: Magnolia (Magnolia grandiflora). Ligustro Ibota (Ligustrum Ibota).³²

Respecto de la magnolia, el presidente Avellaneda dijo en su discurso de inauguración del Parque 3 de Febrero:

(...) es la Magnolia americana, del bosque primitivo, con su blanca flor salvaje, que pueblos numerosos de la América enredaban en el suelto cabello de sus jóvenes mujeres, como símbolo de pureza. Podemos nosotros adoptarla, como emblema de la intensión sana y del propósito bueno que hemos tenido al ejecutar las obras de este paseo público, que entregamos hoy al solaz del pueblo (...).³³

Para el "desarrollo de los árboles de avenida" Thays considera que para mejorar las plantaciones iguales en terrenos de mala calidad se debería:

(...) abrir, en torno de los árboles – tomando el cuidado de no cortar ni destruir las raíces – una zanja del contenido mediano de dos metros cúbicos. Llevar las materias sacadas y reemplazarlas por una tierra de buena calidad de que la naturaleza será cambiada según y conforme a las especies de árboles empleadas. Si se puede poner

a esos árboles, en caso que estén todavía nuevos, un corsé metálico u otro, para protegerlos contra los choques, y si se puede colocar en su base una plancha de fierro colado, circular y de claraboya, del modelo de las que usan en Francia (...).³⁴

Para las plantaciones nuevas, en los terrenos de buena calidad, "se puede contentarse con hacer, para cada árbol, un hoyo de un metro cúbico".³⁵

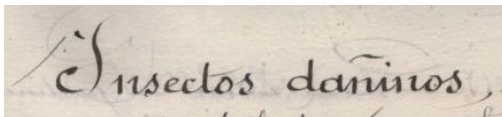
Respecto de qué estilo adoptar, considera que entre el estilo irregular (paisajista), estilo mixto, y estilo regular, el "estilo mixto es el que más apreciamos. El trazado facilita la travesía de la plaza sin mucho atraso. Unas vistas reinan en todas direcciones y las sombras casi no abandona a los caminos".³⁶

Los cuidados

En el punto 7, "Insectos dañinos, particularmente taladros (cerambicidos), hormigas y bicho de cesto. Medios para destruirlos", da lugar a los enemigos naturales de los jardines "que, en los inmensos llanos todavía incultos comprendidos en su territorio, se han en todo tiempo multiplicado sin impedimento".³⁷

El punto 8 trata acerca de la "Policía de Plazas y Paseos":

La policía de las plazas y de los paseos



se hace por medio de guardianes juramentados sujetos al Director. Cada plaza tiene un guardián especial responsable. Es encargado de la vigilancia y de la guardia de esta plaza y debe hallarse en ella –sopena de pérdida de su empleo en las horas fijadas por el reglamento. (...) Un servicio de noche, reducido a lo estrictamente preciso, será establecido para Palermo. La acción de este servicio se extenderá a los otros parques y paseos de la capital. Pero sería útil que el servicio de los paseos de la Ciudad obtuviera de la Jefatura de Policía, por medio de los vigilantes de que dispone, una ayuda eficaz, sobre todo en el servicio de vigilancia nocturna³⁹.

Las críticas

Y así llega al punto 9, el último, en donde presenta una "Crítica de las plazas y paseos de las frecuentes variaciones que sufren". Pese a que Thays considera que del estudio de las plazas y paseos de la ciudad de Buenos Aires se "despega" una

satisfactoria impresión, considera "que graves errores se han cometido cuando ó refectionando algunos de esos paseos, pero el maravilloso clima de que gozamos aquí, la naturaleza del terreno, en general, y la selección inmensa de vegetales que se han podido utilizar, borran parte de las imperfecciones existentes"³⁹.

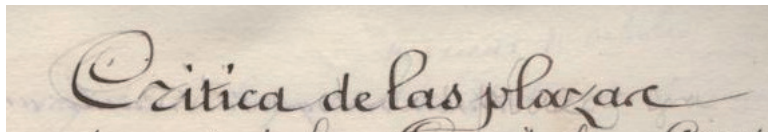
Designa los puntos defectuosos de unos "squares", de la siguiente manera:

- **Pasadillos ó Caminos.**
- **Prados** (tachado con lápiz en el original).
- **Macizos de árboles** (tachado con lápiz en el original). En el arte paisajista, los bosques (con lápiz en el original) macizo de árboles.
- **Aguas** (tachado con lápiz en el original).
- **Decoración floral** (tachado en lápiz en el original).
- **Construcciones diversas** (tachado con lápiz en el original).

Causas de las frecuentes variaciones que sufren los paseos. - A nuestro parecer es bastante fácil determinar esas causas⁴⁰.

DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C.
Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 55
(Fragmento)

DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C.
Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 65
(Fragmento)



Para Thays:

(...) ya es un menester que se adopte la resolución de fijar, para cada uno de los paseos, un plan rectificativo con perfiles, y la indicación de las modificaciones a practicar poco a poco en las plantaciones, obligando así los directores a mantenerse en adelante, en los límites de ese programa, y dejando, por lo demás, el campo libre a sus talentos personales, en cuanto a las creaciones nuevas que pudieran tener que hacer⁴¹.

Conclusiones

Carlos Thays ha reflexionado e hipotetizado sobre el futuro de los parques y paseos de la ciudad. Ha realizado un orden en su escritura que se asemeja a un paisaje en tanto ordena las partes en un resultado final que intenta mostrar desde dónde vendrá la belleza. Para eso ha definido al hombre que se consustanciará con los jardines, ha pensado en la vegetación adecuada, en la modalidad de trabajo y en las responsabilidades

que le caben y hasta en los más mínimos detalles de los cuidados de los parques y paseos. Para Thays hay un pasado que mejorar en un presente que imagina el futuro. Y hay que actuar.

Como hombre pragmático y moderno, su pensamiento se puso frente, a la vez que aceptó, al desafío. Cómo teórico y esteta ha trabajado, de manera muy especial en el detalle. Y es, precisamente en el detalle en donde su arte deslumbra. Los fragmentos serán perfección, arte. Tal como dijo el geógrafo **Élisée Reclus** (1830 - 1905), "lo bello es una idea pensada en sus detalles".

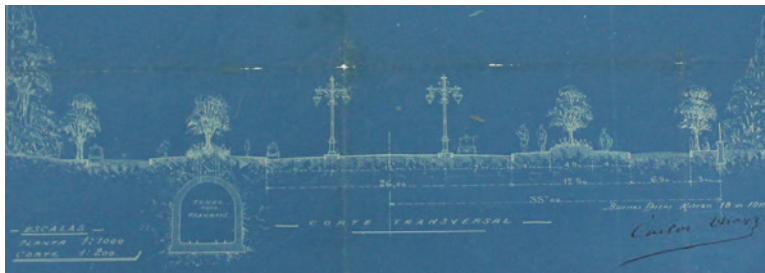
Los jardines y los paseos, para Thays, tendrán una función constitutiva para el hombre y la sociedad, y de ahí su afán pedagógico, el ordenamiento para el aprendizaje, la contemplación. Como aquel hombre justo de Borges "(...) que cultiva un jardín, como quería Voltaire", un jardín en el que se puede ejercitar el pensamiento y celebrar la belleza.

Notas

1. Agradezco muy especialmente a Eugenia González Moss por su dedicación y profesionalismo en la organización, conservación, preservación y catalogación del Archivo del arquitecto paisajista Carlos Thays. Gracias a su paciente trabajo se dispone de una copia transcrita del informe que tratamos aquí. Por otra parte ha colaborado generosamente en el presente trabajo.
2. El Archivo del Arquitecto Paisajista Carlos Thays (actualmente en el Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, dependiente de la DCPMYCH-GOP) contiene planos y documentación de obras paisajísticas realizadas por Carlos Thays en otras ciudades y provincias de la Argentina además de la Ciudad de Buenos Aires. Incluye planos y dibujos de obras de paisajismo realizadas en el extranjero (como Francia, Chile y Uruguay). También cuenta con dibujos y planos (mayormente de obra paisajística pública) de Carlos León Thays, paisajista, hijo y continuador de la obra de su padre. El archivo se encuentra disponible para investigadores y especialistas del paisaje, de formación universitaria y nivel terciario cumplido o bien para estudiantes de carreras de paisaje (solo se accede a copias del material por obvias razones de preservación). Es necesario presentar una nota explicando los motivos de la consulta.
3. Para profundizar en estos aspectos puede verse Berjman, Sonia, *Plazas y Parques de Buenos Aires: la obra de los paisajistas franceses*. André, Curtois, Thays, Bouvard, Forestier. 1860-1930. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. 1998 o Liernur, Jorge Francisco, dir. Aliata, Fernando, dir. *Proyecto Editorial. Diccionario histórico de arquitectura, hábitat y urbanismo en la Argentina*. Buenos Aires, Proyecto Editorial. 1992.
4. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe.
5. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe, p. 2.
6. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 1
7. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 2
8. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 1
9. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 2
10. DCPMYCH-GOP-AH/ Discurso del Presidente de la República en la inauguración del Parque 3 de Febrero. Bs. As. nov 11 de 1875.
11. DCPMYCH-GOP-AH/Informe de Domingo Faustino Sarmiento, Presidente de la Comisión del Parque 3 de Febrero. Bs. As. Noviembre de 1875.
12. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 18.
13. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 20.
14. Paul Heyse (1830 - 1914), en *Der Jungbrunnen: Neue Märchen von einem fahrenden Schüler*, in *Glückspilzchen*, Chapter 3, first published 1850.
15. Waldesnacht, Op. 62, No. 3 (Johannes Brahms) Septiembre de 1874; Berlín: Simrock. *Sämtliche Werke*, vol. 21
16. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 21.
17. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 25.
18. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Págs. 31-32.
19. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 32.

20. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Págs. 32-34.
21. DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays. Documentos personales. Informe. Pág. 35.
22. Según el Diccionario de la Real Academia de la lengua Española, la palabra "acirate" viene "del ár. hisp. *assirat*, este del ár. clás. *ṣirāt* o *sirāt*, este del arameo *istrāṭā*, y este del lat. tardío *strata* «calzada, vía». En este caso alude a senderos con flores. *Real Academia Española Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario*. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=oUGM9ao>
23. Refiere a un haz de saltos de agua (artificial).
24. Según el Diccionario de la Real Academia de la lengua Española, la palabra *exedra* viene "Del lat. *exēdra*, y este del gr. *ἐξέδρα* *exēdra* «lugar con asientos».

DCPMYCH-GOP-AH/Archivo Arq. Paisajista C. Thays.
Planos. Gran Avenida. Primera Sección. Del Retiro a
Belgrano. Ante Proyecto. 1911. (Fragmento).





Vivienda de estilo Tudor en Cochicó 852.



Transformaciones urbanas en Versalles

Por Graciela Noemí Toranzo Calderón

El barrio de Versalles está limitado por la Av. Juan B. Justo, las calles Irigoyen y Nogoyá y la Av. Gral. Paz.

Su origen se remonta al siglo XVIII, cuando este territorio era conocido con el nombre de Montecastro, cuyo dueño era Pedro Fernández de Castro.

Al finalizar el siglo, los terrenos fueron adquiridos por Juan Pedro de Córdoba y heredados por su hija Mercedes, subdividiéndose en varias fracciones.

Una de ellas, comprada por Manuel de Sarratea, se vendió a Justa Rodríguez de Visillac en el siglo XIX.

Y hacia 1900, las familias Visillac y Massini eran las mayores propietarias de las tierras extendidas al norte del arroyo Maldonado, campos con montes de durazneros, quintas y cría de ganado vacuno. La actual calle

Fragueiro separaba la propiedad de Visillac de la de los Massini.

Ya en 1893, la Municipalidad de Buenos Aires había hecho el trazado de dos calles que corrían de este a oeste y de sur a norte: Álvarez Jonte y Barragán.

Vergel en el límite oeste de la ciudad, tiene calles y pasajes cuyos nombres son voces guaraníes o gauchescas, como Aguaribay, Caranday, Caldén, Cochicó y Cangayé, La Diligencia, La Huella, La Conquista, El Recado, El Rancho, El Chasque y Ferrocarril.

Arregui es su arteria comercial y cultural y en su trayecto vincula las escuelas Guillermo Enrique Hudson, Estados Unidos de América y John F. Kennedy, la estatua de homenaje a Ceferino Namuncurá del escultor Amado E. Armas, en la plazoleta del mismo nombre, la Plaza Ciudad de Banff y el Club Atlético Versalles.

En la actualidad, el barrio cuenta con instituciones señeras como la Sociedad de Fomento Luz del Porvenir (Dupuy 1135), la Biblioteca Belisario Roldán (Gallardo 616), los clubes Atlético Versalles (Arregui 6750), El Luchador (Barragán 598) y Liniers Norte (Gana 687) y el Ateneo Popular de Versalles (Roma 950).

La demolición de la estación del tren del Ferrocarril del Oeste, que marcó el nacimiento del barrio, el cierre de los ramales ferroviarios y el ensanche de la Av. Gral. Paz devenida en autopista, han transformado su paisaje urbano.

Perduran, no obstante, las tranquilas calles arboladas y las viviendas con techos de aguas y jardines al frente, con pocos volúmenes edificadas de grandes alturas, conservando el carácter suburbano de barrio jardín.

La estación del tren

En el año 1908, la Compañía de Tierras del Oeste, subsidiaria del Ferrocarril del Oeste, (The Buenos Aires Western Railway Ltd.) compró a Eduardo Visillac una parte de sus tierras, para extender el recorrido del ferrocarril.

En 1911, el tendido de las vías desde Villa Luro llegó hasta la nueva Estación Versalles, que fue fundada el 11 de diciembre de 1911. Recibió el nombre de Versalles Station por sugerencia del

síndico de la Compañía José Guerrico, debido a la admiración suscitada por la ciudad de Versalles situada al sudoeste de París, sus edificios y monumentos y el Palacio Real, construido durante el reinado de Luis XIV. En ese entonces concejal, Guerrico fue intendente de Buenos Aires en el período 1930-1932.

Entre 1911 y 1913, la Compañía adquirió más tierras y comenzó a parcelarlas.

Los primeros loteos se realizaron entre las actuales Arregui, Irigoyen (ex tendido de las vías del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico), la Av. Juan B. Justo (arroyo Maldonado) y la traza de las vías del Ferrocarril del Oeste.

Era el sector obrero del barrio, por su cercanía con los talleres ferroviarios de Liniers, la fábrica de pinturas El Mono y la fábrica de tejidos La Unión, de Ezra Teubal. Aquí nació la Sociedad de Fomento Luz del Porvenir.

Transcurrida la Primera Guerra Mundial, los remates se reanudaron el 14 de agosto de 1921, iniciándose la venta ininterrumpida de lotes. Se ofrecieron doce manzanas para viviendas para empleados del ferrocarril y otra fracción para la construcción de chalets, en la zona comprendida por Marcelo Gamboa, Gana, Barragán y Nogoyá, al oeste de la Estación Versalles. En ella también se construiría ocho años después la escuela Guillermo E. Hudson.

Una tipología de urbanización característica de los barrios de viviendas para obreros y empleados, que también llevó a cabo el Estado a través de la Comisión Nacional de Casas Baratas entre los años 1915 y 1944, se evidencia en esta zona del barrio por las manzanas alargadas y los pasajes que las contienen.

Más allá de la arquitectura de las estaciones ferroviarias suburbanas y rurales, siguiendo los cánones de la tradición funcional inglesa, la compañía británica influyó en las

características arquitectónicas de su entorno cotidiano.

Los primeros chalets construidos por la Compañía General de Tierras fueron continuados por otros de mayor superficie y rodeados de jardines en las siguientes urbanizaciones, al modo de las casas de campo inglesas de estilo Tudor o de raigambre Arts & Crafts, como modelo de viviendas suburbanas definidas como de "estilo inglés".

Posteriormente, con los aportes de otros estilos como el neocolonial y el neovasco, hizo su irrupción el chalet estilo californiano, que hoy se reconoce en las calles de Versalles, junto a algunos de los tradicionales chalets ingleses y a construcciones modernas.

La tercera zona urbanizada fue la conocida como "el barrio del cura" en recuerdo del padre Julio Meinvielle, llegado al barrio en 1933, localizada entre Arregui, Barragán, Nogoyá e Irigoyen. En ella está la Parroquia Nuestra Señora de la Salud y el Ateneo Popular de Versalles.

Y los últimos terrenos loteados fueron las cuatro manzanas entre Gana y la Av. Gral. Paz en torno a la actual Plaza Belisario Roldán (Ordenanza N°16.969-1960) y las manzanas afectadas a las trazas de los ferrocarriles del Oeste y el de Buenos Aires al Pacífico.

Viviendas de estilo neocolonial en la esquina de Arregui y Caranday.





Vista aérea, año 1940, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA).

El trencito de Versalles, librado al servicio el 16 de diciembre de 1911, hizo el recorrido entre Villa Luro y el barrio durante 41 años, hasta su último viaje en octubre de 1952. La estación Versalles estaba entre las calles Arregui, Barragán, Porcel de Peralta y Lascano. Las vías llegaban hasta Nogoyá para realizar el giro, ya que se trataba de un recorrido de ida y vuelta. En sus inicios, el servicio era a vapor, como en toda la línea Oeste.

Y en 1923, al electrificarse el Ferrocarril del Oeste, el tramo de 2.583 metros del trencito también fue electrificado, inaugurándose el servicio el 30 de abril de 1923 con la presencia del presidente de la República, Marcelo Torcuato de Alvear.

Durante el primer año el tren

transportó a 6.700 pasajeros. Luego de la electrificación del ramal en 1923, la cantidad de pasajeros había crecido exponencialmente en 1929.

Entre la estación Once de Septiembre y la de Versalles se realizaban viajes diarios de ida y vuelta, haciendo combinación en Villa Luro. El primer tren salía de Once a las 5:30 y llegaba a Versalles a las 5:52, y el último lo hacía a las 20:00, arribaba al barrio a las 20:23 y volvía al destino inicial de la Estación Once a las 20:54.

Poco antes del cierre del ramal a partir de las obras de entubamiento del arroyo Maldonado y de la construcción de la Av. Juan B. Justo, la frecuencia llegó a ser de unos 88 viajes diarios de ida y vuelta en 1951.

Con la demolición de la estación

Estación Versalles, foto existente en el plano para venta de lotes en Ciudadela, martillero público Massini y Cía., 1923. Junta de Estudios Históricos de Versalles.



—el 27 de julio de 1964— desaparece todo vestigio del tren que dio origen al barrio. Hoy, el lugar de las vías y la estación está ocupado por el Paseo de Versalles, entre la calle Arregui y la Av. Juan B. Justo.

La Escuela Guillermo Enrique Hudson

Ubicada en Arregui 6840, la escuela se inauguró el 5 de agosto de 1929. Fue la primera que tuvo el barrio: la N° 25 del Consejo Escolar N°17, que en sus inicios fue una escuela de niñas.

En aquellos tiempos, la entonces Escuela Modelo del Consejo Nacional de Educación, se erigía solitaria en medio de tierras despobladas, que recientemente habían empezado a lotearse.

Años después, en agosto de 1932, recibió el nombre Guillermo Enrique Hudson, a instancias de Guillermo Kraft (h), cuya quinta familiar, Villa Herminia, estaba en la actual localidad de Ciudadela. Desde febrero de 1936, es la escuela N°14, del Distrito Escolar N°18.

Su historia comenzó en 1926, cuando se aprobó el anteproyecto realizado por la Dirección General de Arquitectura para construir un edificio escolar en el terreno donado por la Compañía de Tierras del Oeste, en la calle Arregui entre Fraguero y Gana.

Es otra de las escuelas suburbanas encaradas por el Consejo Nacional de Educación, cuando el director general

de Arquitectura era el Arq. Alberto Gelly Cantilo. La fecha del llamado a licitación pública para contratar su edificación fue el 6 de febrero de 1928, adjudicándose la obra a Luis Ravazzani.

En la esquina de Gana y Arregui se encontraba el comedor escolar, que asistía con almuerzos a los niños de la escuela provenientes de familias de menores recursos, de lunes a viernes.

Edificada en el estilo neogeorgiano, su fachada es de gran austeridad, sin la utilización del ladrillo visto común a otras escuelas de la misma tipología. En el atrio del

2004: Año del 75° Aniversario de la escuela.



acceso, un juego de pilastras enmarca el portón de dos puertas de madera de la entrada, que sostienen un frontón triangular quebrado.

Los altos ventanales de vidrio repartido de las aulas se suceden en la planta baja y en el primer piso. Y en el segundo piso, ventanales de menor altura son los de la vivienda de la directora, que contaba con seis ambientes, baños y cocina con comedor diario, dependencias de servicio y dos terrazas sobre el primer piso.

Bajo la única cubierta de tejas de cuatro aguas, el volumen del segundo piso, alejado de los ejes medianeros de la parcela, se centraba en el eje de simetría vertical de la fachada.

De planta baja y dos pisos, la escuela tiene forma de U, rodeando un patio central.

En el fondo del terreno se plantaron un ceibo, una palmera, un palo borracho y un paraíso. Los árboles del patio del frente, formado por el retiro de la fachada, datan de los años 20 y al fondo, solo el ceibo se ha conservado.

En la planta baja al frente, a ambos lados del portón de acceso, están las oficinas de dirección y secretaría y las aulas de los primeros grados.

Un gran vestíbulo longitudinal desde el que arrancan sendas escaleras revestidas en mármol, tiene pisos de mármol blanco y negro en damero. Dos alas de aulas abiertas al patio se

extienden a cada lado, en los dos pisos. La planta baja aloja las aulas de los grados inferiores y la cocina industrial y, el primer piso los grados superiores.

En 1965 el patio recibió los guardapolvos a cuadritos de los niños del recién inaugurado Jardín de Infantes y al frente de los grados estaban sus inolvidables maestras, entre ellas Faustina, Elsa, Eulalia y Nélica Bruno.

Ese año concluyó la etapa en que era escuela de niñas y comenzó la de enseñanza mixta. Hasta entonces, al cumplir los 10 años de edad, los varones cambiaban de escuela, concurriendo a la escuela de Arregui y Bruselas: Estados Unidos de América.

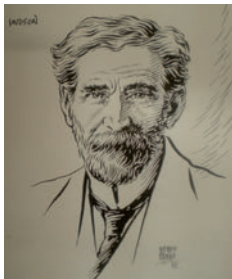
El barrio era netamente residencial, de casas bajas y calles con árboles añejos. Muy cerca, se habían delineado los límites de la Plaza Belisario Roldán y las manzanas aleaños y cruzando la Av. Gral. Paz, llegaban a la escuela niños desde Ciudadela, en el partido de San Martín.

Más adelante, en la década de 1980 se construyó un salón de usos múltiples sobre el patio, que ya había sido anteriormente techado y con el correr de los años, el frondoso jardín del fondo perdió la palmera, el palo borracho y el paraíso, mientras que el ceibo continuaba erecto como un símbolo de la institución. Y a fines de los 90, el segundo piso recibió las computadoras.



Planta de techos, 1940. MCBA. Se observa la frondosa arboleda de los patios del frente y del fondo del terreno.

Guillermo Enrique Hudson. Dibujo de Amado E. Armas (1917-2000).



Vista desde la esquina de Arregui y Caldén.

El patrono de la escuela es el escritor y naturalista Guillermo Enrique Hudson (1841/1922). Nació el 04 de agosto de 1841, en lo que hoy es el Museo Histórico Provincial Guillermo Enrique Hudson, en el actual partido de Florencio Varela, cuando este pertenecía a Quilmes. Luego de vivir 33 años en el país, se radicó en Inglaterra, donde falleció a los 81 años, en 1922. Los recuerdos de la pampa bonaerense fueron la inspiración de sus libros, entre ellos su obra cumbre: *Allá lejos y hace tiempo*.

La Junta de Estudios Históricos de Versalles colocó una placa homenaje en su casa-estudio-taller de Gana 848: "Artista, vecino, ser humano excepcional, aquí fue el lugar donde dio vida a sus hijos y a su arte".

Actualmente concurren 600 alumnos entre los turnos mañana y tarde, con jornada simple. Tiene dos secciones por grado y el Jardín para niños de 4 y 5 años en ambos turnos. Cuenta con una biblioteca, un taller de plástica y otro de tecnología, la sala de informática y una huerta.

Arq. Alberto Gelly Cantilo

"En nuestros tiempos las naciones son interdependientes, pero cada país se expresa según su genio propio. Ha llegado la hora para los arquitectos argentinos de crear una arquitectura que muestre que estamos alerta y al compás del tiempo que vivimos, pero que también sea expresión de nuestra modalidad, de nuestra herencia cultural."

Alberto Gelly Cantilo (Buenos Aires, 1887-1942) egresó de la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires en 1913. Asociado con el Arq. Alejandro Moy, instalaron su estudio en Maipú 427 y luego en Corrientes 427.

Algunas de sus obras, muchas de ellas en sociedad con Moy fueron: el *pêtit hôtel* de la calle Mendoza 1770, la farmacia Nelson en Suipacha 477, las residencias de Ayacucho 1850, Juncal 1843, Av. Pueyrredón 2324 y Guido 1685 y la escuela Adolfo Alsina, hoy Escuela Politécnica Manuel Belgrano, en Bolívar 346.

Había ingresado como dibujante proyectista en la Dirección de Arquitectura del Consejo Nacional de Educación en 1908. Se desempeñó en los cargos de subdirector, inspector general y en 1925 fue designado director, continuando la saga iniciada por los arquitectos Carlos Morra (1854-1926) y Juan Abel Adrián

Waldorp (1885-1962), al frente de las construcciones de edificios escolares realizados por el Consejo Nacional de Educación.

Isaías Ramos Mejía, en el acto de inhumación ocurrido en enero de 1942, expresó el sentir de sus compañeros del Consejo, refiriéndose a que las escuelas que proyectó incorporaron nuevos conceptos en el diseño de la arquitectura escolar.

En los años 20, Gelly Cantilo editó, junto con el escultor Gonzalo Legaizamón Ponal, los cuadernos *Viracocha* dedicados a motivos ornamentales de culturas americanas autóctonas.

Junto al Arq. Alejandro E. Moy se sumó a las corrientes arquitectónicas de los estilos neocolonial y Art Decó, este último impulsado en la Argentina por el Arq. Alejandro Virasoro.

Entre las escuelas realizadas por el Consejo Nacional de Educación (CNE), durante la gestión como director de Arquitectura de Alberto Gelly Cantilo, se encuentran las siguientes:

- Guillermo Rawson, construida a partir de la remodelación del edificio del Protomedicato, en estilo neocolonial, en Humberto 1° 343, San Telmo, 1927.
- Guillermo Enrique Hudson, en Arregui 6840, Versalles, 1929.
- Joaquín V. González, en Av. Pedro Goyena 984, Caballito, 1929.



Escuela Joaquín V. González.



Escuela Petronila Rodríguez.



Escuela República del Brasil.



Escuela Manuel Peña.

- República Oriental del Uruguay, en Av. Carabobo 253, Flores, 1930.
- Francisco Beiró, Bolivia 2569, Villa General Mitre, 1931.
- República del Perú, en Av. Gaona 4763, Floresta, 1931.
- Petronila Rodríguez, en Andonaegui 1502/50, Villa Devoto, 1932.
- República del Brasil, en Manuel Artigas 5951, Mataderos, 1933.
- Manuel Peña, Av. Seguro 1104, Vélez Sársfield, 1933.
- Ponciano Vivanco, Oliden 2854, Mataderos, 1934.
- Rafael Ruiz de los Llanos, en Av.
- Francisco Beiró 4548, Villa Devoto, 1935.
- José María Torres, Av. Larrazábal 420, Liniers, 1936.

Estas edificaciones escolares se caracterizaron por la ubicación en terrenos alejados de las áreas céntricas de la ciudad, en barrios que comenzaban a densificar su población.

Las escuelas suburbanas se edificaron en terrenos de mayores dimensiones, lo que permitía en casi todas, la existencia de grandes patios y jardines, muy buenas condiciones de iluminación y ventilación, mayor superficie por alumno y la inclusión de la cocina industrial, que permitía responder a la Ley de la Copa de Leche (1917), por la que los niños recibían un vaso de mate cocido con leche a mitad de la jornada educativa.

Se destacaban en la trama por las alturas de tres pisos, mayor que las de las viviendas que las rodeaban, por sus jardines, formados por los retiros al frente a modos de atrios y en los patios laterales y en los fondos de los predios.

En todas, el cuerpo principal era de tres pisos —en el tercer piso se alojaba la vivienda del director— con forma de U en torno a un patio central o de T, con la conformación de patios laterales, todas las aulas abren a estos patios y a las calles.

Los estilos arquitectónicos se alejaron del lenguaje clasicista, apelando a diversas resoluciones estilísticas: neocolonial con molduras coloreadas (Guillermo Rawson, Rafael Ruiz de los Llanos, República del Perú,



Escuela Ponciano Vivanco.



Escuela Rafael Ruiz de los Llanos.

Manuel Peña, Ponciano Vivanco, José María Torres), Art Decó (Joaquín V. González, República Oriental del Uruguay, Petronila Rodríguez), neogeorgiano (Guillermo E. Hudson) y su variante con ladrillo a la vista (República del Brasil, Francisco Beiró) y moderno (Pedro de Mendoza).

En la Escuela Joaquín V. González, en el barrio de Caballito, la búsqueda de arquitecturas nacionales dio como resultado una conjunción de los estilos Art Decó y neocolonial y expresiones de las culturas precolombinas.

Más allá del diseño con estilos menos ornamentados, Gelly Cantilo experimentó con las posibilidades técnicas que le ofrecía el hormigón armado, incorporando espacios de grandes dimensiones.

Con motivo de la inauguración de la Escuela Rawson, describió así su arquitectura:

"Habla un lenguaje claro y preciso, vale decir, tiene carácter. Despojado de todo elemento superfluo, estructuras y ornamentos de material precario que el tiempo pronto descubre su miserable origen, las formas del edificio responden a resultantes constructivas."²

Y de la misma época, en el barrio de la Boca en 1936 y en un terreno donado por el artista plástico boquense Benito Quinquela Martín, el movimiento

moderno signó la imagen de otro edificio escolar realizado por la Dirección General de Arquitectura del Consejo Nacional de Educación con dirección de Gelly Cantilo: la escuela Pedro de Mendoza.

La Avenida General Paz

El 8 de junio de 1937 comenzó la construcción de la avenida parque, una avenida de circunvalación de la Ciudad de Buenos Aires, límite perimetral, que se extiende desde el Río de la Plata hasta el Riachuelo.

La obra concluida fue inaugurada el 5 de julio de 1941, bautizada con el nombre del militar argentino José María Paz (1791-1854).

Dirigió el proyecto el Ing. Pascual Palazzo (1890-1980), de la Dirección Nacional de Vialidad, quien tuvo como principales colaboradores a los ingenieros M. Fornari, L. Laura y H. Quiroga, a los arquitectos F. Holoubek, Ernesto Vautier y A. Belgrano Blanco y a los ingenieros José María Zavalla Carbó, L. Laura, E. Cantón y X. Girbal Argüello, como inspectores de obra.

El diseño paisajístico fue realizado conjuntamente con la Dirección General de Paseos y por Vialidad, el referente en el tema fue el Arq. Ernesto E. Vautier (1899-1989).

El ingeniero agrónomo Carlos León Thays (1864/1962), hijo del arquitecto paisajista Charles Thays (1849-1934),



Alberto Gelly Cantilo.

Escuela Pedro de Mendoza y Casa Museo de Benito Quinquela Martín, en Av. Pedro de Mendoza 1835.



continuó la labor de su padre como director general de Paseos de la Ciudad de Buenos Aires entre 1920 y 1945.

Así describió Ernesto Vautier el proyecto de la avenida:

"La ley fue clara y hubo que ajustarse a ella: un boulevard de cien metros de ancho, en el territorio cedido, con dos franjas de seis metros cada una destinadas al tránsito, separadas por un cantero. Se pensó en aquella época, dejar amplios espacios libres, jardines y sectores copiosamente arbolados, aptos para los jinetes e inclusive para las familias que desearan pasar momentos de solaz y esparcimiento."³

La Municipalidad de Buenos Aires encaró todas las obras de ornamentación y forestación y todas las obras accesorias. En el proyecto se denominó Avenida de Circunvalación y su antecedente jurídico más antiguo es la Ley N° 1029 de federalización de Buenos Aires, sancionada por el Congreso Nacional el 20 de septiembre de 1880, por la que se declara a Buenos Aires como Capital de la República.

En 1887, otra ley nacional, la N° 2089, estableció los nuevos límites de la Capital al incorporar los partidos de Flores y Belgrano. En esa norma se establecía que el Poder Ejecutivo procedería en la debida oportunidad a fijar la línea divisoria, y debería hacer a costo de la Nación una calle de cien

metros de ancho cuando menos, en el mismo límite del territorio cedido a la ciudad.

Anexados los veraniegos Flores y Belgrano y expropiados los terrenos declarados de utilidad pública, el diseño del camino de circunvalación resultó el de una avenida parque.

La avenida permitió establecer el límite político y jurisdiccional de la Capital, descongestionar y canalizar el intenso tránsito

Av. Gral. Paz. Foto de Sameer Makarius. En: Buenos Aires, mi ciudad, Buenos Aires, Eudeba, 1963.



tangencial de la ciudad y facilitar la intercomunicación entre las arterias de acceso a la ciudad, creando un pulmón verde para la ciudad y los territorios vecinos de la provincia de Buenos Aires, con ornamentación arbórea y floral.

Su recorrido se extendía desde el Río de la Plata hasta el Riachuelo, a lo largo de 25 kilómetros, quedando así el territorio de la Capital Federal con sus límites definidos por la Av. Costanera, la Av. Gral. Paz y el camino a orillas del Riachuelo, formado actualmente por las avenidas Pedro de Mendoza y 27 de Febrero.

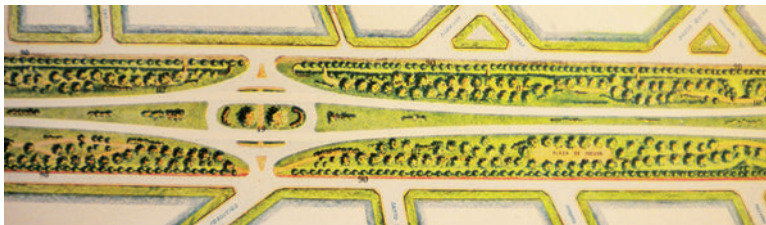
La velocidad máxima considerada era de 120 kilómetros por hora y no circularían por ella camiones ni colectivos. En los 100 metros de ancho se distribuían dos franjas centrales

de hormigón armado de 6 metros de ancho cada una, separadas por una banquina con canteros, también de 6 metros de ancho, destinadas al tránsito rápido.

Las calzadas para el tránsito lento, de 6 a 9 metros de ancho, se situaban en los extremos de la avenida y los espacios entre unas y otras, 35 metros de cada lado, estaban arbolados y tenían áreas para ciclistas, bosquecillos y juegos infantiles.

En los parques formados entre las vías rápidas y las lentas (actuales colectoras), se ubicaban las viviendas de sus cuidadores, que se conocieron como "las casitas de la Av. Gral. Paz".

En el conjunto paisajístico de parque y jardines, 16 casitas alpinas con chimeneas y techos de pizarra

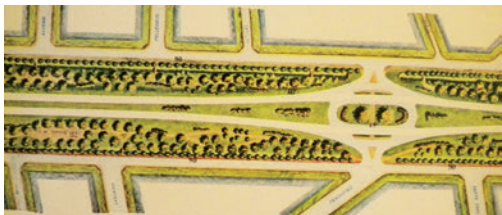


La avenida entre Fraguero y Nogoyá. Cedros, álamos y los patios de juegos rodeados por la vegetación.

gris, eran otorgadas por Dirección de Parques y Paseos de la Municipalidad de Buenos Aires a los jardineros municipales y a sus familias, para el cuidado de los espacios verdes de la Av. General Paz.

Durante más de 40 años, hasta los años 90, cuando se empezaron a ampliar los carriles de la avenida, fueron una imagen cotidiana, recordada por sus altos techos de aguas y los colores de las flores en sus canteros.

La Av. Gral. Paz entre Lascano y Santo Tomé. Los números indican las especies arbóreas, 19 cedros, 90 álamos y 112 tilos.



Archivo del Diario La Nación.

Al diseñar los accesos para cruces a distinto nivel con avenidas importantes, surgió el doble lazo del Ing. Palazzo, esquema que permitió resolver los giros con radios de 18 metros.

Se proyectaron vías que permitieran el tránsito rápido, sin obstáculos, la calzada elevada, sin cruces ni curvas. Al proyectar que el nivel de la Gral. Paz fuera distinto al de la avenida que cruza, se solucionaron los cruces con las arterias transversales de tránsito y con las líneas férreas por medio de puentes y rotondas. Algunos de sus puentes se revistieron con piedra y otros, de líneas simples, se terminaron con un tratamiento superficial de la textura del hormigón, mediante ácidos y martelinado. En total había 28 cruces a diferente nivel con caminos y ocho con vías férreas.

En un trabajo conjunto entre ingenieros y arquitectos paisajistas, pensando en una velocidad máxima de 120 kilómetros por hora y para circulación exclusiva de automóviles, sin camiones ni colectivos, el elemento vegetal fue estudiado con un sentido naturalista, eligiendo árboles de especies autóctonas en su mayoría.

Los efectos paisajistas se organizaron teniendo en cuenta que el conductor percibe la vegetación durante el lapso que le permite la velocidad de su vehículo. Por esto se

plantaron con preferencia grandes conjuntos de masas vegetales homogéneas, y se evitó el recurso de la doble fila de árboles, con la elección de la sucesión de amplios espacios cerrados por masas forestales.

En cuanto a la modalidad de la plantación, algunas veces se espaciaron los árboles de forma de permitir el pleno desarrollo del ramaje y otras, fueron acercadas para obtener una tupida fronda. Las agrupaciones vegetales respondían a determinados ambientes naturales como pinares, cactáceos y palmares y a los efectos ocasionales de estación de determinadas especies, por el color otoñal del follaje, la floración primaveral o el valor estético de sus troncos y ramajes desnudos en el invierno.

Entre las especies plantadas en la Av. Gral. Paz se encontraban: álamo, tipa, aroma, acacia, espinillo, visco, árbol del cielo, pino del Brasil, pino de Bidwill, pino de Norfolk, pino del Neuquén, falsa caoba-pata de vaca, abedul blanco, braquiquito, casuarina, cedro del Atlántico, cedro del Himalaya, cedro del Líbano, tala, árbol de Judea, cactus, palmera, palo borracho, alcanforero, naranjo, eucaliptus, gomero, fresno, acacia negra, árbol de oro-ginkgo, grevillea o árbol de fuego, jacarandá, nogal del país, nogal negro, ombú, roble, encina,



Puente del cruce con la calle Tres de Febrero, hoy demolido. La avenida Gral. Paz pasaba a alto nivel.

sauce, aguaribay, ciprés, sequia, roble, tuya, yatay, timbó, ceibo del Delta, magnolia, etcétera.

Cuando en 1955 se inauguró el primer tramo de la Autopista Acceso Norte Ingeniero Pascual Palazzo, que pertenece a la traza de la Ruta Nacional 9 Panamericana, la Av. Gral. Paz empezó a recibir un gran caudal de vehículos.

En la década de 1960 comenzó una serie de obras como la eliminación de la rotonda que había en el cruce con la Av. de los Constituyentes, que se convirtió en un puente con accesos para agilizar el tránsito y la avenida amplió sus carriles a dos por mano en las vías rápidas.

Más adelante, la Municipalidad de

Buenos Aires inauguró en diciembre de 1980, las autopistas Perito Moreno y 25 de Mayo.

Y en los años 90, durante el gobierno de Carlos Menem, la concesionaria Autopistas del Sol, que cobra peaje en la Panamericana y que también tiene a su cargo el mantenimiento de la avenida, llevó adelante un plan por etapas para ensancharla a razón de tres carriles centrales por mano más otros dos en las colectoras.

La reforma estuvo terminada en septiembre de 2001, cuando se habilitaron, en algunos tramos, cinco carriles hacia el Río de la Plata y cuatro hacia el Riachuelo.

105 años después de la llegada del tren

Versalles- alejado del centro, continúa siendo un barrio de calles tranquilas, arboladas, con viviendas predominantemente bajas, construidas con retiros de sus fachadas y con jardines al frente y en sus fondos.

El polígono comprendido entre Marcelo Gamboa, Barragán, Nogoyá y la colectoras de la avenida Gral. Paz, es una de las áreas residenciales que en sus pasajes conserva algunas de las construcciones más antiguas.

La Escuela Guillermo Enrique Hudson, la primera del barrio, sigue allí y continúa abriendo sus puertas para los niños de ambos lados de la

Av. General Paz. Solo que ahora, ya no cruzan la avenida por el parque con juegos que entre Fraguero y Santo Tomé era el lugar de encuentro a la salida de la escuela y los sábados y domingos. Ahora lo hacen por el puente peatonal de hierro que se encuentra casi en coincidencia de la intersección de Fraguero con la avenida.

La Plaza Belisario Roldán, entre Gana, Santo Tomé y Caldén, está a una cuadra de la escuela. En el centro tiene un mástil en el que cada 25 de Mayo y 9 de Julio los vecinos del barrio se reúnen para entonar las estrofas del Himno Nacional.

La plaza no ha modificado sus características, sus caminos de tierra con granza, los bancos de granito originales, las tipas y pinos de su arboleda y el césped cuidado enmarcado por sus senderos.

Plaza soleada, casi desierta en la semana, es el paso obligado hacia el este, al Versalles de los comercios.

Las perspectivas hacia la Av. Gral. Paz sí se han transformado. Con el ensanche de la avenida desapareció el amplio parque con tipas, cedros y álamos y los juegos para niños entre Santo Tomé y Fraguero. Ahora, las visuales se encuentran con unas pocas y frondosas tipas y algunos arbustos, en una angosta franja de tierra que separa los carriles rápidos de la avenida

de los de la colectora y con el circular vertiginoso de los vehículos.

El aumento del parque automotor dio como resultado la ampliación de las vías de acceso a la ciudad y la creación de autopistas.

La avenida parque de ayer es hoy una autopista que perdió sus espacios verdes de recreación y de reunión para los pobladores de ambos lados de su trazado.

Por otra parte, constituye un borde vehicular rígido, generando un alejamiento de las áreas residenciales por la disminución de los valores inmobiliarios de las viviendas frentistas a este borde, muchas de las que se observan en estado de deterioro.

Versalles es un ejemplo de un barrio con bordes de gran densidad vehicular. Unas seis líneas de colectivos no resultan suficientes, por lo que es necesario hacer combinaciones de transportes. Al levantarse el ramal del tren que vinculaba el barrio con la Estación Once de Septiembre, se cerró esa vía de comunicación que permitía llegar en menor tiempo a destino, la del ferrocarril que hizo posible el desarrollo del barrio.

Y a modo de reflexión, el crecimiento del flujo vehicular es constante en autopistas y avenidas de la Ciudad de Buenos Aires.

Diariamente, en las horas pico, largas



Plaza Belisario Roldán. Cierra la perspectiva la colectora Gral. Paz.

filas de automóviles colapsan los accesos a la Capital. Muchos vienen y vuelven a los barrios cerrados, en los que el contacto con los espacios verdes determina una forma de habitar. Mientras, Buenos Aires los ha visto disminuir.

Notas

1. Alberto Gelly Cantilo, Revista *Nuestra Arquitectura* N° 385, diciembre de 1961, p. 38.
2. Gustavo Lijalad, Escuela y Jardín de Infantes Modelo del Jockey Club, Colección *Summarios* N° 91/92, Buenos Aires, julio/agosto de 1985.
3. Enrique Sdrech, "Ernesto Vautier, el padre del paisaje. La avenida General Paz fue pensada en el año 1880", diario *Clarín*, 17/8/1988, pp. 40-41.

Bibliografía

- Consejo Nacional de Educación, "Conceptos sobre edificación escolar en la República Argentina", *Revista de Arquitectura*, febrero de 1935, N° 170.
- Consejo Nacional de Educación, "Escuela Manuel Peña", *Revista de Arquitectura*, marzo de 1933, N° 147.
- Consejo Nacional de Educación, "Escuela Ponciano Vivanco", *Revista de Arquitectura*, marzo de 1934, N° 159.
- Consejo Nacional de Educación, "Escuela República del Brasil", *Revista de Arquitectura*, diciembre de 1933, N° 156.
- Cutolo, Vicente Osvaldo, *Historia de los barrios de Buenos Aires*, Tomo II, Elche, Buenos Aires, 1998.
- De Rosa Barlaro, Pablo Carlos, "Las casitas de la General Paz", Buenos Aires, disponible en: blogs.lanacion.com.ar/archivoscopio, 26-5-2015.
- Dirección Nacional de Vialidad, *La avenida General Paz*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1938.
- Escuela N°14, DE18°, Guillermo Enrique Hudson, *Ser, aprender, crecer, 75° Aniversario*, Buenos Aires, octubre-noviembre de 2004.
- Gizzarelli, Marcelo, "Escuelas Municipales 1880-1930. La pequeña utopía urbana", *Revista de Arquitectura*, marzo de 1990, N°146, págs. 60-65.
- Grementieri, Fabio y Claudia Schmidt, *Arquitectura, educación y patrimonio. Argentina 1600-1975*, Ed. Pamplatina, Buenos Aires, 2010.
- Molina y Vedia, Juan, *La ciudad dulce. Arquitecto Ernesto Vautier 1898-1988*, Buenos Aires, Nobuco, 2010.
- Palazzo, Pascual, *Trazado y diseño de la Av. General Paz*, Buenos Aires, Dirección Nacional de Vialidad, 1940.



Facultad de Filosofía. Sede de la calle Viamonte.
Década de 1950.



Estilo y Compromiso: la ruptura del consenso intelectual antiperonista y el surgimiento de una nueva izquierda.

Cambios culturales en la segunda posguerra

Por José María González Losada

La segunda posguerra trae aparejada una serie de cambios determinantes para el desarrollo de nuevas tendencias culturales. Una progresiva liberalización de las costumbres, así como la conformación de la juventud como sujeto político y, a la vez económico, es decir de consumo masivo. En Buenos Aires, alrededor de los años cincuenta, la zona del bajo poseía un dinamismo cultural a partir de la presencia de ciertos focos culturales donde fermentaba el germen de la renovación de la siguiente década. En la zona de Charcas y Paraguay,

se encontraba la sección pintura del Instituto Argentino de Arte, casi una especie de Instituto Di Tella de fines de la década del cincuenta según John King.¹ En Viamonte al 400 estuvo la Facultad de Filosofía y Letras hasta mediados de los sesenta, que era el eje articulador de la zona alemana a Viamonte y Reconquista, donde se concentraba la vida intelectual porteña. Además se ubicaban en esas cuadras la Librería Verbum, o bares como el Chambery, concurrido por diversos tipos de artistas; el Florida donde se juntaban los existencialistas y más tarde el Cotto, lugar de

encuentro de los jóvenes emuladores de los *beatniks* californianos; todos ellos, en definitiva, frecuentados por intelectuales, artistas y estudiantes. La zona comienza a erigirse en una especie de *ghetto* que completaban la ubicación de las revistas *Sur* y *Contorno*. Todo ese espacio urbano, donde confluía la vanguardia cultural porteña de entonces, comenzó a desarticularse con la mudanza de Filosofía y Letras a principios de la década del sesenta.

Desde mediados de los años cincuenta el campo cultural argentino había comenzado un período ascendente en el cual se forma un núcleo intelectual contestatario de izquierda, además de una renovación en ciertos enclaves culturales como en el Museo Nacional de Bellas Artes con Jorge Romero Brest, la transformación académica de la Universidad de Buenos Aires a cargo de José Luis Romero o en el ámbito musical Alberto Ginastera y Juan Carlos Paz como grandes innovadores. A partir de la llegada a la presidencia de Arturo Frondizi en 1958 y la búsqueda de la expansión de la ciencia y la tecnología para transformar la estructura económica dependiente y subdesarrollada (como creían los desarrollistas era perentorio hacer), se incrementa la financiación en investigación científica y cultural, así como a medida que el país se adentre en los sesenta comenzarán a verse las

consecuencias de las transformaciones que se venían dando. Desde entonces resultan emblemáticas la creación de instituciones como el Museo de Arte Moderno, el Fondo Nacional de las Artes y el INCA (Instituto Nacional de Cinematografía), el CoNICET, el Instituto Nacional de Tecnología Agraria (INTA), y el de Tecnología Industrial (INTI) y la carrera de Sociología—creada en 1957 en la Universidad de Buenos Aires—que es uno de los mojones del proceso de modernización cultural en curso en aquel tiempo.

En ese contexto se produce un boom de la lectura y de las editoriales. Se crea la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) pensada con el objetivo de llevar la cultura académica al común de la gente, se difunde en Buenos Aires el psicoanálisis y el director sueco Ingmar Bergman es proyectado a sala llena en la Avenida Corrientes, quien llegó a reconocer entre el público argentino a sus seguidores más fieles fuera de su país natal. El impulso cultural de Buenos Aires es muy fuerte enmarcado en plena "época de oro" de la universidad pública.

Tanto la Fundación como el Instituto Di Tella, fueron creados el 22 de julio de 1958 y su traslado a las oficinas la fábrica SIAM, propiedad también de la familia Di Tella, en

la calle Florida 936 en 1963 "aceleró su colocación en el mundo artístico argentino", a su vez que se consolida como el eje articulador de la cultura de vanguardia de los años sesenta. "El Di Tella se transformó en la institución más importante del arte moderno."² A la par que su zona circundante pasó a ser llamada "la manzana loca", por la cantidad de jóvenes de diversas tendencias que por allí circulaban desde el Di Tella, a los cafés aledaños, a las boutiques o a la Galería del Este y junto a otras áreas del centro también podía recibir el nombre del "ghetto", como se lo había conocido en el pasado. O sea que además de las cercanías de Plaza San Martín se sumaban al recorrido bares de la calle Corrientes como el Ramos o La Academia, el Teatro Coliseo, el cine Lorraine, la Plaza Francia y hasta las comisarías 3ª y 5ª, destino frecuente de los pelilargos de aquellos años y todos lugares donde se producían cruces entre rockeros, artistas plásticos, bohemios y estudiantes.

Como contracara de esa ebullición también se vivía la reacción de sectores fuertemente tradicionalistas y contrarios a cualquier modificación progresiva de las costumbres. Al respecto dice, el filósofo Oscar Terán:

(...) en el cruce perverso de modernidad y tradicionalismo, a mediados de los años

sesenta en Buenos Aires podía mostrarse como el escenario de una ciudad dinámica y contactada con los aires del mundo; si bien esta imagen no dejaba de tener fundamentos los mismos eran más frágiles de lo que los sectores modernizantes presumían³

Una nueva izquierda intelectual comienza a gestarse

Como se ha señalado anteriormente buena parte de las profundas transformaciones que se plasman en la década del 60, se gestaron en los últimos años de la década anterior ya que, como señala Oscar Terán durante los años cincuenta se configuran una serie de "núcleos ideológicos de la cultura argentina"⁴, centrales para el análisis de la cultura política en los años siguientes. A decir de Silvia Sigal desde el gobierno de Perón hubo, una "combinación de autoritarismo y permisividad"⁵, en constante tensión con el ámbito intelectual. Lo que el peronismo había unido, por su política universitaria fundamentalmente, pero también educativa y cultural, marcadas por un fuerte sesgo antiliberal, católico, antiintelectual y pre reformista (en los aspectos referidos a la participación de los claustros en la elección de las autoridades de las altas casas de estudios), el antiperonismo lo había desunido luego del golpe de

estado. Dentro de la elite intelectual, antiperonista por definición, opera —una vez que se instaura en el poder el gobierno de facto que derrocó al peronismo— una ruptura entre los sectores más proclives al apoyo irrestricto al nuevo gobierno y agrupados mayoritariamente en torno a la revista *Sur*, en la que escriben, entre otros Silvina Ocampo, Ezequiel Martínez Estrada, Héctor Murena y Juan José Sebreli (que luego se pasa a *Contorno*) y tiene una matriz ideológica claramente liberal.

Por otro lado, se separan de aquel consenso intelectual, liberal y antiperonista, un grupo de intelectualidad crítica, que tomaba distancia del nuevo gobierno, a la vez que comienzan a replantearse su actuación frente al peronismo, así como a repensar y revalorizar algunos aspectos de este. Estos intelectuales escriben básicamente en revistas como *Centro* editada por el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFYL) entre 1951 y 1960, y la mítica *Contorno*, fundada por los hermanos Ismael y David Viñas en 1953. Si el grupo en torno a *Sur* estaba claramente identificado con las posiciones históricas y los valores del liberalismo vernáculo, el grupo “denuncialista” —que si bien había coincidido con aquellos en la oposición a la política cultural oficial del peronismo— toma

un cariz crítico, más arraigado en posiciones de izquierda y hace propias las influencias existencialistas, acaso uno de los vasos comunicantes que todavía quedaban con el grupo *Sur*, con Sebreli como su adalid en el núcleo intelectual encabezado por Victoria Ocampo, y que luego pasará a ser parte de aquel que encabezaban los Viñas. Otro de los tópicos comunes es también cierto tono americanista, presente en la obra de Murena fundamentalmente, y que también será recogido por los denuncialistas, como señala Terán, luego de superadas las posiciones de la segunda guerra, en clave antiimperialista.

Luego de 1955 el liberalismo antiperonista pasó a condenar de manera omnimoda todo lo que fuera y oliera a peronismo. En tanto, desde el denuncialismo de *Contorno*, otrora opositor al peronismo, empiezan a hacerse evidentes las influencias sartreanas del compromiso con la literatura —entendida como función social— pero también con la realidad, lo que llevará a que algunos de estos intelectuales a caballo entre el marxismo y el existencialismo, se vuelquen a la acción política. El peronismo había significado para las elites culturales argentinas un verdadero ataque a sus valores tradicionales, aristocratizantes y liberales pero, parafraseando a



Revista Contorno, abril 1959.

Borges, una vez derrocado el General Perón, el amor no podía unir lo que antes solo había unido el espanto, y el campo cultural argentino opositor a la impronta nacionalista, católica y tradicionalista que había caracterizado a la política cultural del gobierno peronista, ya mostraba un clivaje interno que se insinuaba en la pluma de Viñas, desde la revista *Centro* en 1953 pero que se profundizará a medida que el peronismo se vaya alejando luego de 1955 y que, en el caso del grupo de intelectualidad crítica, fluiría hacia la configuración de un “núcleo ideológico” antiliberal, como una categoría de confluencia entre sectores de izquierda como de vertientes nacionalistas.⁶ En ese sentido desde *Contorno* en particular pero desde sectores de izquierda en general, operó una relectura del fenómeno peronista rescatando su componente popular aunque esa revisión no incluyera a su líder en el exilio.

En 1956 el gobierno de Aramburu anuncia que llamará a elecciones generales, pero no pone fecha, y antes decide hacer una convocatoria electoral, “hacer un recuento globular”, según palabras de algún dirigente socialista de turno, para una Asamblea Constituyente, lo cual también traerá una ruptura dentro del radicalismo, principal partido que podía operar

dentro del régimen. Las elecciones para convencionales constituyentes serán un parteaguas definitivo en el radicalismo, que se escindirá a partir de entonces frente a la pregunta ¿qué hacer con el peronismo?, así como también lo hará el campo intelectual ante las divergencias ante el hecho peronista, tal cual se evidencia de manera definitiva ese año, incluso desde *Sur*: “como la oposición al tirano nos juntaba a todos, algunos no se daban cuenta. Hoy aquella fisura alcanza proporciones cismáticas”, pues se amplía la brecha entre los intelectuales denuncialistas y la elite liberal. David Viñas, Juan José Sebreli y Silvio Fondizi se inscribían entre esos intelectuales que proponían miradas más matizadas sobre el peronismo de las que habían tenido hasta entonces. Hacia fines de la década del cincuenta Terán entiende el fenómeno de confluencia entre marxismo y nacionalismo que dará lugar al surgimiento de una nueva izquierda,⁸ es apreciable, en la que se inscribe la franja denuncialista o contestataria.

La generación de escritores agrupados alrededor de la revista *Contorno*, con nombres tales como Ismael y David Viñas, Juan José Sebreli, León Rozitchner, Oscar Masotta, Carlos Correas, Noé Jitrik, Ramón Alcalde, Adolfo Prieto, Adelaida Gigli y Regina Gibaja, ofició de bisagra

Correas acaso ha sido de los primeros escritores en abordar el tema de la homosexualidad, cuando ello constituía un verdadero tabú. "El revólver" publicado en *Contorno* y "La narración del la historia" en la revista *Centro* en 1959, abordan su inclinación sexual y, por este último, fue condenado a seis meses de prisión en suspenso, a instancias del fiscal ultra católico Guillermo de la Riestra. Este hecho marcó profundamente a Correas quien abandonó la literatura durante 25 años, hasta la publicación de *Los reportajes de Félix Chaneton* en 1984, una novela memorable.

Los años 50 y 60 fueron aquellos en los cuales este trío existencialista merodeaba los bares próximos a la sede de Filosofía de la calle Viamonte. Esos años fueron retratados en la biografía "avara y celosa" según el mismo autor la definiera y por cierto no menos cáustica y lacerante, que Correas escribiera sobre su antiguo amigo Oscar Masotta, como dice Sebreli de

Carlos Correas.



Correas si acaso con él "ese vínculo hubiera sido posible", en 1991. Su biografiado, en *La Operación Masotta*, por otra parte, además de sartreano fue introductor de Georges Lacan en la Argentina y en España. Masotta murió en 1979 en el exilio, Correas se cortó las venas y se arrojó al vacío, se suicidó dos veces en el olvido de un pequeño monoambiente del barrio de Once. Entre las paredes tapizadas de libros solo había lugar para un retrato de Jean Paul Sartre y otro de Evita, en consecuencia con aquel que inspirara el accionar del compromiso intelectual de aquel trío existencialista y con la posición filo peronista, aunque crítica, que estos mantuvieran durante el primer lustro de los años cincuenta, desafiando al resto de la intelectualidad y, porqué no, al propio peronismo.

Conclusiones

Esta generación de escritores, forjados inicialmente en oposición a la política cultural del peronismo, y por ello circunstancialmente aliados a la elite intelectual liberal anti peronista, planteó sus diferencias con estas, rápidamente derrocado el gobierno de Perón, aunque se pueden rastrear rasgos de esa separación aún antes de que aconteciera el golpe de estado de 1955. En ese sentido incluso, algunos de sus miembros tenían una mirada más complaciente para con el gobierno constitucional cosa que irritaba por derecha e izquierda. Durante



Juan José Sebreli Revista *Gente y la actualidad*, octubre – diciembre, 1983.

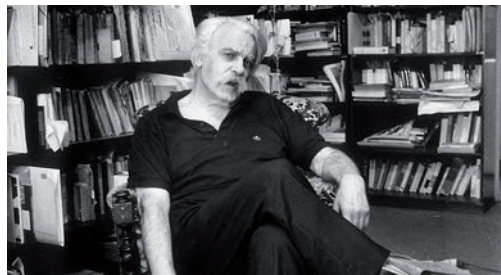
Oscar Masotta y Juan José Sebreli.



el segundo lustro de los *fifties* el grupo de intelectuales críticos agrupados en torno a las revistas *Centro* y *Contorno* mantienen una posición crítica al gobierno de facto, a la par que se extiende un intento por repensar al peronismo cosa que, junto a otros elementos, será formadora de uno de los tópicos centrales de la década siguiente es decir, la reelaboración interpretativa, desde la tradición de la izquierda, del fenómeno peronista. En ese sentido la confluencia con sectores provenientes del nacionalismo popular alumbrará un clima de ideas en el que el liberalismo es puesto en entredicho retomando uno de los ejes de la crisis de valores de la segunda posguerra, es decir el sistema de valores de la burguesía y su consecuente, y atávica expresión política y económica.

La concepción americanista también pone en cuestionamiento el europeísmo tradicional de las elites culturales argentina, así como tampoco era expresión de ningún tipo de exaltación romántica de lo popular sino que se propone en tensión con ambas. Herederos apóstatas de la generación literaria del 25 buscan proponerse cual síntesis superadora de la intelectualidad precedente, así como de las tradiciones políticas argentinas y en ese sentido han sido parte de una renovación en el campo de las ideas, insertos en un mundo que se adentraba en algunos de los procesos de cambios más extraordinarios que se hayan dado a escala global.

David Viñas. Año 1993. Fuente: Revista Ñ.



Notas

1. King, John, *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino de la década del sesenta*, Buenos Aires. Ediciones de Arte Gaglianone, 1985.
2. King, John. *Op. Cit.* p. 66.
3. Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, p. 156.
4. Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986, p.195.
5. Sigal Silvia, "Intelectuales y peronismo", p.521 en: *Nueva Historia Sudamericana*. Tomo VIII, Torre Juan Carlos (Director), Los años peronistas (1943-1955), Barcelona, Sudamericana, 2002.
6. Terán, Oscar, *op. cit.* p. 216.
7. Paita, J., "Nuestra actualidad pública", en: *Sur*, N° 243, noviembre-diciembre de 1956. Citado en Terán Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986, p. 227.
8. Terán Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986, p. 236.
9. Avaro, Nora y Analía Capdevila, *Denuncialistas. Literatura y polémica en los '50*, Buenos Aires, Parabellum, 2004, p.7.
10. *Ibidem*. p. 9.
11. *Ibidem*. p.12.
12. *Ibidem*. p. 8.
13. *Ibidem*. p. 21.
14. El padre de Ismael y David había sido juez vinculado al radicalismo de Yrigoyen, en tanto por línea materna estaban vinculados al socialismo. David Viñas fue el fiscal radical de la urna en la que Eva Perón sufragó inaugurando el voto femenino en nuestro país.
15. Sarlo, Beatriz, "Ismael Viñas: el largo exilio del pensador irreverente", 27 de abril de 2014 en: *Diario Perfil*, disponible en: <http://www.perfil.com/elobservador/ismael-vinas-el-largo-exilio-del-pensador-irreverente-0427-0058.phtml>, consultado el 6 de noviembre de 2017.
16. Sebreli, Juan José, "Carlos Correas, un escritor maldito", en: *Diario Perfil*, 8 de mayo de 2007, disponible en: <https://web.archive.org/web/20071027120938/http://www.diarioperfil.com.ar/edimp/0188/articulo.php?art=2348&ed=0188>, consultado el 6 de noviembre de 2017.

Bibliografía

Avaro Nora y Capdevila Analía, *Denuncialistas. Literatura y polémica en los '50*, Buenos Aires, Parabellum, 2004.

Grieco y Bavo Alfredo, *Cómo fueron los 60*, Buenos Aires, Fin de Siglo, 1995.

King John, *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino de la década del sesenta*, Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1986.

Paita, J. "Nuestra actualidad pública", en: *Sur* N° 243, noviembre-diciembre de 1956. Citado en Terán Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986.

Sigal Silvia, "Intelectuales y peronismo", en: *Nueva Historia Sudamericana*, Tomo VIII, Torre Juan Carlos (Director), Los años peronistas (1943-1955), Barcelona, Sudamericana, 2002.

Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires. Catálogos, 1986.

Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.

Otras consultas

Díaz, Pablo, Documental *David Viñas: un intelectual irreverente*, Buenos Aires, 2012.

Jelicé Emiliano y Klappenbac Pablo, Documental *Ante la ley: el relato prohibido de Carlos Correas*, Buenos Aires, 2012.

Lennard Patricio, "Sexo y traición", en: *Diario Página /12*, 16 de septiembre de 2007, Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-2720-2007-09-22.html>. Consultado en noviembre 2017.

Pacheco Julieta, "Las contradicciones del desarrollismo crítico", 2016, en: <http://razonyrevolucion.org/las-contradicciones-del-desarrollismo-critico>. Consultado en noviembre 2017.

Sarlo Beatriz, "Ismael Viñas: el largo exilio del pensador irreverente", en: *Diario Perfil*, 27 de abril de 2014, disponible en: <http://www.perfil.com/elobservador/ismael-vinas-el-largo-exilio-del-pensador-irreverente-0427-0058.phtml>

Sebreli Juan José, "Carlos Correas: un escritor maldito", en: *Diario Perfil*, 8 de mayo de 2007, disponible en: <https://web.archive.org/web/20071027120938/http://www.diarioperfil.com.ar/edimp/0188/articulo.php?art=2348&ed=0188>.

Consultado en noviembre de 2017.



Reseñas de las publicaciones que están a la venta en la DGPeIH

UN ÁNGEL EN LA BOTICA

Autores: Gabriel Seisdedos y Horacio Annecca.

La Botica del Ángel es un lugar único de juego y libertad que, de la mano del talento y la originalidad de Eduardo Bergara Leumann, ofreció a los porteños un espacio de luz en épocas de dictaduras. Este libro nos cuenta la historia de una pasión, la de ese ángel tutelar que tuvo Buenos Aires y en sus páginas pervive algo de esa magia, de ese desafío que ya forma parte de nuestra historia cultural urbana y se ha convertido en sitio de anclaje de la memoria colectiva.



29 x 23 cm | 120 pp. | 2013 | 978-987-1642-22-9 | \$ 100

Lugares de venta:

Casa del Historiador

Bolívar 466, Montserrat. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Horario de atención: lunes a viernes de 10 a 18
Informes: 4339-1900 Interno 129

Casa de la Cultura

Av. de Mayo 575, plata baja, Montserrat. Ciudad de Buenos Aires.

Horario de atención: lunes a viernes de 9 a 20 y sábados de 12 a 20.



MONUMENTOS Y ESCULTURAS DE BUENOS AIRES. PALERMO: ESPACIOS SIMBÓLICOS Y ARTE PÚBLICO

Autora: María del Carmen Magaz.

El recorrido por las plazas que integran el barrio de Palermo pone de relieve su valor artístico y simbólico. Estas páginas brindan una cuidada selección de fotos, información, cortos análisis y explicaciones útiles para cualquier investigador, pero también pueden servir de guía cultural para aquellos paseantes de mirada atenta que decidan convertir su andar cotidiano en un viaje por nuestro patrimonio cultural.

29 x 23 cm | 304 pp. | 2013 | 978-987-1642-23-6 | \$ 150

EL PÓRTICO BIZANTINO DEL JARDÍN ZOOLOGICO DE BUENOS AIRES. UNA REFLEXIÓN SOBRE NOSOTROS MISMOS

Autores: Daniel Schávelzon, Patricia V. Corsani y Marina Vasta.

En un espacio local como Buenos Aires son pocos los hitos compartidos por habitantes de distintas edades y condición. Uno de ellos es el Jardín Zoológico. Este libro presenta tres artículos que van de lo específico a una mirada más amplia. El primero se refiere al Pórtico Bizantino, tan alabado, discutido y olvidado. El segundo es una investigación sobre las estrategias de ornamentación urbana para la búsqueda y selección de esculturas que indaga sobre los criterios adoptados a comienzos del siglo XX para realizar las adquisiciones. Y el tercero cierra con una historia del Jardín Zoológico que ubica en perspectiva todo el proceso.

22 x 20 cm | 136 pp. | 2013 | 978-987-1642-21-2 | \$ 50



LA ESCUELA DE ARTE DE LA BOCA. SUS GRANDES MAESTROS

Autor: Carlos Semino.

Este libro reúne a los exponentes más importantes de la Escuela de Arte de La Boca y la reivindica como tal. Se trata de pintores como Lazzari, Daneri, Lacámara, Quinquela Martín, Victorica, entre otros, que aunaron su riqueza artística con la identidad barrial, y cuya producción se entrelaza con las verdaderas manifestaciones de nuestra cultura popular.

29 x 23 cm | 408 pp. | 2012 | 978-987-1642-19-9 | \$ 300



VIÑETAS. IMÁGENES GRÁFICAS, ESTAMPAS Y TIPOGRAFÍA DEL PASADO (1858-1958)

Dirección del proyecto: Estela Pagani. Coordinación: Sergio Pedernera.

Este trabajo es una selección de más de 100 imágenes de viñetas vinculadas con facturas, remitos y encabezados que ponen de relieve la estética del



intercambio comercial, en un recorrido que va desde la sofisticación, la ornamentación y la recarga iniciada en el siglo XIX hasta la simplicidad que se va imponiendo en un siglo XX que promedia.

24 x 17 cm | 192 pp. | 2013 | ISBN 978-987-1642-20-5 | \$ 60



MONTSERRAT. BARRIO FUNDACIONAL DE BUENOS AIRES

Dirección: Lidia González

Montserrat es un testigo de la historia de Buenos Aires, dentro de sus límites tuvieron lugar muchas de las expresiones más trascendentes de la vida pública y política de la Ciudad.

En esta publicación se desarrollan algunos de los temas que definen la particularidad del barrio desde una mirada interdisciplinaria y actualizada.

28 x 20 cm | 272 pp. | 2012 | ISBN 978-987-1642-16-8 | \$ 50

CAFÉS NOTABLES DE BUENOS AIRES

Investigación y textos: Horacio Spinetto.

Por su historia, cultura y tradición, los Cafés ocupan un lugar entrañable dentro del patrimonio cultural de la Ciudad. Estas páginas contienen textos y fotografías de los cafés más representativos de Buenos Aires.

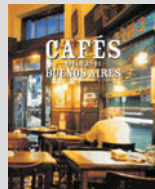
29 x 23 cm | 120 pp. | 2008 | ISBN 978-987-24434-2-9 | \$ 60

CAFÉS NOTABLES DE BUENOS AIRES I

Investigación y textos: Horacio Spinetto.

Reedición de Cafés Notables de Buenos Aires corregida y revisada.

29 x 23 cm | 120 pp. | 2008 | ISBN 978-987-1642-14-4 | \$ 80





CAFÉS NOTABLES DE BUENOS AIRES II

Autor: Horacio Spinetto.

Con la aparición de este segundo tomo, se completa el panorama de todos los Cafés porteños que, hasta febrero de 2012, poseen esta Declaración. Asimismo, con sus textos e imágenes nos acercan a la intimidad de estos entrañables locales porteños.

29 x 23 cm | 136 pp. | 2011 | ISBN 978-987-1642-12-0 | \$ 60

CAFÉS Y TANGO EN LAS DOS ORILLAS. BUENOS AIRES Y MONTEVIDEO

Autores: Horacio Spinetto y Mario Delgado Aparain.

Es una obra realizada entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Intendencia Municipal de Montevideo. Describe los Cafés de las dos orillas del Río de la Plata como referentes del paisaje urbano e integrantes del patrimonio cultural común. Son solo algunos, entre tantos testigos de nuestra historia, que integran la memoria colectiva de Buenos Aires y Montevideo.

20 x 28 cm | 112 pp. | 2010 | ISBN 978-987-1642-06-9 | \$ 50



PIZZERÍAS DE VALOR PATRIMONIAL DE BUENOS AIRES

Investigación y textos: Horacio Spinetto.

La gastronomía, como parte indivisible del patrimonio cultural de un pueblo, forma parte del paisaje ciudadano sobre la base de las costumbres más arraigadas de sus habitantes. Describimos aquí algunas de las pizzerías más representativas de la Ciudad, como una forma de homenaje a todas ellas.

14 x 14 cm | 256 pp. | 2008 | ISBN 978-987-24434-8-1 | \$ 25

HELADERÍAS DE BUENOS AIRES

Dirección editorial: Liliana Barela. Investigación y textos: Horacio Spinetto. De impronta italiana, el helado se incorporó a nuestras costumbres y forma parte del patrimonio cultural de Buenos Aires. Damos cuenta de algunas de las heladerías más tradicionales de Buenos Aires entre la infinidad de propuestas que ofrece nuestra Ciudad.

14 x 14 cm | 256 pp. | 2009 | ISBN 978-987-1642-045 | \$ 25



LA VIVIENDA COLECTIVA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. GUÍA DE INQUILINATOS 1856-1887

Dirección del proyecto: Estela Pagani. Equipo: R. Martínez, S. Pedernera, F. Panichelli.

Guía de fuentes documentales sobre los conventillos de Buenos Aires entre 1856 y 1887, con imágenes de planos de inquilinatos, proyectos de vivienda propia, loteos, etc., conservadas en el Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

28 x 20 cm | 312 pp. | 2007 | ISBN 978-987-23118-5-8 | \$ 30

LA EDUCACIÓN PÚBLICA: DEL MUNICIPIO A LA NACIÓN (1857-1886)

Dirección del proyecto: Estela Pagani. Coordinación e investigación: F. Basualdo.

El Archivo Histórico seleccionó un conjunto de documentos que corresponden a distintos momentos de la construcción del sistema educativo en el ámbito municipal. Los documentos publicados permiten una aproximación a las problemáticas generales del núcleo iniciático de la educación pública en la Ciudad.

28 x 20 cm | 208 pp. | 2009 | ISBN 978-987-1642-01-4 | \$ 30





SARMIENTO, ESPACIO Y POLÍTICA. EL PARQUE 3 DE FEBRERO

Dirección del proyecto: Estela Pagani.

Coordinación e investigación: S. Pedemera.

Publicación integrada por una selección de documentos anteriores y posteriores a la creación del Parque 3 de Febrero. Incluye mensuras, planos, diseños y documentos tales como el Discurso del Presidente de la República en la Inauguración del Parque 3 de Febrero, o bien el Informe de Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la Comisión del Parque 3 de Febrero, dirigido a Nicolás Avellaneda. La edición se acompaña con un CD con las imágenes completas de los documentos que integran el libro impreso.

28 x 20 cm | 160 pp. | Libro + CD | 2010 | ISBN 978-987-1642-10-6 | \$ 70

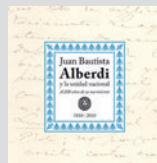
EXPÓSITOS. LA TIPOGRAFÍA EN BUENOS AIRES, 1780-1824 (2ª edición)

Coordinación de la investigación: Lidia González. Investigación y textos: Fabio Ares.

Propone un recorrido histórico por la que fuera la primera imprenta porteña, y la única por más de 30 años: la Imprenta de Niños Expósitos. Presenta una reconstrucción tipográfica de los primeros caracteres y ornamentos utilizados, realizados a partir del fondo documental del Gobierno de la Ciudad. Esta segunda edición cuenta con nuevos aportes documentales y bibliográficos.



22 x 20 cm | 152 pp. | 2010 | ISBN 978-987-1642-11-3 | \$ 40



JUAN B. ALBERDI Y LA UNIDAD NACIONAL. A 200 AÑOS DE SU NACIMIENTO. 1810-2010

Coordinación de la investigación: Lidia González. Investigación y textos: Daniel Paredes.

La cesión que se produce entre la provincia de Buenos Aires y la Confederación Argentina, luego de la batalla de Caseros, marca un hito en el proceso de la construcción del Estado nacional. En este libro se expone el conjunto de

propuestas planteadas por Juan Bautista Alberdi para superar esta situación de desintegración territorial y avanzar hacia una nueva institucionalidad.

22 x 20 cm | 144 pp. | 2010 | ISBN 978-987-1642-08-3 | \$ 30

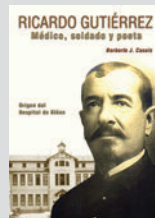
RICARDO GUTIÉRREZ. MÉDICO, SOLDADO Y POETA.

ORIGEN DEL HOSPITAL DE NIÑOS

Autor: Norberto J. Casais.

La labor de Ricardo Gutiérrez, impulsor de la creación del Hospital de Niños, instauró un modelo que perdura aún hasta nuestros días por su influencia en la formación de varias generaciones de médicos. Este libro aporta un estudio sobre la personalidad de Gutiérrez como médico, soldado y poeta.

20 x 14 cm | 144 pp. | 2008 | ISBN 978-987-24434-7-4 | \$ 15



UN MERCANTE ESPAÑOL EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES. HISTORIAS Y HALLAZGOS DE PUERTO MADERO

Coordinación de la investigación: Javier García Cano.

Es la primera publicación que explica lo hecho en el Proyecto del Pecio de Zencity, desde que fuera encontrado de manera fortuita en el barrio de Puerto Madero en diciembre de 2008.

CD | 2011 | ISBN 978-987-1642-13-7 | \$ 40



VOCES RECOBRADAS (Revista de Historia Oral)

Directora: Liliana Barela.

Revista de historia oral con artículos de reconocidos especialistas a nivel nacional e internacional. Aborda diversos temas de la historia reciente, utilizando los testimonios como fuente. Se publicaron 34 números.

20 x 28 cm | semestral | ISSN 1515-1573 | Voces 26 a 28, \$ 5 | Voces 30, \$ 9 | Voces 31 y 32, \$ 10 | Voces 33 y 34, \$ 20



CIUDAD DE BUENOS AIRES. UN RECORRIDO POR SU HISTORIA (3ª edición)

Autora: Lidia G. González.

Recorrido histórico de los momentos esenciales en el desarrollo de la ciudad desde sus orígenes hasta nuestro día, con una síntesis de la historia de los barrios porteños. El abordaje se complementa con un aporte de textos literarios.

28 x 20 cm | 160 pp. | 2014 | ISBN 978-987-1642-26-7 | \$ 100.-

EDIFICIOS REPRESENTATIVOS DE BUENOS AIRES. MARCO CONCEPTUAL Y CRITERIOS DE VALORACIÓN

Autor: Jorge J. Mallo.

Este libro tiene como objetivo difundir, informar y explicar las normativas y conceptos para la valoración de edificios de la Ciudad de Buenos Aires. Se presentan solo algunos de los que conforman el catálogo de Edificios Representativos.

Lo acompaña un CD que contiene el listado de Edificios Representativos, la legislación comentada y un anexo con Cartas y Documentos internacionales.

22 x 23 cm | 200 pp. + CD-ROM | 2014 | ISBN 978-987-1642-25-0 | \$ 150.-



AMIA 120 AÑOS QUE RECORREN BUENOS AIRES

Autor: Ana E. Weinstein.

AMIA se constituyó en la entidad articuladora de la vida judía en el país. En su 120 Aniversario, se ha preparado este libro que recorre la historia de la comunidad dentro del escenario porteño. Contiene imágenes, textos literarios y descripciones que dan cuenta de la presencia judía en la Ciudad de Buenos Aires. Se mencionan barrios, calles, plazas, monumentos y esculturas, entre otros homenajes de la Ciudad.

22 x 20 cm | 104 pp. | 2014 | ISBN 978-987-1642-27-4 | \$ 100.-



CÚPULAS, REMATES Y MIRADORES DE BUENOS AIRES. APUNTES BREVES

Autor: Néstor J. Zakim.

El arquitecto Zakim realiza un inventario selectivo de cúpulas y remates de la Ciudad de Buenos Aires y describe detalladamente el panorama que se observa desde los cinco Miradores que integran nuestro Programa Miradores de Buenos Aires, visitas guiadas que revelan vistas poco frecuentes de nuestra Ciudad.

29 x 23 cm | 220 pp. | 2015 | 978-987-1642-28-1 | \$ 150.-

ARS CARTOGRAPHICA: CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE BUENOS AIRES.

1830-1889

Dirección del proyecto: Sergio Pedernera. Coordinación: Pablo Posternak.

Selección de algunos documentos de la cartografía histórica de la Ciudad que integran el acervo del nuestro Archivo Histórico, sobre los que se focaliza en los detalles, cómo por ejemplo los nortes, las escalas, los espacios verdes, la tipografía y un conjunto de curiosidades que llaman la atención en el contexto de la construcción de la obra cartográfica.

24 x 17 cm | 136 pp. | 2015 | ISBN 978-987-1642-30-4 | \$ 100.-



BARRACAS. ESENCIA DE BARRIO PORTEÑO

Dirección: Lidia González.

Barracas es parte constitutiva de la historia del país y opera como su reflejo. El equipo de investigadores de la DCPeH aborda su territorio desde distintas miradas y especialidades. Lejos de ser un recorrido turístico, los artículos que integran este libro proponen un viaje histórico multidimensional, descriptivo y analítico que arranca desde la colonia y llega a nuestros días.

28 x 20 cm | 312 pp. | 2015 | ISBN 978-987-1642-29-8 | \$ 200.-



Convocatoria para la presentación de artículos en Revista Ulrico

Los artículos deberán ser inéditos y contener temáticas relacionadas con la historia de la Ciudad de la Buenos Aires.

Pautas de presentación:

<https://drive.google.com/file/d/oBxQF-V1bq5ktTk1za01kVWw2Njg/view?usp=sharing>



Gerencia Operativa Patrimonio
Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico



Buenos Aires Ciudad